

71.530

530



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS.USALES

V. 46
E 164 P

Portach, 239 pags.

R.C

c/k

J. Mer. P. de la ...

R. 400711

71530

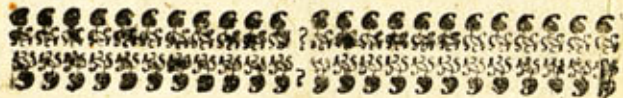




HISTORIA
DE
LAS CUEVAS

DE SALAMANCA;

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos.



IMPRESSA EN SALAMANCA

Con todas las licencias necesarias.
Año de 1733.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USALES

DE DON JOSEPH COBO DE LA TORRE,
*Professor de ambos Derechos, Catedrático i Ce-
 sáreo en la Universidad de Salamanca
 en alabanza d'el Author,*

EPIGRAMMA.

MEONIDES, Francisce, tuos invidit ho-
 nores:

Obstupuit summus, te modulante, Maro.
 Alphonso cessere Duces; tibi sæcula cedent:
 Te Deus arcitenens Phœbus ad astra vehit.
 Omnia qui superas, superas cur deseris auras?
 Et Salmantinis mergeris in latebris?
 Irradias Manes; merito: sapientia namque
 Sat tua nota super: quod tibi restat agis.

DE D. JUAN FRANCISCO CID SUAREZ
*de Ribera, Professor de Canones en la
 sapientissima Universidad de Salamanca,*

SONETO.

HECHIZADO en tu pluma considero,
 Gran Botello, que excedes a lo humano;
 I encuentro, sin dexar de ser Cristiano,
 En tus Cúevas encanto verdadero.
 Tus raigos veneraba el Mundo entero;

A

I hoi alcanza tu Ingenio Soberano
 Ilustrar por trophéo más ufano
 El Seno obscuro d'el Abyssmo fiero.

De la encantada Chéva honor te nombras:
 Dás vuelo a los Estygios abeltruces;
 Ni en sombra, qual Villena, los assombas.

Los Cielos en el Bárathro introduces:
 I el feudo que hasta ahora cobró en som-
 bras,

Desde ahora, por tí, cobrará en luces.

*PRIVILEGIOS QUE LA MADRE
 Celestina concedió al Caballero Botello, Histori-
 co--Poético Author d'este Libro.*

YO Celestina la Astúta,
 Por mercéd de Satanás
 Emperatriz poderosa
 D'el embuste, i la maldad.
 Princesa de quantos montes
 Vomitan fuego Infernal;
 Por más que, al ver que los piso;
 Se desesperan, i está
 El Etna que echa centellas,
 I el Vestivio hecho un Volcán;
 Otro sí en el mismo Averno
 Intendenta funeral
 D'el azufre, d'el rescólido;
 De la péz, i el alquitrán.

Proa

Protectora de los Duendes;
 I con diadema i fitial
 Reina de los Inviabiles,
 Provincia d'el Malabár,
 Adonde pían los pollos,
 I crecen pián pián.
 Marquesa de los Encantos,
 I de los Theforos que hai
 De Moras medio doncellas,
 Que con bellísima faz,
 I con peines de oro i joyas,
 Se vén a veces peinar
 Echando perlas por piojos
 La mañana de San Juan.
 D'el Ponto Euxino, i Mar muerto;
 Confinanta Magistral;
 Coligada, i como hermana,
 D'el Talmúd i el Alcorán,
 De la Laguna de Grédos
 Commendadora naval;
 Golfo bramador, i cuna
 De los truenos i huracán;
 I golfo que con la Estygia
 Tiene union i afinidad;
 Pues en su pélea los Brújos
 Cogen para Leviatán
 (Quando se le antojan peces)
 La Saboga, i el Cecial.
 Condesa de quantas Brújas

A2

D'el

D'el Tórmes al Paraguái
 Chupan chiquillos, i vuelan
 Hechas Buitre o Gavilán,
 I ya d'el Cabrón ahun vivo
 Lámen la posteridad.
 Archiduquesa de todo
 Arlequín. Reina sagaz
 D'el Titiritero, de
 La Alcahueta, i d'el Rufián:
 A todos nuestros amados
 Súbditos, i turba leal,
 Salud i enredo. Sepádes,
 Que una noche sin Lunár
 Para ciertas importancias
 D'el mentir Universal,
 Yo a mis solas por la sombra
 Iba en cata d'el Catái.
 I llegando al rio Tajo,
 Que está un poco más acá;
 Salió el rio de sí mismo,
 Con su cuerpo de Jayán,
 I echándoseme a los pies,
 Así me empezó a garlar:
 Yo, gran Reina Celestina,
 Soi la undosa inmensidad
 Que a Lysbóa parte el seno,
 Partesána de crystal.
 Soi el que mis juventudes
 Lógro en Aranjuez; tan Real;

Que

Que los Jardines domino
 De quien sabe dominar
 Los Mares d'el Norte i Sur;
 Debiendo su amenidad
 El gran Rei de un par de Mundos
 A un rio que lo es sin par.
 En Alcántara consigo
 El blason i dignidad
 De coronarme su puente;
 Magnificencia Imperial
 Digna de la antigua Roma;
 Con tanta especialidad,
 Que siendo alamár que junta
 Mis lindes, ser pudo igual
 Como alamár a mis ondas,
 Ahun alamár a la Mar.
 El Ganges, i el Indo, adóran
 Mi suprema potestad;
 América me dá quanto
 La influye el vigor Solár.
 Con la boca de mi puerto,
 Infaciáble Portugal,
 Por los vasos de sus popas,
 Bebe siempre más i más
 Las venas d'el Mundo entero
 En aurifero raudal.
 Mas solo apprécio que ALPHONSO
 Coronado Capitán,
 Perficionó en mis Ocasos

A 3

C 2

La Fundacion immortal
 De su Reino. Heroico assumto
 D'el Botello, ya Escolár
 Salmanticense; i que ahora
 Emprende ser Capatáz
 En vuestras Mágicas Grutas;
 Accion que debeis premiar.
 Si yo pudiesse, ni un punto
 Le sufriria fugaz
 De mis playas. Mas nó habiendo
 En mí más actividad,
 Te pido a lo menos, que
 Le ampáres i hónres alla.
 Premios le debes; e injusta
 Si se los niegas, serás;
 Pues, qual grita el Cancionero.
 D'el Cid, muchos años há:
*Rei que non face Justicia,
 Non debiéra de reinar.*
 Así dixo. I silencioso
 Volvió el Rio a su zaguán.
 Mas yo, presurosa i justa,
 Di vuelta a mi Tribunal;
 I hónro a mi Escritor, con este
 Regio Cesáreo albarán.
 Por él le concedo, que
 Se convierta en alcastráz,
 En murciégalo, en borrico,
 Eu Osso, en Lobo cervál;

I en lo que gustáre. Solo
 Convertirse no podrá
 En Jubiléo, o Quarésma;
 Que es contra la authoridad
 De mi tenebrosa Corte,
 I los folios de Belial.
 Obedézcanle los monstruos;
 Ahunque éntre el Tarráreo Can;
 El Cérbero de tres cueillos,
 Que es horror d'el ciego umbral,
 I es d'el Estygio Neptuno
 Tridente vivo i voráz.
 Búrlese de ciertos mantos,
 Que en Syrtes d'el Mar de amar
 Velas obscuras navegan
 Con calma que es tempestad.
 Velas de unas barcas vivas,
 Que sin rumbo i sin fanal,
 Puede cada una ser cuerpo
 D'el alma de Garivái,
 Ni créa en las mantellinas;
 Viendo que en dicha Ciudad
 La calle de *Abraza Mozas*
 Es xergón d'el Hospital.
 En las mantellinas digo;
 Que siendo blancas, causar
 Suelen negra vida a muchos;
 Pues el maligno azahár,
 De su cándida bayeta

(Que no es bandera de paz)
 Cubre rielgos de Lascivia
 Con color de Castidad.
 Quando el famoso Botello
 Se éche a dormir i a soñar,
 Si soñare algun thesoro,
 No se le puedan borrar
 Los carbonos; ni en tener
 Liga, le meta el metal.
 A su vestido i comida
 No pueda hacer o guisar
 Ni el Salitre que no es San Salitre;
 Ni las Amas que si San.
 Tóme el chocolate que él
 Véa hacer; i no el vulgar;
 Pues los que le venden hecho
 (Con sus mezclas de Caiphás)
 Quitar al Cacao la o;
 I lo restante nos dán.
 Librele su buena dicha
 De Nobles sin calidad,
 De eruditos sin ingenio,
 De Criticos sin caudal,
 De jumentos sin albarda;
 De Juez sin neutralidad,
 De quartillos sin pureza,
 I de manteles sin pan.
 Fecha en mis ínclitas grufas
 En el año más manual.

La Emperatriz Celestina,
 De orden de su Magestad
 Firmó abaxo el Secretario
 Cachidiablo de Satán.

D'EL JOCOSO MERLIN, CIUDADANO
 de las Cuevas Salmanticenses, a los Lecto-
 res malévolos i mordaces,

EPIGRAMMA.

Argutus liber iste (qualis Argo
 Per Symplegadas) ire vult per hostes,
 Heu! navim natibus silex momordit,
 Fraudavitque rapax tumente puppi.
 Quisquis quisquis es, o canine Lector,
 Ut dente abstineas rogamus, & non
 Pergas innocuo nocere Vari.
 At si te Furia trahunt, in ipso
 Quo mordent scopuli situ, Poetam
 Pro morfu satis est ut osculeris.



EL CABALLERO BOTELLO,

A QUIEN LEA.

MERECEN desprécio los Escritores que se valen de los caminos que otro abrió; pues el remedar no es ser Author, es ser mónico; siendo ciego el Entendimiento que no sabe dar un paso sin arrimarse.

La influencia d'esta opinion, me inclinó a escribir la actual Historia; sin asustarme los riesgos de que por la novedad de mi fábrica se conjuren contra mi los perversos Lectores. Aborrecen estos al Ingenio que se singulariza. I en hallando forma de insultarle, se creen doctos i eloquentes como si todos los dias almorzassen la lengua que Marco Antonio mandó cortar a Cicero, i si comicssen los sessos que el Mundo admiró en los siete Sabios de Grecia.

Para su Demoníaco intento, procuran hallar en los Libros lo que no hai. Divul-

ga el Volúmen panegyricos; i quando el que los compuso esperaba las merecidas gracias, encuentra ceños i quejas. Porque los Methaphysicos Albañiles de castillos de Aire, o los aéreos Chymicos de distilaciones Infernales, hicieron la triaca ponzoña. En haciendo una proposicion de las palabras con que la dixo el Dueño, i las palabras de su natural sentido i significacion, no tienen numero los escándalos a que violentamente puede ser impelida. Las venenosas interpretaciones de *parece que quiso decir, podría entender, sin duda malicid, &c.* Son tantas i tan chimericas telarañas, que no es posible librarse d'ellas alguna mosca, aunque sea más perfecta e inculpable que la mosca de Luciano.

Si tu, Lector mio, eres de los susodichos, vete muy enhoramala. I como decia Atresidora a. D. Quixote: *Barrabás te acompañe, i allá te avengas.*

Si luego eres de los que pretenden hacerme enemigo de todos los Historiadores, te digo que mientes. I lo pruebo anticipando aqui algunas palabras que se leerán en el Libro tercero d'esta Obra: *Tengo por buenas las Historias de los Ecclesiasticos, i las de los Religiosos. I d'el mismo modo venéro entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito*

solo es contra los Historiadores Inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan, i reprehenden.

Si ultimamente fueres de los concebidos en porfia i disputa, i criados a los pechos de la necia vulgaridad, tambien te inuio enhoramaia; pues seré como tu, si me paráte a argumentos contigo. Llamán las Fábulas tonto a Narciso por creer viva su imagen, i morir enamorado de su reflexo. En otras cosas erró; pero acertó mucho en despreciar a Eccho; una Nympha tan poseída de la mentecatez, que responde infaliblemente a qualquiera salvage que la dá voces.

Solo satisfaré a dos objeciones de cierto Lector sencillo i bien intencionado. Quería que yo explicasse porque medios se obran o obraron las estupendas maravillas que describo. Injusticia impertinente; pues en estas narraciones no soi Philósofo, o Matemático; Soi Historiador; e Historiador como Esópo. El, i yo, referimos cosas increíbles. Nadie le pregunta, ni ha preguntado, porque medios hablaban, discurrían, i efectuaban paces i guerras, sus Interlocutores; i sería sinrazon obligarme a que diese yo mayor cuenta de los míos. En este justo silencio estamos iguales. Pero le excuso en que los Eruditos creen que Esópo
fin

fingió su Historia; i muchos lo fundan en que no cita Authores. I yo, entre innumerables Authores i documentos, sigo al agudísimo i elegante Doctór *MBENDACIUM* de *INVENTIS*, Académico plausible, i Catbedrático de *Sciencias varias*, en casi todas las regiones d'el Mundo. A este inagotable manantial he debido las hechicerias i casos espantosos que doi a leer; pues los que publica la tradicion i hablilla vulgar, no son capaces de Historia, por desaliñados e insípidos.

La otra objecion d'el bien intencionado, se reduce a que las poblaciones de que se habla junto a Salamanca, son pueblos ridiculos para supponerlos Cortes. La *Aldeguella* es sola una taberna i una torre. *Tejares* otra taberna i veinte casas o chozas; i las otras llamadas Ciudades tienen igual incapacidad para la grandeza que se les atribuye. No niego que ahora son así. Pero la presente pequenez no es prueba de que siempre fuesen d'esse modo. Quien sabe si antiguamente, empezando en las cercanias d'el Tormentes, se dilataba cada pueblo por cincuenta o sessenta leguas? i si tenía siete o ocho millones de casas? En fin siendo encantadas las Cuevas Salmantinas, claro está que todos sus adherentes han de ser portentosos i no averiguables. Traten los Lectores de tener

ner buenas creedéras, i de no ser aprehensivos. Tambien yo léo i oigo muchísimas cosas a que tenía muchísimo que replicar; i sin embárgo, todo lo páso como el más pacífico i sencillo Diego Moreno. Vivamos todos; i hoi por mí, mañana por tí.

Empecé a olvidar lo férto a persuasión de muchos motivos hallados en el tráto de varias gentes. No yerran los Philosophos enseñando ser animal risible el Hombre, pues los más de los Hombres son risibles i animales.

Acabò de convertirme a la rifa, una Copla de *D. Luis de Góngora*, que suena así:

*Arrimense ya las véras,
I celebrense las burlas,
Pues dá el Mundo en niñerías;
Enfin, como quien cadúta.*

Si *Don Luis de Góngora* seguía este dictamen, viendo que solo el Mundo caducaba, mejor debo seguirle, quando caducamos yo i el Mundo. Ni las endemoniadas Cuevas de Salamanca me dexarán mentir. En las quales (poniendo fin a este Prólogo) páso ahora a introducir mis Oyentes, sin peligro. Oigan ellos; i el Diablo sea sordo.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcelos.

LIBRO PRIMERO.

CORDANDOME de que Virgilio (como nos dicen las memorias de aquel tiempo) determinaba passar a Athenas, i alli coronar su Enéida con la ultima perfeccion, elegí para taller de la exacta lima de mis Poëmas la siempre docta, siempre noble, i siempre applaudida Salamanca. Ciudad acreedora a los mayores elogios; ya se considere el imponderable mérito i perfecciones de sus Señoras, ya la generosa i discre-

creta índole de sus Caballeros, ya la inaccesible celsitud de su Eclesiástico Cabil-
do, o ya el insondable estuudioso esplendor de sus Escuelas. En cuya fé los clamores de la Fama no cesan de advertirnos, que, si en el Tájo son preciosas las arenas, en el Tórmes son diluvio las preciosidades.

Para que mis Poëmas saliesfen más perfectos, me vino alguna vez la tentacion de entrar en las decantadas i encantadas Cuevas de Salamanca, i procurar en ellas sobrenatural instruccion. I una mañana, paseando a la orilla d'el Tórmes, me sucedió lo que me ocurría. Prodigio que me hace creer todos los d'asvarios con que los Philosophos encarecen las fuerzas de la Imaginacion; pues la mia obtuvo, que se abriessé una peña, i dentro d'ella se offreciessén a mi vista objectos maravillosos.

Ya el auditorio empieza a reirse, juzgando es alguna ficcion poëtica. Pues ciertamente no lo es; i lo júro por el más inviolable juramento d'el Parnasso,

*Per Stygiam, & Stygio ranas in gurgite
nigras.*

Por la laguna Estygia, i por las ranas negras de la misma laguna.

Vi pues una gruta, en cuyos lados, i techumbre se miraban esculpidos exercitos,
ma-

mares, batallas, thronos de Reyes, i otras chimeras. Occurrióme el desatino de Democrito, de que cada Hombre tiene su Mundo particular, i que rendidos al sueño, vá nuestra alma al Mundo que la toca, i allí vé realmente lo que soñamos. Creí estaba en mi Mundo. Mas baxando los ojos, ví que era de un Viejo, que en el pavimento de la caverna reposaba. Viejo de notable figura. Más calvo que la Occasion; la barba con más lana que las colas de seis Zorras; sobrandole en ella el pelo que le faltaba en la cabeza; de fuerte que como a otros Viejos se le sube el humo a las narices, a este le había baxado la cabeza a las barbas. Tenía en el rostro mas arrugas i dobleces que los corazones de los Palacios. Los ojos hundidos; pero de vista más penetrante que las lagrymas de las Hermosas; i en boca de color de polvo, unos dientes de acero más mordaces que las plumas i lenguas de los Satyricos. Las orejas de Ciervo, aunque no al uso, pues eran sin ramos. Dos grandes alas de plumas rapidísimas, que ahun reposando volaban. El cuerpo era todo velloso de plumas; vestido que él mismo producía, siendo Mercaderé i Sastre de sí proprio. En los pies tenia por sandalias dos medias Coronas de oro i joyes,

atadas con girónes de purpura. Yacia reclinando la cabeza en un cúmulo de Sceptros, Tiáras, Míthras, bastones, i todo quanto es ornáto o symbolo de alguna Grandeza Humana. Junto a él estaba una guadaña de filos de diamante; i un relóx, tambien con alas, biforme Centauro de páxaro, i relóx.

Incorporóse un poco. I queriendo hablarme, lo atajé, diciendo: Antes de otra cosa, dime quien eres; porque me tiene con no poco miedo esta organizacion tuya, amphibología de Bruxo, i Diablo: I para ir más conseqüente, renunció el pato o ganso. Diría pacto; mas oigo, que se suaviza la lengua Hetspañola quitando la c en semejantes palabras, i aprovechándola, porque no se pierda, en añadirla a Oceano. Respondióme en un Romance Cómico:

*Yo soi, he de ser, i he sido,
La edad d'el Mundo ligera.
No hablaré de mis notorias
Potestades, no de aquellas
Robustezes con que siempre
Royendo las más soberbias
Marabillas, las sepulto
En el polvo de sí mesmas.
Esta estatura que miras,
De las partes es compuesta*

En

*En que el Hombre me divide,
Como Estaciones primeras
Me componen los dos brazos
El Estío i Primavera,
Las dos plantas el Otoño
E Hybierno; las alas sueltas
Los Dias siempre i las Noches,
Que en albóres i tinieblas
Al hombro el vuelo me forman
Con plumas blancas i negras.
Mis buessos los Siglos son,
I los Años me condensan
El vulto, en quien los Instantes
Son fibras que le encadenan,
Pulmón el rapto d'el Punto;
I palpitantes arterias
Las Horas, cuyo latido
Se percibe en las vivezas
D'el Relox; esse (sin que
Naturaleza lo sepa)
Artificioso viviente
De metal, que fixo alterna
La sangre de mis Minútos
En los pulsos de sus ruedas,
Soy un Phénix instantáneo
Que cada instante renueva
El Ser; i para tenerle
Le destruye en la carrera*

B2

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

*De aquel Punto arrebatado
Que vivo; en cuyas violencias
Cada instante me es preciso
Dexar de ser, porque sea.*

Mas de qué sirven circunlóquios? Sin más rodeos te digo que soi el Tiempo; i que por viejo, i por haber visto mucho, soi muy a proposito para que me consulten.

Viendole tan oportuno, le di cuenta de mis designios i tentaciones. I él me respondió: Las Cuevas Salmanticenses son panegyricos arcanos, o mysteriosas consejas, al modo con que Grecia en fabulas artificiosas daba recomendacion a sus progressos i doctrinas. Admiraban a todas las gentes las más que Humanas comprehensiones de Salamanca; i fingieron se adquirian sobrenaturalmente. Esta fue la alegoria de la Fabula. Como Fabula? Respondi. Eilo es cosa que la afirman Niños, Viejos, Mugerres, Doctos, Rusticos, Naturales, Extrangeros, i en fin todos, *nemine discrepante*. Universalidad que me hizo mudar de sistema, pues tambien seguí el tuyo. Es vicio de los Viandantes como yo, la Curiosidad. I aunque Apuléyo declara, que la Curiosidad le transformó en Asno, juzgámos que sola ella nos puede hacer grandes Hombres. Mi primer cuidado en Salamanca fue ver sus Ni-

gromantefas Grutas. Diéronme noticia de la de S. Cyprián, no lexos de la Iglesia Mayor, al pie de una colina en que está fundado el Seminario de Carvajal. Quedaba este sitio fuera de la muy antigua i primera muralla; de la qual se conocen algunos vestigios. Vila; i crei que dicha gruta era correspondencia subterránea con la Ciudad, de algun Castillo que allí habo; como la otra Fortaleza en la Puerta que por ella conferva el nombre de Puerta de S. Juan d^o el Alcázar. O que fuesse mina por donde la Ciudad en ocasion de algun asedio traxesse agua d^o el rio, si la cortaban los manantiales de sus fuentes, que todas vienen de fuera. I que saltando el terreno (que entonces debió ser tan alto como la colina) se descubrió la gruta que en lo interior de aquellos derrumbaderos se ocultaba. Pero todas estas conjeturas se me desfilaron luego. Volví a casa. Preguntóme el Ama de la posada, donde había estado? I contandoselo yo, puso ambas manos en la cabeza; i suspirando, me dixo: Señor, por un solo Dios no se meta V. Merced con tal Cueva. En ella es el Demonio Cathedrático; i por salario se queda con un Estudiante de cada siete que entran. Solo el Marqués de Villena le engañó, dexándole la sombra en vez de cuerpo. Mas padeció el pobre Marqués el trabajo de no te-

ner sombra desde aquel tiempo; cosa que ha-
ce estremecer las carnes. El modo de ense-
ñar, tambien es endemoniado; pues sobre
una silla Infernal que tienen allá dentro, so-
lo se vé un brazo que parece de Hombre, el
qual habla i se menéa sin cessar; i así explica
todas las Hechicerías i maldades. La Cueva
está tapiada, como V. Merced ha visto; pero
no por esto dexan de entrar los Escoláres por
otras sendas. De la demás gente nadie se ha
atrevido ni atreve a acercarse a aquella boca
d^o el Infierno. Entró acafo una gallina en una
breve rotura de lo tapiado; i empezó luego
a quejarse terriblemente. Considere V. Mer-
ced qué dolores padecería el inocente ani-
malito, i qual estaría su corazon viendose en
poder de aquellos Sayónes! Oyó sus quejas
la muger que la buscaba; i la encomendó al
primer dia de Noviembre; quiero decir a to-
dos los Santos. Salió la gallina; pero sin plu-
ma, ni señal de haberla tenido; más pelada i
lisa que sus mismos huevos. Galanteátonla
como a animal de su especie algunos perros
Chinos, que ella invió a espulgar un galgo.
Solo se rindió a las caricias de un gallo de
Morón, que por no se que successo era tam-
bien calvo universalmente. El qual desvan-
cido con sus favores cacareó mucho; i de aqui
viene el apodo con que decimos: Quedó caca-
rean-

reando, i sin pluma como el gallo de Moron.
En la casa proxima, vivia con una Hija
una Viúda. I de todos modos vivia con la Hi-
ja. Era una buena muger; amiga de que las
gentes fuesen amigas, i se diellen gusto las
unas a las otras. Para ropa de camas gran cos-
turera. No hubo sábana en Salamanca para
acostarse dos Personas, en que ella no hubies-
se dado sus puntadas. A la Hija llamaban
Doncella por mal nombre. Instituto difficul-
toso, en que suele haber su más i su menos; i
de ordinario hai menos por haber más. En
effecto una noche recogieron de limosna a
cierto Peregrino, en el zaguán, donde está
una peña que es arrabal de la endiablada Cue-
va. Dormía la Madre; i acechaba la Hija. I
vió que encendiendo el Peregrino una vela
de cera, se abrió la peña; en la qual se encer-
raban grandísimos thesoros. Entró el Hom-
bre (que era un Mago) i cargado de rique-
zas se fue por los aires caballero en una lechú-
za. A la noche siguiente, la Doncella (cre-
yendo que su Madre dormía) baxó; i hacien-
do una candelilla de las gotas de cera que ha-
lló por el tuelo, la encendió tambien; a cuya
luz volvió a abrirse el escollo. Echóse de brus-
ces sobre aquellas joyas para sacartas. Mas
siendo poca la cera, se murió la candelilla, se
cerró la peña, i quedó dentro encantada la

pobre Moza para de aqui al dia d'el Juicio: Todo lo habia atisbado la Vieja; i corriendo al zaguán lloraba como un niño. Aparecióle la Hija transformada en culebra; i solo con la cara de gente. Habíanse querido mucho; pero luego percibió la Madre, que su Hija convirtiéndose en culebra mudó la piel; pues llegando a besarla, se enroscó a la Madre; i maltratándola a bocados i latigazos, la arrancó la lengua, la nariz, i las orejas; i la cortó las manos, i los pies. Averiguóse que hizo esto porque a una Diabla súcuba que estaba preñada de un maldín, se la antojó pepitoria Humana. Con los materiales para el guisado, se recogió la Mozisierpe; i la Madre estuvo para morirle. Ultimamente quedó lisiada; i por estas Calles andaba arrastrando con o la culebrá; digo como la Hija que en tal estado la puso. Ahun ahora me parece que la estoi viendo.

Para que no se dude que está allí el Enemigo, sucedió no muchos años há otro acacimiento horroroso, Tenia un Caballero su caballeriza no lexos de la Cueva. I una noche se hundió parte de la casa; i cayó una mula en un pozo tambien cercano al boquerón d'el Diabolo; i no pudieron hallarla, porque fue a parar junto a Nava-redonda a la fuente d'el Tómes; con la qual fuente se cree que este pozo tiene correspondencia il-

ci-

cita. Ya medio muerta vino la mula por el rio abaxo, que todos los cerros se levantaban a verla, i los valles se dexaban caer de pesadumbre. Emmudecieron los peces; i el pozo de la nieve se quedó elado. Mirábanla quantos cavan i áran; i en la orilla habló un buci, i dixo mú. I averiguado el enigma, se supo que este buci habia sido amante de la infeliz bestia. Quiso nombrarla; mas no pudo acabar de decir mula, porque se lo impidieron los sollozos. Enredóse dicha mula, i quedó presa, en la rueda de una azeña, como no sé quien que diz que esta en el Ir fierro atado a una rueda, dando vueltas como loco. Succedió que en la azeña quiso uno llevar más harina que la que le tocaba; i desde la rueda dixo la mula (como me lo contó e hizo tomar de memoria un Estudiante)

Non est de sacco tanta farina tuo.

No toca a tu costal tanta harina. Por donde se conoció ser esta la mula que habia estado en las Cuevas de Salamanca, pues hablaba la lengua de la Universidad. En fin en la rueda de la azeña se molió i deshizo toda en harina de Ethiópia; digo en polvo negro.

Otro successo ahun más notable vieron estos ojos que ha de comer que se yo quien.

Veníamos d'el campo algunas amigas quando rayaba la mañana d'el dia de San Juan. I al acercarnos a la Iglesia Mayor, sentimos temblar la Tierra como un azogado, a la parte de la malvada Cueva. Ni tardaron en arrancarse d'el suelo las casas que están alrededor; las quales quedáron inmóviles i fixas en el aire sobre una encarnada nube. I despues de quedar inmóviles i fixas en el aire sobre la encarnada nube, salió por la boca de la gruta un descomunal Gigante. I salió por elevacion, como las bombas de los morteros; que este modo de salir me le explicó un Coronel que estuvo en mi casa. Dió el Gigante una vuelta (que sin duda era Titiritero) i cayó en pié al otro lado d'el rio. Salió luego segundo Gigante tan descomulgado como el primero; i dando otro salto, quedó junto a la Cueva. Trahia este una rodela, no redonda, sino larga que le cubría de pies a cabeza, como las que usaron antiguamente los Alemanes; que tambien este modo de usar me le reveló un Tudesco estando medio borracho. Era esta rodela o escudo de crystal, empedrado de piedras de joyas; i si no era de crystal, sin duda era de otra cosa. Estando los dos animalázos uno enfrente de otro, alargó el de acá una punta d'el escudo al de acullá. I teniendole hecho pasadizo sobre el rio, sa-
hio

hio de la Cueva en un coche descubierto una Mora encantada, rúbia como unas candelas. Tiraban el coche dos animales muy grandes, que no sé que eran; porque como los animales son tantos, no podemos conocerlos á todos. Venían mazzando los frenos con mucho ímpetu; i dixo una Comadreja: Estas bestias que comen hiesto, tendrán las tripas de pedernal. Era de oro el coche, de oro los corteones, de oro los animales, i de oro la Mora, pues era como un oro. Corrió en su coche por el empedrado d'el escudo, que estaba más limpio i más igual que el de las calles de Salamanca. I despues de varios passéos, paró en medio, mirando al Tórnes. Empezó a peinarle con peines de coral. I allí víera V. Merced salir d'el rio tantas personas que no lo son, como se ven acá entre nosotros. Muchas Sirénas, la mitad muger i la mitad peces, que los golosos las comen en Viernes i en Carnestolendas, como a las Chárras. Había unos mozos con caracoles, a cuyo son cantaban las Sirénas. Llenóse todo el rio de las Nymphas i Diosas que nombran los Comediantes, i de muchos Amores que son unos muchachuelos muy lindos con alas de abejas. Otros Dioscillos d'el agua andaban con alfanges de oro cortando pedazos d'el rio, como se parte el ar-
río

róz de leche. I aquellos pedazos de agua por
nían enfrente de la Mora como espejos para
que se tocasse. Ajustó su pelo, que era mui
hermoso, i tendria de largo medio quarto de
legua. I ya he dicho que le peinaba con pei-
nes de box; Tambien le he dicho a V. Merced
que el coche era de pino, los caballos de pél-
tre, el escudo i los gigantes de paja, las Sire-
nas i Dioses de selpa carmesi, que la Mora era
calva, i la nube de corcho, i las cascas de ba-
yera verde. Repito esto, para que V. Merced
conozca i sepa que no le engaño, pues de to-
do el lance le doi las señas firmes i valedéras.
Levantaron los Gigantes el escudo i coche lo
más alto que les fue possible. I desde allí la
Mora echó tres veces la bendicion a Sala-
manca. Volvieron a su cimiento las casas
que el encanto había sacado de sus casillas. I
desaparecieron la Mora encantada, el co-
che, los Gigantes, las Sirénas, los Amores,
i finalmente quanto nos tubo embobadas. Di-
xeron las Vecinas, por lo de las bendicio-
nes, que sin duda aquella Mora curaba por
ensálmo. Mas a mi, como estas perras son
enemigas de Dios i de sus Santos, me vino al
calétre que lo haria burlandose de las bendi-
ciones que los Christianos echamos a nuestros
Hijos. I pregunté a un Animéro, si estaba yo
obligada a acusarla para que la ensambenita-
sen?

sen?

sen? Estudiólo el Hombre; i me respondió:
Que las Moras encantadas no son Proximos,
i por esso no hablan con ellas los Sambeni-
tos; i solo deben ser castigadas si hicieren
daño a algun Animéro.

Aturdióme lo que me dixo el Ama. I attri-
buyendo a casual error alguna equivocacion
suya, empecé a formar nuevo concepto de las
Cuevas de Salamanca. I ahun hallando af-
sumto tan nuevo, maravilloso, i no escrito
hasta ahora, propuse escribir una exacta i ver-
dadera Historia de dichas Cuevas. Para este
efecto las quise registrar todas. Examiné una
en las peñas que no lexos d'el Colegio d'el
Rei dominan el Tormes, i se llama la Cueva
de la Madre Celestina; de la qual averigué
no pocos portentos. Supe de otra en la peña
d'el Hierro a est'otra parte d'el rio, enfren-
te de la alaméda de el camino de Tejares. I
me dixeron que muchas Mozas entrando en
ella habian encontrado extrañas visiones, de
cuyo asómbro solo convalcieron despues
de passár nueve meses. Fui con mayor curio-
sidad a la Peña Pobre juntu al Convento de
S. Geronymo; i besé la boca de aquella gruta
(i ahun la besaría el rabo) atendiendo a
la esclarecida memoria de haber estado en
ella el belicosissimo, i sobre todos enamora-
do Caballero Amadis de Gaula, haciendo pe-
ni-

nitencia por los desdénos de la señora Oriána. Consta lo uno i lo otro de la fé indisputable e infalible de todas las Historias de la Caballería Andantésca; i entre nosotros lo authoriza un Escritor Ecclesiastico de la Diocesi Cordubense, llamado Don Luis de Gongora, en uno de sus Romances;

*Hoi desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesí,
Hasta que en la Peña Pobre
Quedó Ermitaño Amadís.*

Ni dexé de ver en otros sírios otras Cuevas de menor estruendo; si bien ninguna desacre- ditada. Mas todas ceden a la de S. Cyprián, que es la Archicueva de los Nigromantes. Nóbrense que sin duda se le puso ahun más que por una pequeña capilla d'el Santo que allí permanece, por la consideracion de que San Cypriano fue Mago antes de convertirse. Ultimamente he venido a parar a esta tuya, que no la vá en zaga.

Ya te he dicho (continuó el Tiempo) que en estas hablillas deliró el respecto para applaudir a Salamanca. De aqui nacieron todas las susodichas patrañas; con la extrañeza contradictoria de que siendo villana la mentira, sea hija de algo. En este sentido toda la

la Ciudad es Cuevas; con más erudicion que las de las Sybilas. Su mismo ambiente, sus calles, i ahun sus losas, infunden ingenio i Sciencia. Todos sus Menores Colegios en ella son grandes; i sus quatro Colegios Mayores en toda Europa son Máximos. Su rio excede al Cephiso, i a la Hippocréne; i estas peñas llevan muchas ventajas al Monte de las Musas; digo al Parnasso, que con dos cabezas es la Amphesibéna de los montes.

Estas prerogativas (dixe) dimanán de la bruxissima Cueva de S. Cyprián. No vuelvas a esse desatino (replicó el Tiempo) cosa indigna de personas. No vuelvas tu (respondí) a es' otra incredulidad. I réate que de Tiempo, o Passatiempo, no te conviertan los Escoláres en Contratiempo. Si quieres ruidos, ofende a Busiris que sacrificaba Humanas victimas antes a su crueldad que a los Dioses; a Diomédes que homicida de sus huespedes los hacía pasto de sus caballos, i a Phalaris que mataba los Hombres en toros de bronce ardiendo. I en fin choca, si tienes tanto animo, con quantos brutaemente Racionales fustaron a barbarissimas impiedades el Mundo. Mas no te metas en irritar a est' otros Satanáses con mantéo. Todas las gentes conocen, que en llegando alguno o algunos d'ellos, es forzoso darles lo que piden; por que

que si no, hacen de las fuyas, i asen de las ajenas. Con sus hechicerías logran que sin licencia d'el Dueño se vayan trás ellos los pavos, i gallinas; i ahun las camisas, i sayos. No exaggeró la Antigüedad furór alguno en los Magos Caldéos o en las Hechiceras de Thessalia, en que a ellas i a ellos no excedan estos malditos. Que hacen caer la Luna es más claro que el Sol. Mas esto es nada. Echaron la Ossa Mayor, que es una bestia toda de estrellas, júnito al Pólo, al Caballo Pégafo, que es otra Constelacion conocida ahun de los Albéitares; i d'estos amores nació la Ossa de Cuenca; que los Señores Colegiales Mayóres de aquel Colegio guardan debaxo de siete llaves, porque ya las siete Cabrillas d'el Cielo, de orden de los Escoláres, han venido muchas veces a robársela. Convierten en brutos las gentes, como lo sabe Dios i todo el Mundo. Hai una casa en Tejáres, i otra en la Aldeguéla, que sin duda se comunican con la Cueva de San Cyprián. Los que entran en ellas, entrando Hombres hechos i derechos, salen lobos deshechos i torcidos. Por las belláquerias de los Escoláres fue transformado en páxaro uno que llamaron Budón; i toda Salamánca le vió cubierto de pluma.

Iban dos d'ellos registrando las Aldéas

para juntar su cosecha; i juntaron poco en cierto Lugar. Por Julio iban a hacer su Agosto. I a la noche, que ahunque obscura estaba apacible, salió toda la gente a las puertas a gozar d'el fresco. A este tiempo entró por el Pueblo un rebaño de grandísimos Sápos, hécho cada uno viviente candelero de una abrasada vela de azufre que llevaban en el cogóte. Conviétióse luego cada vela en una rueda de cohétes, i cada Sápo en un furioso Bercebú. Echaban fuego por las uñas, por la boca, por los ojos, por las orejas, por los hijáres, i ahun por el ojo que no tiene niña. En medio d'el assombro se vían passar los dos Escoláres en un carro encendido, que tiraban Zórrros, llevando Cometas por colas. Paráron a un lado de la plaza. Al rededor de la qual (trahidas por Demonios) fueron puestas en taburéres de carbon todas las mugeres preñadas d'el Lugar, como para ver alguna fiesta. Dixo ciertas palabras de Nigromancia uno de los Escoláres; i al momento (cosa increíble, si no lo afirmáran todas las Historias, i todos los Archivos de aquella Aldéa!) salieron los Niños i Niñas de las barrigas de las Madres, i empezaron a formar varios bailes de Matachines; i ahun los menos escrupulosos danzaron el Fandángo i la Churuñbela. Vían los Padres que los chiquillos, por no

haber cumplido su tiempo, se caerían muertos; i deseaban que volviese cada Brás a su cabaña. Consiguiéronlo, dando mucho dinero a los Brújos. Volvieron los Niños a las barrigas de las preñadas; i partieron los Brújos, llevando bien preñada la bolsa.

Tambien, quando los Ganadéros no los regalan, suelen echarles lobos a las ovejas; porque todas las cosas horribles sirven a los Escoláres de Salamanca. Echan los lobos a las ovejas de los Ganadéros; i se van ellos a las ovejas de los Beneficiados. En la misma Salamanca son bien conocidos. Llegó una cierta noche a pedir limosna a la casa d'el Conde de las Amayuelas, que está a la puerta de la Iglesia de los Padres de la Compañía. No hallando Caridad, convirtió la casa en galápago. I ahunque por buen ajúste se deshizo el encanto, siempre para memoria d'el castigo quedó dicha casa cubierta de conchas, como lo vé i lo sabe toda la Ciudad.

Los rayos i relámpagos espantosos que los Gentiles creían rifa de Vulcano, son cosas de rifa con las tempestades que forman estos otros Brújos. Alguno sentado en una nube hizo sobre la Tierra sus necesidades, arrojando Demonios en vez de excremento, i teniendo cámaras de Diablos, como las tuvo de gente la barriga de madera d'el caballo

Troyano. Venía de Tejáres uno que había estudiado en la Cueva de S. Cyprían; i quitándole los Guardas de la puente una bota de vino que trahia occulta, se enfadó; i subiendo a la torre d'el registro, se puso a caballo en el toro de la veléta; i desde allí con un conjúro hizo que se levantasse el río en el Aire con Lavanderas i todo. Viendo los Guardas el fondo sin agua, corrieron a coger los peces; i el Escolár hizo caer otra vez el río, i los ahogó. I ahun, por vengarse tambien de la puente, la quitó uno de los ojos, i se le puso a una Lavandera tuerta. Si bien, rogándole algunas Mozas d'el Arrabál, volvió a componer la puente, sin descomponer a la Lavandera. Desde entonces tiene Cruz la veléta para ahuyentar los Nigromantes.

La hechicería mayor de que tengo noticia, aconteció en cierta Villa de Extremadura. Llegaron algunos Escoláres a un horno, quando las Mugerres estaban cociendo el pan. Pidieron les diesen un boillo. Mas indignadas ellas los enviaron sin comida, i con afrenta. Partieron, más encendidos en cólera que el horno lo estaba en lumbre. Pero cubrieron su enojo con copos de dissimulacion, como diz que el Etna cubre su llama con cerros de nieve. De allí a un rato volvieron, suplicando que a lo menos les dexassen calentar en la bo-

ca d'el horno unos huevos que juntaron de limosna. Permitieronlo ellas. I apenas estuvieron los huevos en el horno, quando en la casa nada estuvo, i todo empezó a moverse. Empezaron a bailar las Mugerres furiosamente, a bailar la leña, a bailar el horno, i dentro d'él a formar tambien danzas el pan. El mismo calor avultando dividido en diferentes llamas, danzaba. Entraron al prodigio muchas personas de la calle; i d'el mismo modo se hacían rajas bailando. Concurrió la Justicia, i el Gobernador de la Villa, e hicieron lo que los otros, hasta caértele al Gobernador el espadín, el bastón, i la peluca; i las varas, capas, i sombreros a los Alcaldes. Amontonose confuso el Villanage a mirar desde lexos; mas ni así se libraron, porque ya la fuerza d'el tóssigo bailante no cabía en la casa d'el horno. Bailaba la gente de la Villa en qualquiera parte donde se hallaba, bailaban las caballerias, los bueyes, las ovejas, i las cabras; bailaban las casas, los cimientos, i el mismo suelo. Ni paró aqui el asombro. Empezaron a bailar las eras cercanas al Pueblo; bailaban los valles, i las colinas; i en unos i otros bailaban los árboles, las peñas, i aun las mismas culebras, i la caza, i demás brutos d'el despoblado. Ya se dilatava a la Provincia un mal distinto murmureo

como el que trahen consigo los terremotos. Peligraría Extremadura, i aun el Mundo, si la Providencia no atajasse las impulsivas malignidades de los huevos. Mas dos Santos Missioneros que passaban, se postraron en tierra; i acabaron con el Cielo que se acabasse el Encanto. Paró todo. I fueron vistos los dos huevos ir subiendo al Aire, i creciendo siempre. En su mayor conglobacion reventaron; con tan formidable estampido, que ni cien mil cañones de artillería, si se disparasen juntos, podrian compararse con el endemoniado estuendo de los huevos. Tembló el Viento, despedazáronse las nubes, huyeron presurosos a sus dos Mares los rios de Hispaña, angostóse de miedo el Estrecho de Gibaltár, cayeron en Sierra Moréna muchos peñalcos, titubearon los Pyrenéos,

Et trepida Matres pressere ad pectora natos,

i atónitas las Madres apretaron los niños a los pechos.

De dentro de los huevos salió un torrente de Tarántulas Libycas, de peor qualidad que las de Apulia; pues sin remedio muere bailando el infeliz a quien pican. I aun las de los huevos a poder de conjuros eran mas endiabladas. Prosiguió el Cielo sus favores.

no permitiéndole cayesse alguna en la Tierra. Uniéronse todas al venenoso i melancólico Planeta de Saturno, que como viejo i débil ya mal podía seguir a las demás Estrellas. Azorado con las Tarántulas, cobró nuevo movimiento; i acompaña, como vemos, la infatigable danza de los otros Orbes.

Finalmente; los poderíos de los Escoláres son bien sabidos. Por ahí anda la Historia de un Caballero Andante Manchego, al qual perseguían muchos Encantadores. Pues aquello en Hespaña succedió; i los Encantadores de alguna parte salen; i no sabemos de otra sino de las Cuevas de Salamanca.

Ya que no puedo reducirte (dixo el Tiempo) quédate con tu credulidad; i vamos a lo que intentas. Suppon que estás en las mismísimas Cuevas de Salamanca, pues en esta sabrás lo que procures. Lo primero que deséo saber (le advertí) es porque le tocó a Hespaña la singularidad de que existan en ella unas Cuevas tan maravillosas? Vuelvo a decir (prosiguió el Tiempo) que no hai tales Cuevas. Pero si las hubiesse, debrian pertenecerle, por ser la Monarchía de Hespaña la perfeccion i corona d'el supremo Imperio de la Tierra, Noticia que podrás no solo oír de mi boca, sino tambien verla en las labores d'este peñasco. Preguntéle, si lo que via en

sus.

sus relieves eran las quatro Monarchias d'el Mundo? I me respondió: Ellas forman gran parte d'esta escultura. Mas yo las considéro como una sola, pues el supremo Imperio d'el Universo tuvo siempre su Corte ya en Babylonia, ya en Roma. I porque lo percibas, me explicaté. Dexó de hablar, miró un poco al suelo, pasó la mano por la barba, escupió, i empezaba a decir. Mas yo, que de sus prevenciones inferí que iba a dexarse caer a plomo con diez quintales de Historia d'el Mundo, le detuve. Nadie puede negar (le dixé) que todos los Dueños de las tres primeras Monarchias en Babylonia fueron exaltados. Así lo percibo en la historica escultura d'esta caverna. I no quiero que demostrandolo me rompas la cabeza que no tengo, i me abólices los sesos que me faltan. I si vá a decir Verdad, entiendo que no todas las Historias la dicen. Acuerda Juvenál que *la mentirosa Grecia osa mucho en la Historia*. I pudiera decir lo mismo de otras gentes. Temosos de apasionados impugnan los malos Historiadores las Verdades infalibles por defender las mentiras de sus asuntos. Fue en Roma un Judío a la casa de un gran Señor, preguntando por el Mayordomo, con quien tenía no sé que cuentas. Díxole el Portero que el Mayordomo no estaba en casa. I determinandose el Judío a aguar

C4

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

dar, quiso dicho Portero convertirle; que aunque tonto, era buen Christiano, i estaba leyendo la vida de una Beata, escrita por un Tercero, i llena de visiones i milagros que se yo como. Dixo al Judio: *Mira, desgraciado, tantos prodigios de nuestra Santa Fè; i conoce que tu Lei, no habiendo en ella milagro alguno, es falsa.* Respondió el Judio: *Nosotros tenemos muchos milagros, como passar a pié enxuto el Mar Vermexo, Columnas de llama que nos guiaron, Maná llovido d'el Cielo, i otras innumerables maravillas.* Gritó el zeloso Portero: *Vosotros milagros? Quien te encaxa en la cabeza esos desat. no? Qué Maná? Qué Columnas de llama? Qué Mar Vermexo? No ves que todo esto son mentiras i embustes? Así os vá llevando el Diablo.* A este modo algunos Historiadores, para desfer las faldades de que se encargaron, se propalaban, si es menester, a desmentir las verdades Divinas; i no por ignorancia como el Portero Italiano. Mas aunque para mí no pocas Historias son Historia, siempre quiero me declares quienes fueron estos dos; el uno con poder inmenso, i vencido; i el otro con pequeño poder, i victorioso.

El primero (me dixo) fue Xerxes; aquel vano, a cuyos millones de hombres hizo gloriosa resistencia Leonidas con quatro mil Griegos en el paso de Thermópilas; i a cuya in-

numerable Armada naval deshizo Themistocles con igual advertencia en el Estrecho de Salamina. Nadie fue tan phrenéticamente soberbio. Dividió de la Tierra los montes que la Naturaleza había unido con ella; quiso eslabonar los Continentes que el Mar dividía; e hizo castigar como a esclavos los Vientos i las Ondas. Quien no juzgara que un armamento en que se alistaba i era soldado el Mundo, fuese impelido de la mayor causa que hubiesen visto los Mortales? Mas para desengaño de la avilanteza Humana, i de que muchas veces son ridiculos e indignos los impulsos de las mayores empresas, era Authora d'estas la adúltera Emperatriz, que dominada de un Médico Griego su favorecido, precipitó a Xerxes en tantos deslumbramientos. Esta fue la Belóna que encendió las hachas sangrientas, esta la que hizo tumultuar en desfavoridas turbaciones a la docta i belicósa Athenas; por ella vaciló estremecido el Athos, i casi perdió Lémnos la sombra de los bosques extrangeros. Creía Xerxes que él era un nuevo Jupiter, al ruido de cuyas prevenciones titubeaban las Esferas; que d'él dependía la ruina o existencia d'el Orbe; i que los mismos Dioses tutelares de los Imperios correrían obsequiosos a temprarle, como a primer Ministro d'el alcázar de la Fortuna, i arbitro de la in-

evitable omnipotencia de los Hados. Mas (oh engaño!) solo era vil adulador de un Hombre ordinario que le quitaba la Honra. I más bien empleadas fueran sus célebres lagrymas en llorar la propria afrenta, que en el futuro estrágo de sus incomprehenribles exércitos.

El segundo fue Alexandro; el qual puso en práctica lo que ahun no supo idear el delirante Xerxes. Apenas heredó la Corona, quando pareció se había trasladado a su espíritu el furor, e infaciabilidad d'el Averno. Transformóse en belicosa la inclinacion de la Corte, adulando, como es costumbre, al genio d'el Soberano. Ya en Péla no se hablaba sino de aprestos presentes i victórias futuras. Derramóse en profusiones el erario; i empezó el Oro a dar alma i movimiento al Hierro; conteniendo ambos metales por la ahun no decidida prerogativa de qual sea más perverso enemigo d'el Hombre. Vagó la Fama, batiendo las emnegrecidas alas con que suele anunciar desventuras; i acompañada d'el Espanto i la Tristeza, vertió sobre toda la Tierra las más funestas conternaciones. Ni a tanto formidable presagio dexó de corresponder el successo; pues Alexandro, como si era rabiosa, i como inexorable rayo, despreciando ahun a la triunphada Athenas, corrió por los reinos de Asia, reduciendo a estragos i horrores el Universo.

Bebió la sangre de los Persas mezclada con las ondas de extraños rios; agoró (dos veces hydropico) para su sed la corriente, i para sus desperdicios el Oro d'el Ganges. No la infecunda Libya con los nativos incendios pudo librase de la Maccónica llama; ni a Jupiter Hammon le privilegió la sacrilega impostura de los comprados Sacerdotes. Quería explayar sus navíos en Mares ignorados d'el mismo Nepruno, i derramar sus exércitos en nuevas Zonas ahun no sabidas d'el Sol. Era ya Babilónia su Corte; i ahun no cessaban de ser más confusa Babilónia los siempre inquietos desordenes de su ánimo. Mas *occurrit suprema dies*, paróle (i sola pudo pararle) la Muerte.

Confíesote que siendo tímbre i gustosa jactancia mia el hollar a lo más sublime, nunca me deleitáron tanto mis victorias como en la oppresión de aquel furibundo. Passé a su sepultura quando ya era polvo el Magno Alexandro. I cogiendo sus cenizas en la mano, que ahun no me la llenaban, dixé a todos los Monarchas: *Este es, ob Reyes, el Domador d'el Mundo*. Dixé. I abriendo la mano, dexé caer las cenizas, que el viento esparció sin cuidado alguno ni ahun para despreciarlas.

Despues de nuevas transmutaciones d'el Supremo Imperio, venció Octaviano en la

batalla Acciaca los pueblos d'el Oriente, i luego a la misma Babilonia:

— *Cesar dum magnus ad altum
Fulminat Euphratem.*

Asi passó el Imperio Supremo, de Babilonia a Roma. I despues le traxeron los triunphantes Godos a Hespaña. No era digno de ser basa de vuestras magnitudes enquanto le poseían los Assyrios, Persas, i Griegos. Vagaba la Dominacion; solicitando esplendores que la condecorassen, i adquiriendo una como Quinta Essencia de lo Augusto, para llegar a ser en la cumbre Romana decente alfombra d'el Solio Hespañol. De suerte que como Roma fundó su Imperio venciendo a Babilonia, asi Hespaña fundó el suyo venciendo a Roma. I por esta especialidad (si las hubiesse) la tocarían, i debrían ser suyas, las especialísimas i admirables Cuevas Salmantincenses.

Quando yo festejaba el haber adquirido tan util noticia para mi Historia, salió de lo más interior de la Gruta una Muger de malísima cara; negra como la Desventura; i con peores ojos que los míos, pues estando iguales en lo demás, me excedía en ser vizca; mirada atravesada e incomprehensible, como

Intencion de Politico astuto que no se sabe adonde vá a parar. La cabeza cubierta de anguillas, que ella me dixo la tenia afsi por haber caído en el rio. Pero acercándote eché de ver que eran culebras; peluquin de Medusa, en cuyos cabellos, por liendres, estaban engarradas las arañas i escorpiones. De las orejas la colgaban dos lagartos, que pudieran passar por Crocodilos en qualquiera asqueroso congreso de savandijas. Las manos de Leon, i Leon rapante; los pies de Grypho, la piel de Lobo, i el vestido de la piel d'el Diablo. Venía con ella una muchacha hermosísima; pero con pies de cabra; defectos que descubria la desmesura de un toneléte de perfiana que solo la llegaba a media pierna. Saludáronnos. I la Diablísima, mirándome, con una risa entre carcajada i ladrado, le dixo al Tiempo: De qué sirve enganar a este hombre? Háblale verdad, i corran las cosas como es razon. Yo por lo menos, ahanque todos me tienen por embastera, no sé mentir. I te digo (volviendo a mirarme) que soi la Madre Celestina, i vivo Excelsa i Coronada en mi Cueva junto al Colegio d'el Rei. Esta moza es Mariálbara, cara de muger, i cuerpo de cabra; i reuidia en el Alcazar o fortaleza de la puerta que está al pie d'el mismo Colegio. Tambien te digo que esta es la Cueva de San Cyprian, i

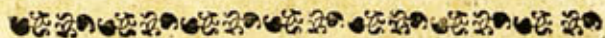
que este no es el Tiempo. Quedé como fuéram de mí, con tales advertencias. I cobrándome un poco, dixé: Caballeros, valga la cortesía. Yo no entré aquí debaxo de algun ajuste; i aunque tengo un corpanchón i una panza como siete, no se ha de cobrar de mí el uno acomstumbrado; ni a mi sombra se le ha de tocar ni en un pelo. Mas dime, Tiempo no Tiempo, como ha sido esta carambola? Sossiégate (me respondió el Viejo) i sabe que aunque no soi el Tiempo, tampoco soi Diablo como recelas. El tráherme a la Cueva de San Cyprián, fue por gustarme tu buena inclinacion. Deseas saber; i conoces que eres un palúrdo; i así en esta Cueva te quiero hacer Hombre. Si a ella te llamasse por la entrada principal junto al Seminario, de ningun modo entrarías; por el horror con que algunos malévolos la disfaman. Introdúxete por esta parte, pues la Cueva de S. Cyprián coge todas las peñas de Salamanca. Ni cupieran en menos espacio los muchos personages que en ella verás. Tomé la figura que no tengo, porque los que escribis Poesía, no gustais de los manjares ingeniosos sino en el plato de alguna proporcionada i aparatosa ficcion. Añadí tambien ser embuste las Cuevas Salmantinas, a cautela de que no desconfiasses de mí; aguardando ocasion de declararme. Pero ya que

que Celestina se anticipó, vuelvo a decir que te sossiegues; i que no te desagradarán nuestras honduras.

Respondile: Estaba un Hombre amancebado escandalosamente; i el Obispo, i Ministros de la Iglesia, le perseguian i acosaban. Fue dicho Hombre convidado para sacar un niño de pila. I preguntando el Párocho que habia de bautizarle: *Quid petis ab Ecclesia Dei? Qué pides a la Iglesia?* Respondió prontamente el amancebado: *Lo que la pido es que me dexé, i a' ella no quiero otra cosa.* Lo mismo te digo. I así me múdo; i buen provecho te hagan tus Mari-álbaras i Celestinas.

Esso no; me dixo. A lo menos has de comer acá i detenerte un par de dias. I si fueren de tu gusto nuestras Cuevas (que suppongo lo serán) proseguirás; pues hai mucho que ver, i que saber. I si te enfadären, ahí tienes tu mentecaréz, i tus passéos, con toda la perezosa e inhabil desapplicacion que se usa. Vengo en ello (proseguí) pues me pareces persona de modo. Pero dime quien eres. Ni esso, ni otras cosas sabrás (respondió) hasta que me asegures quieres vivir entre nosotros lo que sea menester para acabar de instruirte. No me atreví a prometer tanto de una vez. I solo dixé. Vamos a comer; i en las horas q' el reposo lo consultaré con la almohada; en

cuya fé me entro a lo más profundo d'estas
obscureidades; I Athanasio Kirkéro sea con-
migo. A estas palabras se siguiò transformarse
la gruta en una hermosísima perspectiva.
I acabó la primera conferencia en mutacion
como Comedia; siendo dicha que no acabásse
en palos como Entremés.

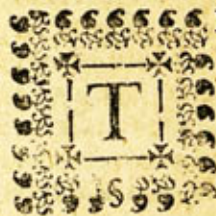


HISTORIA DE LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos.

LIBRO SEGUNDO.



TRANSFORMOSE la Gruta en
una bella perspectiva. Esto
es, dexóse ver en su propia
figura lo interior de las Cue-
vas de Salamanca. Mundo
florido, o país que excede
en todo a todos los más flo-
ridos países d'el Mundo. Es

Es una inmensa campaña, u dilatada pro-
vincia, a cuyos ultimos confines llegaria fa-
tigada la vista, si no fuesse descansando i di-
virtiendo en infinitas e infinitamente plau-
sibles singularidades. El Cielo es el más sereno,
i más hermoso. En la comparacion de su
purissimo azul celette, sería azul terreno, el
de est' otro Cielo quando más puro. Adórnase
con divino afeite, para ser digno de las be-
lissimas campañas que enamora. En ellas to-
do el Año es Primavera, toda la Primavera
es Mayo, i toda la vistósísima pompa d'el
Mayo es siempre un nunca marchitarse. Pue-
blan a todos sus sitios arboledas de Myrtos,
Plátanos, Cedros, Naranjos, i otros delicio-
sos boscajes. I son los arboles, unos de dia-
mante, otros de rubí, otros de amethysto,
de perla, i de otras brillantes joyas. I las ho-
jas d'el mismo modo en algunos de verdade-
ra esmeralda, i en muchos de otras notables
i preciosas piedras, carmesies, pagizas, ver-
des, azules, i de más i más bellos colores que
el Iris. Los frutos corresponden a las plantas,
siendo las naranjas (que todas son finissimas
de la China) de oro verdadero, los granos
de las granadas vivissimos granates, i los de-
más frutos de otras preciosidades a que en la
color o en la forma se parecen. Así nacen i
prosiguen. Mas al tiempo de comerlos pasan a

fer verdaderas frutas, excediendo el sabor que es propio de sus generos. En muchos árboles le producen confitadas. I son de tanta corpulencia, que vi las torres de algunos edificios formadas cada una de sola una pera, foliándolas con cierto aromático betún de que abunda el bosque. De dentro de un grano de uva me acuerdo haber visto salir a un mismo tiempo ciento i cinquenta páxaros. No pocas plantas, en vez de pomos, producen Sirenas, i otras notables Hermosuras, de donde Venus i Diana suelen cogerlas para reclutar sus Cortes quando las Nymphas declinan házia viejas o inútiles. Desde los ramos atraen estas con musicas, con risas, i con festivas discreciones a los passageros.

Entre ellas, i en todo el ambiente, vuelan infinitades de papagayos, i de otras aves de colores diferentes, muchos xilgueros, canarios, i gorriones de Indias, i todo quanto pico es capaz de cantar en competencia de las Musas. A muchos valles almibáran dilatadas mieses de varios dulces; i las guijas i arena son confites i blanquíssimas i olorosas pastillas de ámbar, i de otras apetecibles confecciones. Elévase una colina de porcelana d'el Japón; i en el gran concavo en que remata está encaxada una caldera de plata, tan grande como Valladolid. Esta dicha caldera lle-

na de chocolate puro i riquíssimo, i siempre hirviendo (el qual nace, i es inagotable en ella, como el agua en la Laguna de Grédos) de allí por la colina se despeña siempre mucha espuma d'el referido chocolate, i pára en unas mosas llenas de xícaras de labór i materia diversa, donde quien quiere le toma a todas horas. Algunas xícaras tienen virtud de congelarle para quien le desea helado. Muévase lentamente un lago que llaman el Mar Hyperbóreo, i es de leche garapiñada, lleno (en vez de limos) de canela i azúcar. Encuéntranse muchos hornos de pastelería donde la leña es suavíssimo bálsamo i calambúco. De allí salen pastelones, empanadas, pasteles, i todo lo que mandan los glotonos. Hai peñascos de jamón, sobre unos baños de leche, i otros de malvasia que hierven como los de Ledésmá. D'ellos se coge sazónada i con prodigioso gusto la cecina. Tambien de los rios (que como las fuentes, son de miel, de almibar, i de néctar) salen guisados los Salmones, Sollos, i demás peces. Vuelan páxaros asáados, perdices, pavos, i otras aves que baxan a ser comidas; i en los platos nacen fuenteçillas d'el mojo que las pertenece. Tambien de algunos arboles, donde como hiedra se enroscan, vienen los chorizos en la disposición conveniente; i a los vasos corren las bebidas más deleitosas.

En cuevas de crystal nacen vestidos a la moda, variándolos como deseáren variar la, granas, brocados, tissúes, persianas, i todo lo más rico i de mejor gusto; i d'el mismo modo joyas, sortijas, i cadenas de oro; i tambien ropa blanca finíssima, i a la medida i arbitrio d'el que la procura. Muchos almendros producen zapátos ajustadíssimos i pulidos. I el que los calza sabe luego danzar perfectísimamente. Sabe tambien representar, i tocar todos instrumentos, quien calza los guantes suavísimos i olorosos que son hojas de muchos plátanos. Hai gansos más blancos i más doctos que los Cysnes en que se convirtieron Horacio i Jupiter. Sacuden las plumas; i salen ellas ya cortadas; i con tal ingenio, que la pluma sola dá hechas cartas a todos asuntos, i ahun versos; siendo a un tiempo mismo pluma, Corrector, Amanuense, Secretario, i Poëta. De aqui sin duda nació el llamar en Hespaña plumas a los Escritores.

Por todas partes están prompts coches de oro, i de piedras preciosas, para quien quisiere pasearte, o hacer viage en ellos. Como tambien sillas de manos, literas, i todo genero de carruáge. Ni faltan caballos enfilados; i lo que es más, barcos i casas con alas en que la gente puede andar por el Aire. I las mismas casas, barcos, i coches,

en-

entienden, hablan, i hacen conversacion. No se ven Ciudades, o calles, como las nuestras. Mas todo el país es una poblacion de palacios i jardines derramados entre la arboléda; i es infinito el concurso de la gente siempre joven, hermosa, i agradable, i siempre divertida en banquetes, mufticas, bailes, amores, comedias, i máscaras.

El parage donde yo me hallé con los personajes que me habian guiado, es una Isla como la mirad de Salamanca. El rio que entre los brazos o estudiofo la forma o amoroso la detiene, es una ribera de leche más blanca i más dulce que el rostro de la Aurora. Ni temiera decirselo yo a ella en su misma cara. Comunícase con el país por varios i hermosos puentes de mazapán i acitrón. I si algun caminante passa a comer una almena, al instante nace otra, manteniendose cabal el edificio. Sobre la ribera crece un sumtuoso palacio con quatro torres en los quatro ángulos. Es de oro hasta el pavimento de los Regios salones i capacísimos quartos en que se distribuye; de allí arriba de crystal de roca. Las alhajas adentro son joyas de rarísimas piedras. Los artelones se texen i distinguen con perlas, diamantes, i pyròpos. Mantiénense muchas de sus bóbedas en columnas

de rubies que tienen figura de Gigantes como que están corvos con el pelo; i ahun el roxo color de la piedra les finge en los rostros el encendido anhelar de la fatiga. Las sillas son de aquel mismo brocado de que se vió Jupiter en las celestes funciones de más pompa, las fránjas de rayos d'el Sol; i de Estrellas sus clavos i remates. Al otro extremo de la Isleta sube moderadamente una hermosa colina, tan cubierta de flores, que parece quiso el Zéphyro con el agradable peso oprimirla e igualarla al llano. Desperdicia o fuda sus espíritus Crystalinos en un transparente raudal de agua de ámbar, proporcionado espejo a la hermetura de sus rosas. Diriais que como en blando lecho yace la colina reclinada en la margen, con el desmayo de estar desangrándose en la corriente. Caminan las ondas fecundando el matizado vergel; i debaxo de los balcones d'el palacio terminan en un lago bellissimo, donde en el ondear apacible palpita por el cansancio el diaphano pecho d'el arroyo.

Sobre sus fragancias, en un balcón dilatado (cuya balaustrada es de sappiros) me ví con la buena compañía, sentado en una de las sillas resplandecientes. Viamos desde allí toda la admirable extensión i hermosísima variedad de la Provincia. Halléme con vi-

vigor i agilidad que desconocía; i mirándome en el espejo de la pared, me ví con la cara, disposición, i talle, que tuve en la edad de veinte i cinco años. Mi vestido era de Moro, tela verde con labores i guarnición de plata. El turbante lleno de joyas i plumas, i todo yo de cadenas de oro; los borceguies de Tafilète; como me acuerdo haber corrido en unas cañas. Miré a mis camaradas. I el Viejo se había transformado en uno de los más hermosos i galanes Jóvenes que he visto, Celestina en la figura que suppongo en Minerva, i Mari-álvara en la belleza que ni acierto a idear en la misma Venus.

Dixome el Joven: Todos los moradores d'este subterráneo pais, somos Encantados. I como los Encantados no mueren, tampoco envejecen. Tu, que ya tambien lo eres, estás restituído a la más vigorosa edad. Mira ahora si quieres proseguir en estas constantes venturas, o volver a la sociedad o fuciedad de los mundanales o muladares de allá arriba.

Fue mi respuesta: Prendieron los Ministros de Justicia a un Salteador de caminos. I arreglándose a las acusaciones, le preguntaron, *si habia berido a alguno?* Respondió: *I ahun bé hecho peor.* Preguntáronle *si habia robado?* Respondió: *I ahun bé hecho peor.* Más

le preguntaron, si habia querido forzar a alguna muger? I volvió a decir: I abun hé hecho peor. Apuróle el Juéz, diciendo: Como has hecho peor? I respondió el Preso: Hice peor, dexando me roger de vosotros, en cuyo poder infaliblemente padeceré mil desdichas i calamidades. Yo, al contrario de aquel Malhechor, a quien me preguntate, si he cultivado ni animo con el conocimiento de ciencias i erudiciones sublimes? Le responderé: I abun he hecho mejor. A quien inquiriere si tratando dignamente la Poesia aspiré a ser inmortal compatriota de las Deidades? Satisfaré, diciendo: I abun he hecho mejor. I a quien pásse a apurar en qué hice mejor? le diré, que en dexarme traer a las Cuevas de Salamanca, en las cuales sin la menor duda me confideto perpetuamente felicissimo. I así, Señores, ponderando lo que miro, i lo que escucho, desde luego con firme, valédera, e irrevocable donacion me doi por bien encantado para los siglos de los siglos; ahunque sea menester quedar sin sombra, i hecho xigote en las infinitas redomas de los Boticarios, que es peor que en la d'el Marqués de Villena. I como al principio (sin saber lo que hacia) renuncié vuestro páto o ganio, renuncio de aqui para todo siempre los averchuchos i salyageces de las quatro descubier-

tas Partes d'el Mundo, i de las que en adelante se descubriéren.

Pues debaxo d'essa condicion (dixo el Joven) te hablaré claro. Yo soi Amadis de Gaula, a quien has alabado en un Romance que mucho te agradezco. La que juzgaste Mariálvara, es mi Esposa Oriána; la que te pareció Celestina, es la Princesa Uránia, su Madre, i mi Señora; i el que ves de nuevo junto a mi es el famoso Gandalin, mi buen Escudero, Conde de la Isla firme. Dixo. I preturoso iba yo a echarme a las plantas de sus Altipotencias, aplaudiendo la honra i felicidad de conocer a tan condecorados Nigromantes. Pero me detuvieron, mandando que volviesse a sentarme. I despues de muchos reciprocos cumplimientos, prosiguió Amadis: Dexando por ahora mis sucesos, me parece preciso darte cuenta de las Cuevas de Salamanca, las cuales (como te dixé) te ciñen todas a la de San Cyprián.

Ante mare & terras, quiero decir antes que los Reinos tuviesse figura de personas, existió esta portentosa i formidable Cueva. El Summo Artifice, origen d'el mejor Mundo, formó a la Tierra solidándola con dos faxas de montes que fuesse como principal hueso de su gran bulto. D'el Norte, o Polo Arctico, se deduce la primera cadena, de la qual

qual son nudos o eslabones Spitzberga, Groenlandia, i las otras Islas Boreales. Dilátate a Alemania, i a los Alpes. Mezcla en sí el Appenino de Italia, i los tres illustres promontorios Pachino, Pelóro, i Lilybeo, por los quales se llamó Trinacria la Sicilia. Corre por las montañas de Africa a su Austral Tormentorio, llamado vulgarmente Cabo de Buena Esperanza. Desigualando el fondo d'el Mar, se eleva en las cumbres i tierras d'el Sur ahun no conocidas. Gyra i vuelve házia la Tierra d'el fuego i Estrecho de Magallanes. Es luego más disforme e inaccesible en la gran Cordillera que d'el Sur al Norte fortalece las dos Américas. I allí en las mencionadas Boreales Islas se reúne consigo propria esta cipeluzada soberbia d'el Orbe.

Como su pedregoso vínculo dá firmezas a la Tierra en la Latitud de uno al otro Polo, así en la Longitud de Oriente a Poniente se ve otra progresiva fragilidad que mide los caminos d'el Sol. La qual, con la primera, se cortan a ángulos rectos. Desde la China podemos dar principio al huefso o escabrosidades de la Longitud. Continúate hasta Persia; de allí a Armenia, i Thessalia; Vá despues a Alemania i Francia, de donde se introduce i eriza en los Pyrenéos; Passa a formar las Islas Fortunadas; Encamínase a la Ame-

América; sobrefale con peñascos en la pacífica superficie d'el Mar d'el Sur, i allí vuelve a anudarse con su principio en las empedernidas averfiones que dividen la China de la Tartaria.

Originanse d'estos dos espinazos de nuestro Mundo, otros riscos menores. Mas también unidos i officiosos a la contextura d'el Globo. I por la diferente constitucion de clima son diversas sus propiedades. Dentro d'ellos se rasgan muchas grutas, por donde el Aire i el Fuego, i ahun el Agua, i la volátil Tierra salen a vuestro ambiente, i d'él se restituyen a la incessante Oficina d'el Bárathro. La más notable de todas las grutas ha sido esta que llamais de San Cyprian. El techo que la sirve de Cielo es una Lámina inmensa de piedra Lapis Lazuli; pero no opaca, sino mui transparente; de modo que iluminándola el Fuego Central por una vasta caverna, o taládro, nos forma la perpetua i hermosa claridad que estás viendo. Por esta causa no hai aqui division de Tiempo. Mas como vinieron de allá afuera los primeros pobladores, dexaron introducido el que también se lláme Noche el espacio d'el répofo, i Día el de velar i divertirnos; i de la misma suerte mañana el tiempo antes de comer, i tarde el que nos acerca a la cena. Quien se

distingue son dos grandes gallos de oro, también encantados que están sobre las más altas torres. I por los diferentes sonidos entendemos lo que señalan:

Convecinas a la gruta (en la primitiva antigüedad) se extendían siete magnificentísimas poblaciones. I cada una tenía su Príncipe i Dueño aparte; porque los Sabios de aquellos Siglos creían que un Hombre solo no podía gobernar bien más de una Ciudad. Los nombres de las referidas, eran, *Cabrerizos*, *los Villáres*, *Villamayor*, *la Aldeguéla*, *Tejares*, i *Calva-rasa*. I superior a todas (i a todo) la admirable, ilustre, i sapientísima *Salamanca*. Fundóla Téucro i la llamó *Salamina* como a su Patria, voz que luego fue *Salamina*, i ultimamente lo que es ahora. De las otras seis Cortes son menos averiguables las denominaciones. Titolivio, en las Décadas que se perdieron, dice, que *Calva-rasa* debió su apellido al destrozo de una batalla. No había allí Pueblo, por falta de piedra; pero fueron tantos los muertos en dicho combate, que de las calaveras fabricaron las casas, las paredes de las huertas, los Templos, las torres, la muralla, i hasta los empedrados de la misma Ciudad; la qual por este motivo se llamó *Calva-rasa*. El nombre a *Tejares* se le pusieron los mayores Sabios, queriendo con

consagrar su origen con alguna alusión misteriosa. I despues de muchas conferencias, la llamaron *Tejares* aludiendo a la especialidad de tener tejas en los tejados. I ahun la llamaron Ciudad de tejas arriba, por el arribo de un barco cargado de tejas. De la *Aldeguéla* nos dice Ovidio (en los seis últimos libros de los Fastos) que se denominó así por otro conflicto Marcial. Venia un poderoso exercito de enemigos a destruir la reciente poblacion; I dixo el General de la *Aldeguéla*: Dexad que lleguen, pues vienen *al deguello*. I de *al deguello* se llamó *Aldeguéla* el pueblo victorioso. *Villamayor* logra mucho elogio en los archivos de la Isla Encubierta. Dicen que una Señora de Inglaterra, Duquesa de la gran casa de *Torc* pasó el Mar para ser Esposa d'el Príncipe de est'otro Empório (tenia entonces otro nombre de que no hai noticia) i añaden que la Duquesa se llamó *Villáma*; i que su Esposo (amándola ternísimamente) de *Torc* i de *Villáma* formó a su Corte el cognomento que ahora con poca alteracion permanece. Los *Villáres* desde su principio se llamó *Villa* por antonomasia. Tuvo alguna facilidad i amores con el Tórmes; i d'el parió a Valladolid, que despues casaron con el Pisuérgea, i la dieron en dote la preeminencia de que se diga: *Villa por Villá*

lla *Valladolid en Castilla*, prerogativa que era propia i unica de est^a otra poblacion. Hubo un vaticinio de que en cierto año se padecería necesidad i hambre; i dixo el Principe de Salamanca, mirando a aquella parte: *No podrá haber hambre como tu, Villa, ares*. Lo que desampañaron sus mieses, quedándole por nombre la referida alabanza. No es menos ponderable la ancianidad de Cabrerizos. La Sybilla Cumea, en los Libros que quemó quando el Rei de Roma no quiso pagarlos, asegura que los moradores d^{el} susodicho Pueblo fueron ya entonces tan doctos como ahora. I que inventaron la famosa i utilíssima *question de lana caprina*; esto es, averiguar si el pelo de la cabra es lana o cabello. I que d^{este} notable invento fueron llamados *Cabreros i Cabrerizos*.

En cada Corte de las referidas había (como he dicho) Señor diferente. El de Salamanca, Ciudad Religiosa i Sábia, se llamaba Preste Diego, porque el primero fue hermano d^{el} Preste Juan de Ethiopia; i por distinguirse d^{el} Hermano mayor se llamó Diego i no Juan. Así se llamaron todos antiguamente, como Ptoloméos los Reyes de Egipto, Césares los Dueños de Roma, e Ingas los Emperadores d^{el} Pirú. El Principe de Cabrerizos se intitulaba *Dux* como el de Ve-

necia, por un verso de Virgilio que dice:

Dux gregis ipse caper.

Que significa en romance: *el Dux d^{el} rebaño era Cabrerizo*. El de la Aldeguela tenia el cognomento de *Emperador*, el de Calvarasa se llamaba *Sophí*; el de Tejares, *Sultán*; el de los Villares *Tetrárcha*, i el de Villamayor, *el gran Czár* d^{el} Tórmes.

En medio d^{estas} inmensas i poderosas Ciudades, i más cercana a Salamanca, se hacia temer desde el principio la Cueva de Ancyri, o como vosotros decís de S. Cyprían; más antigua sin duda que el diluvio de Deucalion. Moriría en el ahogada la Tierra, si de tanta inundacion no la quedasse libre esta garganta por donde respiraba. Quedó libre, porque el Tormes a toda el agua que venía la encaminaba presurosamente al Duero, sin permitirle que se detuviese. I ahun se dice que el mismo Tormes, para preservar la colina, regaló a Neptuno con mucha parte de los Theloros de sus Moras Encantadas. Todo el sitio al rededor exornaban i encubrían alrissimos boscajes de varias i dentas arboledas. El suelo reia esmaltado de tales flores, que passando por allí Venus con las Gracias, le pareció estaban en sus jardines.

¡preguntó: *Sumusne Salmantica, an Cypri?* Que quiere decir: *Estamos en Salamanca, o en Chypre?* Suele decirse, que para saber las mañanas d'el Tahúr, no es menester más que repetir algunas veces su nombre; pues se viene a decir *burta*. A este modo repitiendo el *an Cypri*; se formó *Cyprián*. I este fue el origen d'el nombre de la Cueva.

¡a qué vino entonces la Diosa Venus a nuestros países? Le pregunté a Amadis. Hizo este viage (respondió) habiendosele quejado Flora de que su amado Zéphyro la hacía traicion bestial amancebandose con las yeguas de Hespaña. I la pidió que lo averiguasse; i siendo cierto, hiriese Cupido obtusamente con sus flechas de plomo a dicho Viento, i le sacasse de tan mal estado.

Las yeguas (dice la especulacion) convocadas al libo d'el Aura susurrante, corren i se arrebatan con lascivo espíritu. Así en las altas cumbres aguardan al appetecido Zéphyro. Ni él, si bien acostumbrado a menos incultas uniones, tarda en corresponder a la montaraz fineza. Applauden su venida las Yeguas, i los mismos murmurcos de la pilada fragotidad; suenan festivas las hojas d'el bosque, i es el Aura Madrina voladora d'el Concilio sutil.

Crean estos especulativos que entre las
dos

dos materias con que para la generacion concurren los dos Sexos, son en los Caballos i Yeguas casi iguales la passiva i activa. I que siendo fria la de las Yeguas, resiste al fresco Viento, i por antiperitasis se enciende, supliendo la falta de caballo; de calidad que ella sola consigue fecundarlas. Juzgan otros (opinando que la materia seminal consiste en un átomo impartible, i que lo restante es involuero para que llégue dispuesta) que el Aire lleva e introduce en las Yeguas dicho átomo; el qual se sazóna en las brutas matrices con lo activo de su misma Venerca fogosidad. Mas lo cierto es, que las Yeguas buscan el Viento para refrigerar su lascivo ardor. Crece i se les incha el vientre; i así se ven por algun tiempo. Mas poco a poco sin efecto alguno se les deshace el tumor, i quedan como al principio.

Todo esto supo la Diosa Venus. I viendo que en ello no había delito de parte d'el Zéphyro, se lo dixo a Flora; i volvió a sus bosques Idálios, dexando el primer nombre a las Cuevas de Salamanca. Pero vosotros, como en todo mezclais lo profano con lo Sacro, fingís que las dió nombre S. Cypriano. Deducion falsa; pues la Capilla d'el Santo se puso despues sobre aquel sitio, para que no offendiese a la Ciudad un Demonio que

no hai duda estuvo algun tiempo en la Cueva.

Tambien en esta parte divulgasteis otra mentira; escribiendo que cierto Sachristán explicaba allí Mágia prohibida; i que nunca tenia más de siete Estudiantes; los quales al tiempo de pagar echaban fuertes, i uno pagaba por todos. I que tocándole a un Hijo d'el Marqués de Villena, pagó varias veces; hasta que oliendo la estufa, se escondió en una tinaja, de donde se escapó sin que le viesen. I quereis que este fuese el origen d'el cuento de la sombra i xigóte. La verdad fue que el Demonio con varios insultos hacia que todos los años le sacrificassen una Doncella de alguna de las siete Cortes, Salamanca, los Villares, Cabrerizos, Villamayor, la Aldegueta, Tejarès, i Calva-rasa. Esta Doncella se sacaba por fuerte en la Ciudad a que por sus turnos tocaba, sin que se eximiesen las hijas de los Reyes. I applanado con ella el Idolo, le abstenia de ser pernicioso a toda la region. Por las siete Poblaciones que una libraba a las demás, inventasteis que entraban siete Estudiantes, i uno pagaba por todos; como consta de aquellos quatro antiguos versos:

*Estudio Nigromante
De la Cueva Cypriana,
Dó es opinion Castellana
De siete quedar un preso.*

De

De tales angustias libró al contórno el gran Czár de Villamayor. Tenia entonces esta Dignidad mi futuro Suegro el Serenissimo Principe Marcos. El qual porque en cierta expedicion naval contra Africa mató a una ballena, fue llamado Marcos Ballena; como Africano Scipion por vencer a Carthago. Era su Consorte la Serenissima Czarina *Uránia* que nos está oyendo. No ignoras que *Uránia* quiere decir *Celeste*. I porque suele el carriño tratar con diminutivos a las niñas, como *Manuelilla*, e *Isabelilla*, la llamaron en su infancia ya *Celeste*, ya *Celestilla*; de donde en nuestro Mundo articulais *Celestina*; levantandola otros ahun peores enredos. Mi Esposa se llamó tambien *Uránia*, como su Madre. Pero la mala pronunciacion de las Amas i Criados no supo expressar sino *Oriána*; i así se dice vulgarmente.

Quando esta rarissima Hermosura más embelesaba a todo el Orbe, la tocó la infausta fuerte de que fuese sacrificada al Idolo de *Ancypri*. El rito d'el Sacrificio era llevar la Doncella en una Noche obscura, i dexarla a la entrada de la gruta; i allí el Idolo la mataba; pues d'ellas no volvíamos a ver sino las calaveras que arrojaba al sitio en que se le expusieron. Fingió el Czár Marcos Ballena que se conformaba con el infortunio de su

Ez

Hi-

Hija. I occultándola, llevó a la noche, en vez de la Señora Oriána, una esclava Negra cubierta con un velo; i esta dexó a la boca de la Cueva. Mas el Idolo, que se halló engañado, hizo xigóte la Negra; i en una media tinaja la puso así en el camino de Tejares junto a la hórca. I quedó tan corrido de que le engañassen, que abandonó la Caverna; i se fue a vivir con Jupiter Hammón en las Cuevas de los Trogloditas a la otra parte d'el Mundo, cosa de ochocientos millones de leguas de Salamanca. Libres los siete Dominios, applaudieron a su Libertador Marcos Balléna, que por el cuerpo i luz de la Hija, dió al Idolo la sombra i fealdad de la Negra. Vinieron luego los malos Historiadores, que no dexan huefio sano a la verdad, i a Marcos Balléna llamaron Marqués de Villéna; a la Esclava revistieron de sombra; a la media tinaja hicieron redóma; d'el xigóte fabricaron el embuste de hacerse picar el Marqués; i por la Negra junto a la horca levantaron el testimonio de que la Justicia mandó ahorcar al Negro que picó a su Señor.

Ahuyentado el Idolo, vivían felices ahun los arboles d'el contorno. Mas qué felicidad ha sido estable? I qué bienes no atropella la desventura? Es inmoble el ultimo de los Ciclos que sirve de receptaculo a todas las Espheras;

ras; es inmoble tambien el centro d'el Mundo. I así la instabilidad tiene su vasto predominio en todo lo que existe entre el centro d'el Mundo, i el último de los Cielos. Diga lo el bosque de Ancypti. Vivian (vuelvo a decir) felices i florecientes sus árboles; quando Rhamnúsia, que es una Diosa de mala condicion, enemiga de los dichosos i soberbios, les dixo, que habían de venir gentes que los destruyessen. Tenia el bosque desde entonces sus Centinelas avanzadas. Despues de otros muchos incidentes, avisó un plátano que venian algunos Hombres. Preguntaron los árboles Commandantes, qué armas traían? I respondiendo que espadas, los despreciaron, pues solo comieron alguna fruta, desfrutando la sombra d'el bosque. Avisaron a otro dia, que venian otros Hombres. I preguntando, que con que armas? Respondió la Centinela: que traían unas como cuñas de acero, a que llamaban segures u dextráles, con unos cabos largos de ramos a'el bosque. A este aviso exclamó uno de los Arboles d'el gobierno: *Malo! como los cabos de las segures son de nosotros, venit summa dies, llegó el fatal plazo de nuestra ruina. Oh infelicidad! Nosotros mismos damos impulso a la violencia que viene a destruirnos i a pisarnos. Marió la elevacion d'esta espessara; i la que ha sido sagrado horror a las*

conjunantes arboledas, será desde ahora objeto de irrisión i ludibrio en todo el Mundo vegetable.

Hablando así, se puso en fuga aquel tronco, seguido de otros muchos. Dilatóse la funebre noticia por la floresta; e hicieron lo mismo las plantas más vigorosas. Los Cédros se guarecieron en el monte Libano, las Palmas no pararon hasta Idúme, los Laureles se fueron a la patria de Dafne, muchos Alamos al monte Oeta donde se quemó Hércules; parte de un Cañaverál se trasladó al sitio donde el Dios Pan solicitó a Siringa; i parte a la tierra d'el Rei Midas a hacer zampoñas que revelasen el enterrado secreto de su Barbero; las Encinas huyeron al bosque de Dodóna en Epiro; i allí, prosiguiendo en hablar, fueron reverenciadas de los Hombres como plantas adivinas dedicadas a Jupiter. Un hermoso Pinar caminó siete leguas; i por que dándose prisa el pino que le guiaba, decía: *Pinar, anda*, se llamó *Peñaranda* la Villa que despues se fundó en aquel parage. Los Arboles o más ancianos, o menos fuertes, se quedaron muchos junto a la Cueva de Ancyri, i otros se esparcieron con pequeña separacion. Una Alameda se encaxó en la Alameda a la otra parte d'el Tórmes, otros plantéles en la Aldeguela; el Alamo de San Antonio en la huerta de aquel Convento. Un

Cyprés que tenía gota, dió nombre a la Calle d'el Cyprés; otros a la de los Aypreses. Algunos troncos encontraron a otro que venía a incorporarse en el bosque pensando que estaba en su prosperidad, i le dixeron: *Tente necio*. Paró allí dicho Arbol; i por esto la calle de Santa Catalina se llama calle de *Tente necio*. A otros que tambien venían, les dixeron est' otros que ya la Republica o Concejo d'el bosque estaba trastornado de abaxo arriba; i de allí se llaman dos calles en Salamanca la una de *Concejo arriba*, i la otra de *Concejo abáxo*. Las Parras fueron a la calle d'el *Parrál*; el Romero a la de su nombre; los Abrojos a la d'el *Abrojál*; a la d'el *Almendro* los Almendros; las Higueras a la de *Figueras*; a la d'el *Nogal* los Nogales; algunos Arboles que habia de Canela i de Clavo pararon en la que despues se llamó *calle de Especies*; en la d'el *Azafranál* el Azatrán; los Cerezos i los Guindos en la de *Vermejéros*; los Rabanos en la d'el *Rabanál*; i hasta un arbusto que de miedo hizo cosa puerca, se acogió a la calle de *Palomino*. Pero qué mucho que huyessen los Arboles en aquella dispersion frondosa, si ahun las fieras i otros extraños individuos huían? Los Lobos corrieron a la calle de *Lobo hambre*; las Cabras cerrites a la calle de *Cabrera*, los Gatos Monteses a la calle de *Rasp-*

gatos; los Búrrros silvestres buscaron abrigo en la calle de Albarberos, los Duendes en la a^o el Trásgo, las Culébras en la de la Sierpe, i los Pichones en la d^e el Palómo. Hasta las calaveras de las Doncellas, sacrificadas hallaron refugio en la calle de las Muertes; i porque no volviessen a cogerlas, se subieron en la pared de una de las más altas casas de dicha calle. Un toro huyó al puente; i sin duda había entonces en el Tormes gran tempestad, pues al toro en ella sucedió lo que dice Virgilio haber sucedido a Eneas en otra tempestad d^e el Mar Tyrrheno:

Exemplò Eneæ solountur frigore membra,

Luego a Eneas se congelaron los miembros con temer frío. Así el toro, con el horror de las furiosas olas d^e el Tormes, se quedó yerto i aterido; hasta que a^o el todo se convirtió en piedra, como hoy se vé. Finalmente de aquella dispersion silvestre se originaron los nombres de casi todas las calles, sitios, i maravillas daimantícentes. Cortaron los Hombres la feiva que fue más tarda i lenta. Lo que executaron, para que su frondoso horror no convidasse a otro laolo. I no contentos con el destozó, pusieron fuego a los troncos i ramas cortadas, dexando a aquel parage sobreguecido i embutado con la tenebrosa me-

melancolia d^e el peor de los colores.

La cercanía de la gruta (dixe yo a Amadís) hizo lo que un Hidalgo amigo mio, mui galán, aunque mui pobre. Andaba siempre vestido de luto, quando los demás nos poníamos vestidos pomposos i ricos. I extrañándole la tema con que trahía anohecida la persona, sin constar que se le hubiessen muerto pariente alguno, o que hubiessen lutos Reales, nos respondió: *Vistome así con más forzoso motivo que si se hubiessen muerto todo mi linage; i todos los Reyes de la Tierra; pues traigo luto por el ultimo vestido que tuve, el qual murió; sin dexar sucesion.* A este modo se vistió el terreno de la Cueva de Ancyprí, viéndose desnudar tragicamente d^e el pomposo ropage que le vestía.

Interrumpió mis voces con las suyas el Gallo Meridiano. I dixo Celestina: Reserve-mos lo demás para otra plática; i ahora comamos; pues no estando ya nuestro Huésped en ayunas de la noticia d^e estas Cuevas, no es razon prosiga en estarlo de nuestros convidados. Dixo, I sin más orden o precepto, se vió llenar la campaña de ranchos de convidados, i de fillas, i mesas preciosas con toda la buena disposicion que las pertenecía. Venían las mesas i las fillas, sin que álguien las traxesse; más prontas que las piedras a la voz de Amphion

phion para formar los muros Thebanos, o los boscages embelizados á oír las armonías de Orpheo.

Junto a nosotros nacieron magníficos aparadores, llenos de resplandecientes vajillas. Eran de esmeraldas, rubies, pyròpos, i diamantes. Volaban los platos i vasos de los aparadores a la mesa, i a los platos quantos guisados puede inventar i desear o el deleite o la altivéz d'el appetito. Suelen las más espléndidas Naciones modernas, cubrir algunas veces la mesa con diferentes manjares; mas allí se cubrió innumerables veces la mesa, los convidados, el Aire, i las mismas nubes; i ahun eran nubes unos manjares a cuya sombra se comían otros. Venían tantos phaisanes, pavos, perdices, i pichones d'el viento; tantas substanciales golosinas de los hornos, i tantas frutas i dulces de todas partes, que fue menester señalar Portereros como en las audiencias de los Reyes para que entrassen por su orden. Hizome reir lo que le dixo una Aguila viva (era portero hizia allí) a unos pavos assados deteniendolos: *Piensen que solo ellos han de ser comidos? Aguardense, i luego entrarán, que tambien las otras comidas son gente, i a todas se ha de hacer justicia.* Desde el principio d'el banquete llenaban de dulzuras el Aire las me-

melodías de varios instrumentos mnsicos. Tambien se perfumaba el ambiente con suavísimos olores; i a la vista se ofrecían muchas admirables máquinas como el Iris, i sobre ellas primorosas Nymphas que divinizaban el aura con nuevas músicas. Adulaban tambien al Tacto las blandas servilletas, las mullidas almohadas de las sillas, i las suavísimas templanzas d'el Aire. En fin en aquellas mesas eran convidados i comían con summa delicia todos los cinco Sentidos. Entre las demás extrañezas, me daxaba maravillado el ver que sin diligencia nuestra subía la comida de los platos a las bocas, limpia de huesos, i de qualquiera otra superfluidad, i ya partida en pedacitos, como cada persona la deseá. Pero ahun no es esto lo más notable. Estabamos en conversacion; i el bocado que subía d'el plato, advirtiendo que el que le había de comer hablaba, se detenía en el Aire, aguardando el silencio i ocio d'el comedór. Gran país! exclamé. Allí arriba ahun los Cortesanos, que debían ser attentos, se interrumpen i porfian a coros; i aquí ahun los pavos muertos son attentos i Cortesanos.

Concluyóse gustosísimamente la comida. I despues de otro rato de conversacion, me dixo Amadis: Pues te ajustas a vivir entre

nosotros, será tu habitacion el quarto d' este Palacio házia la torre de mano derecha. En él te servirán con puntualidad i obsequio Gentilshombres i Pages invisibles, como a Pnyches en el alcázar d' el Amor. Dixo. I nos apartamos a dormir la siesta cada uno a su quarto. Era el mio como lo restante de aquella estupenda habitacion; i el lecho de sola una perla, dentro de una alcóba de crystal. Ya se sabe que los colchones eran de pluma d' el Phénix; la tela de los arboles de la Aurora; las sábanas, i toda la demás ropa mejor que la de la cama diamantina donde Vulcano prendió a Venus i Marte. Para acostarme en ella, me desnudé; no tanto por dormir más a gusto, como por echar de mí el vestido de Moro. Passada la siesta, volvimos a la conversacion, hallandome yo vestido a la moda con una gala riquíssima.

Fue luego preciso atender a nuevos portentos; pues convocadas a festejar mi venida, concurren mil festivas muchedumbres en una espaciosísima llanura a la otra margen de nuestra ribera. Dábame inexplicable gusto ver la diversidad de lucidísimas galas con que se adornaban, i las agradables gentilezas con que acendrabán el regocijo. Mas a mayor admiracion me conduxo, ver venir, sin que los traxessen, los mismos órganos,

violines, archilaúdes, harpas, i todo genero de instrumentos musicos. Vinieron máscaras extrañas; no con disfraces, sino siendo verdaderamente lo que parecían. Páxaros medio peces que hablaban, Centauros con bocinas; Pavones con caras de Damas; Rosales, en vez de rosas, floridos con cabecillas de muchachuélas. Vióse una infinidad de Brujas haciendo sus bailes, ya en la Tierra convertidas en diversos animales, ya en el Aire vueltas páxaros, i ya hechas Sirénas i Tritones sumergiéndose i volviendo a salir de los ríos; i a lo ultimo transformadas en Nymphas descansaban en lo más alto de los árboles. Los Titiriteros, o Funámbulos, daban, i hacían saltos disformes, en maromas de hilo de oro, atadas de unos a otros plantéles en más altura que la de la obra nueva de la plaza de Salamanca. Los Arlequines multiplicaban embustes con las pelotillas, haciéndolas ya invisibles, ya tan grandes que de cada una salía un Juan de las viñas con alas de avutarda; i subían i baxaban por el Aire como se lo mandaba el Arlequin. A muchas Mugéres hicieron paris borricos pequeños, o borricos niños que hablaban, como entre nosotros hablan algunos niños borricos. El esquadron de los Duendes fue innumerable; unos hechos Frailecitos con diver-

físimos colores i cucurúchos; otros Negriillos donofos con bonetes colorados, otros Morillos con marlotas de telarañas. Las Duendas eran Mongítas i Viudítas Pygméas con sus tocás mui pulidas. Hubo tropas de Damas i Galanes que me applaudran con Comedias, bailes, relaciones, i músicas.

Enquanto gozábamos tan halagueños espectáculos, nos divertíamos tambien con chistosas conversaciones. Dixeles yo a mis Camaradas: Para demostrar el robusto i sano temperamento d' este clima, no hallaría estorvos un Pintor que los halló para pintar la sanidad de otro parage; pues con copiar el siempre jóven i hermoso semblante, i los siempre festivos empleos de qualquiera encantado, explicaría bastantemente que no hai entre ellos enfermedad.

Tenia cierto Principe de Roma una excelente Quinta, con gran Palacio, i bellas arbolédas, fuentes, i jardines; i en sitio de aire mui sano; que en aquella Ciudad es prerrogativa no commun. Mandó a un docto Pintor que le hiciesse un lienzo de la mejor vista de la Quinta; i sobre todo que le pintasse la sanidad d' el Cielo. Llevó el Artifice tu pintura ajustada i vistosa; i con el Cielo mui sereno i agradable. Approbóla el Principe en lo restante. Pero la desprecio, diciendo que

que no venia pintada la sanidad. Volvió a llevar el Pintor su Obra. Iañadió en ella el Sol ya tramontado; i dos Religiosos de cierta Religion conocida por mui prudente i acutelada, sentados en una piedra, rezando por sus Breviarios; i con las cabezas descubiertas. Enojóse de nuevo el Principe, no viendo la sanidad d' el clima. I díxole el Pintor: *Parécele a V. Excelencia que si el aire no fuesse sano estarian aquellos dos Padres con las cabezas descubiertas, i en el crepúsculo de la Tarde?* Conoció el Señor la evidencia i la argucia; i pagó i estimó el lienzo.

No habría menester aquel Pintor tanto rodéo para dibuxar lo sano de vuestros territorios.

Dixome luego Amadís: Extráño que no te escandalices de tanta cosa sobrenatural como estás viendo, i no infieras i culpes el que se obren con endemoniadas Artes, pues naturalmente bien ves que no puede ser. Parecióme que Amadís hablaba con segunda intencion, pretendiendo examinar mi dictamen házia sus Cuevas. I por assegurarle (mayormente no viendo allí Diablo alguno) me hice cargo de aprobarlo todo; i le respondi: Señor Amadís, en lo que no tiene inconveniente foi especulativo; pero en lo que le tiene, de ningun modo. Yo estoi bien; quien me

mete en averiguaciones? No me consta claramente que estas cosas son d'el Demonio; i claramente me consta que el Arte de no averiguar es medio excelente para vivir a gusto. Sale uno de día a alguna funcion lucida i pomposa, i a él tambien pomposo i lucido. En la funcion vuelve el rostro házia la espalda para averiguar si tiene algun punto en las medias. Vé que le tiene; i hasta volver a casa está mortificadísimo. Va de noche; i se baxa por alguna piedra para hacer la seña a la ventana de su Dama. En vez de piedra, coge cosa que fue vianda, i se enfúcia los dedos. Aplicalos al olfato para averiguar si es lodo, i atormenta las narices con hedor pestilencial.

No niego esto (replicó Amadís) pero a tantas extrañezas, como puedes no tenerlas por Diabluras? Desde que vine a estas Cuevas (respondí) traxé la aprehension vehementísima de que estaban llenas de portentos; i ahora me persuado que mi phantasia me hace ver lo que ni veo, ni hai. Vamos al caso (prosiguió Amadís) tu estás viendo patentísimamente innumerables bruxerías. Todo el Mundo sabe que las Bruxas son individuos abominables; i tu debes saberlo. Bruxas (le dixé) es una Ciudad de Flandes. Ciudad estimable, i de ilustres prerogativas. De allí solian venir muchas Damas nobilísimas,
bc.

bellas, i de nobles i virtuosas costumbres. Los mayores Caballeros de España las desfeaban para Esposas. Llamábanlas Bruxas, por su patria. I todos las seguian como hechizados. Que sé yo si son así vuestras Bruxas?

I el convertirse en cuerpos extraños (instó Amadís) no es por arte d'el Demonio? Puede no serlo (respondí) si attendemos a que la fruta de ciertos árboles de Seécia, i de las Islas Orcades, cayendo sobre el agua se convierte en ganfos, i vástiego volando. I no es justo que tenga privilegio aquella fruta para convertirse en lo que se la antoja, i las Mugeres no.

Segun vás dando salida a todo (continuó Amadís) afirmarás que los Encantados, naturalmente no mueren. No será difíciltofo (respondí) pues puede causarlos el temperamento i clima de vuestras Cuevas. Es bien notorio en toda Europa que en Mononia, país de Hybérnia, hai dos Islas notables. En la mayor todo animal Hembra, en entrando, no vive; en la menor ningun viviente muere. Más circunstancias concurren en vuestras Cuevas para esta milagrosa especialidad.

En fin, d'estas i de otras maravillas, no se admirarán los Sabios. Leemos a cada páso en graves Autores que hai fuentes que transforman en Hombres las mugeres i en

mugeres los Hombres. En la region Paléne los que se bañan en la Laguna Tritoniaca se convierten en páxaros. De otros muchos lagos, rios, i fuentes, se cuentan portentosas eficacias. La Reina de las fuentes, (como todos saben) es la de Jupiter Hammon junto a su Oráculo házia las cavernas que dieron nombre i morada a los Troglodítas. Allí estaba Jupiter en forma de carnero; de suerte que igualmente el Numen i la víctima eran rebaño. Mas entre las señales que persuadían la occulta presencia de Jove, la afirmaba su fuente. Por ella vegeaban arboledas densísimas en la esterilidad de sus arenales; pasando a ser otra creida Divinidad el mismo parage d'el templo. Llámase d'el Sol aquella fuente, por la aversion que tiene con él. Quando es lo más profundo de la Noche, se calienta i casi enciende, como que la obscuridad sea la Region d'el fuego; i con el Dia se congela i entorpece, como que la cara d'el Sol sea el rostro de Medusa. I se divulga ser tan verdaderamente viva, que si alguien la tóca, le salta a la cara, i hace otras furiosas diabluras.

En peces, en aves, i en fieras, hai raras propiedades; i ahun en las mismas piedras. Muchos Philosophos creen que son vivas algunas. Ni faltó quien, de más de viva, llamaf-

se

se Divina a la piedra lúan. Todos sospechan que es viviente la piedra Astroytes (piedra bien conocida en Italia i Francia) la qual, bañada con vino o vinagre, se pasea a un lado i otro como los Comediantes en el Theatro quando hacen algun soilloquio. Eliano escribe de una hierba Zahori llamada Húpa, que vé i descubre los thesoros. I qué no dice Josepho Escritor Hebreo, de la raíz llamada Baára? Léenos de muchas plantas que producen corderos; de otras que se pasean i vuelven a sus domicilios; de algunas, que se alargan a herir i detener a los Caminantes. Las mismas nubes tienen poder para mil enredos. Algunas han parido tres Soles, de que hai firme tradicion que nadie niega. Los átomos d'el Aire más de una vez fabricaron exercitos que en el viento se dieron crueles batallas. Ningun Philósofo, i ahun ningun Hombre medianamente erudito, ignora que en el Aire se producen Dragones, Ballenas, i otras monstruosidades. Omitto las fuerzas de la Imaginacion, el poder de las sympathias, i de otros manantiales de portentos. Ultimamente nos dicen los Philosophos modernos que quando nos miramos al espejo, el espejo es quien mira, i nosotros no. Así convierten a nosotros en sombra, i hacen que la sombra d'el Espejo sea viva. Marabi-

lla que ni le pasó por el pensamiento al Maqués de Villena, con ser en materia de sombras el más astuto i poderoso Nigromantes.

La razon de atribuirse muchos efectos a causas que no los producen, nace de introducirse a Maestros los Indoctos. Pero si no tienen caudal ni juiciosa perspicacia, para qué se meten a Legisladores?

Siendo exaltado un nuevo Rei en cierta Monarchía, fue preciso imponer tambien algun tributo nuevo. I quando sus Ministros le cobraban de una Frutera, preguntó la muger: *para qué se pedía dicho tributo?* Respondieronle, *que para mantener al nuevo Príncipe.* I prosiguió la tal: *Si el buen Señor no tenía dinero, para que se metió a ser Rei?* Ni viene fuera de proposito la reprehension de un Duque no ignorante, a un Consejero de Estado poco noticioso. Preguntó el Consejero: *donde era Bolonia?* I díxole el Duque: *Un Consejero de Estado que no sabe donde es Bolonia, es Bolonia él.* De semejantes Consejeros habló en cierta ocasión Thomás Moro gran Canciller de Inglaterra. Hallábase entre una congregada multitud de Ministros delante de su Rei Enrico Octavo. El qual (no agradandole el voto d'el gran Canciller) le llamó *asno.* Respondióle Thomás Moro: *Dad, señor, muchas gracias a Dios de que entre tantos Hombres de*
aque-

aquellos a quienes los Reyes exaltan i escogen, haya solo un borrico, porque suele haber más.

Asi merecen la denominacion de bestias los falsos Ministros de la Erudicion que persuaden al Vulgo mil Demoníacas patrañas.

De todo lo dicho, infiero que no estoi obligado en conciencia a creer que son d'el Demonio las fiestas i prodigios que estamos viendo.

Quisiera (volvió Amadis) que diesses apariencia de verdad inculpable al successo de los Niños i Niñas que salieron d'el vientre Materno, i luego volvieron a él. Admirome (respondí) que el señor Amadis impúgne i tenga por extrañeza la vulgaridad. Es esse successo una cosa tan puesta en uso desde los más remotos tiempos, que ya quando los Romanos destruyeron a Jerusalem, quando Alarico puso asedio a Roma, i en otras muchas ocasiones antiguas, se vieron salir i volver a entrar los Niños al nativo albergue. I por lo que toca a Hespaña, dice Plinio en el libro septimo de su Historia Natural (concluyendo el Capitulo tercero) que en Sagunto salió un Niño de la barriga de la Madre i volvió luego a esconderse en ella. Tan antiguo es en nuestra Península el que los Niños salgan i entren en el vientre de las Madres! Lo particular de est' otro caso fue que los Niños

i Niñas supiesen i acertassen las danzas. Mas sin duda las Madres andaban continuamente en bailes; i tambien los bailes salieron de las barrigas con los Niños, i con los Niños volvieron a ellas.

Mucho había que replicar (dixo Amadís) pero pasemos a otra cosa. Como pudo sin Demonio hablar Latin la mula que vino por el Tormes? I como el Escolár desde las nubes pudo echar Diablos por excremento? Naturalísimamente (respondí) acordándome de otros casos semejantes.

En cierta Corte, perseguía un Alguacil a las Gorronas. I como ellas viven con los Mozalvétés inconsiderados, se juntaron algunos; i una noche quando el Alguacil volvía de acompañar la ronda, le cogieron i llevaron fuera de la Poblacion a un muladar donde estaba una mula muerta. Abrieronla, sacando todo lo que contenía el vientre; i allí encaxaron al pobre Alguacil, atado de pies i manos. Afomáronle la cabeza a la ventana d'el trasero de la mula, el qual quedó sirviendole de golilla. Cofieron con cordél el vientre de la caballeria; i rellena de Justicia la abandonaron. La dicha d'el Alguacil consistió en haber sido tu entiero cerca d'el amanecer; por que si no, allí quedaba tan muerto como su sepultura. Iban los perros a comerle como a

nalga de la bestia; i el pobre se defendía dando feroces gritos. I ya estaba medio ahogado. Venía la gente de las aldeas a la Ciudad; i a las plegarias d'el Alguacil se llegaba. Mas advirtiendo que falta la voz de la mula, huían atónitos, haciendose Cruces, i llamando a Dios i a sus Santos. Hasta que concurriendo muchos se animaron; i examinando la verdad, desataron i desenmularon al Alguacil. En la mula d'el Tormes pudo venir así algun hábil Estudiante, i hablar Latin, i en verso,

El otro caso d'el Escolár que echó Demonios por excremento, no parecerá sobrenatural a quien hubiere leído un Libro de cierto Author que por nuevo i extraño modo trata de los Duendes. La opinion más común dice, que los que llamamos Duendes son Diablos que no tienen permiso para hacernos mayor daño que ponernos miedo. I afirma el citado Libro, que pueden nacer i engendrarse Duendes dentro de la gente, como se engendran lombrices. Pues si nosotros echamos por atrás las lombrices, porqué no podríamos echar los Duendes, que en la opinion comun se llaman Demonios?

Tambien esta disonancia no lo será, acordándonos de lo que dispuso cierto Ventero. Tenia este un celenin de garvanzos, tan malos de coeer i de digerir, que con él

dio de cenar todas las noches por espacio de un año a quantos Passageros llegaban a su venta. Iban los Hombres por la mañana a hacer sus necesidades al Corral. I echaban los garvanzos d'el mismo modo que los habían comido. Recogíalos el Ventero; i volví a darlos en la metá a otros Huéspedes. I así estuvieron dichos garvanzos entrando i saliendo en los Passageros, hasta que de mui usados se gastaron. Con esta noticia, viendo que circulaba el alimento, vinieron los Medicos modernos en el conocimiento de que la sangre circula. I d' esta nueva observacion resultó que ya no muere la gente como en los tiempos antiguos. Al modo de aquellos garvanzos pudieron ser las cámaras de Diablos que tuvo el Escolár. Comió murciégalos; i descomiólos sin haberlos digerido; i como los murciégalos tienen la figura d'el Demonio, se dixo, con razon, que echaba Demonios por excremento.

Rieronse todos. I llamándome Gandalín aparte, me dixo: Bien has defendido tu asuntó. Pero quisiera me confesasses ingenuamente, si crees su materia, i todas las paridades i fundamentos con que le has defendido. Esta (-le respondí) es otra question mui diferente. Si un Hombre tiene de renta mil ducados, i los ha menester todos para el gá-

sto de su Familia, será mui disparatado si estotra cosa gastare parte d'ellos. Yo soi Cathólico, i tengo la Fé que es menester para todo lo que enseña i cree la Santa Madre Iglesia; pero no me sobra. Si la gásto en desatinos, podría hacerme falta para lo principal. Reímonos los dos. I acabándose los festejos, llegó la Noche. Hubo Saráos; fue la cena correspondiente a la comida; i poco despues nos acostamos. Apenas estuve entre las mantas, quando empecé a oír a lo lexos suaves harmonías que llegaban lentas a mis oídos, comunicándome para el reposo la soñolienta pereza de sus lentitudes. Al compas de las Lyras, dormí como un lirón.

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos.

LIBRO TERCERO.

DESPORTE (despues de ocho horas de

DE SALAMANCA

CRÉDITOS.

(sueño) entre los applausos de mis Coratufanos Invisibles, i entre nuevas músicas i perfumes. Gracias a Dios (les dixé) que he llegado a donde se usan buenos olores. En el Mundo de los que mueren, estaba cierto Caballero en un balcón; i al mismo tiempo, debaxo d'él, algunos puercos (mejorando lo presente) meneaban cosa que fue comida. Subía el hedór por línea recta; i el Caballero para gozarle se echó de pechos en el balcón, diciendo: *Noble abumerio! buele a Corte*. No se pudieron contener los Invisibles; i clamaron: *Mire que marráno!* I prosiguió uno: Ya supimos de los Escoláres, que es³ otras medio gentes se crían con la falsa i puerca apprehension de que los buenos olores hacen daño; i que las martyriza el ámbar, como a los Judíos la suave fragancia d'el jamón. Dixo, I como si fuesse eltribillo de coplas de música, repitió el Coro invisible: *Mire que marranos!* Quexáronse luego de que yo nombrando puercos, dixé mejorando lo presente, i que d'este modo se lo llamé.

Señores no vistos (respondí) suelen andar juntas estas dos protestas, *mejorando lo presente, i hablando con perdon*. Yo quise decir la segunda, i por equivocacion dixé la primera. Esto debieran V. Merced-

des interpretar, pues quando la ambigüedad d'el dicterio lo permite, no es sabia la persona que toma el plato por donde quema.

Vivían en un mismo bárrio dos Hombres casados, a los quales sus mugeres se la pegaban, pegandose a otros. Quiero decir que dichos dos Hombres eran bueyes, mejorando lo presente. Véle aqui como otra vez, sin malicia, me he equivocado. En fin es cosa que succede cada instante. Para tomar tabaco sacó uno de los Pacientes la caja; que era de aquel palo que nace no en el Aire, sino en las cabezas de los toros, i que los necios llaman madera d'el Aire. Dixo el otro, mirando al Dueño de la caja: *Es cuerno*. I el de la caja, mirándole tambien, respondió: *El, cuerno es. Pero hace buen tabaco*. I aunque recíprocamente se acornearon, ninguno se dió por offendido, prohijando la afrenta i menosprecio a la caja. D'este modo los Señores Invisibles debieran attribuir a equivocaciones mis necesidades.

Callamos. I levantandome con mi báta más pintada que las alas d'el Zéphyro, me hallé vestido, calzado, y capaz de ir a la Audiencia de todos los Cesares Romanos. Passé al quarto de Amadís. Saludéle, i a Gandalín, ja las Señoras Celestina i Oriana. Sentámonos

nos. I después de los dos agassajos de la coratofanía, i la chocolatera, dixo Celestina: Pareceme que al Señor Borello le melancoliza algun cuidado (i así era la verdad) deseáramos saberle, para darle el mayor alivio. Señora (respondí) no puedo negaros que me tiene cuidadoso un sueño, con que Morphéo me inquietó la noche passada. Por él, o no sé por quien, fui llevado a Salamanca mientras dormía; i en un docto congreso de Amigos conté lo que ví en estas Cuevas, i que me gustaba mucho el assunto de mi Historia. Mas ellos dieron grandísimas carcajadas; i añadieron: Señor mio, todos los Curiosos desean i appetecen la Obra que V. Merced ha compuesto de las Cuevas de Salamanca. Pondéran, i alaban que es composicion nueva, ingeniosa, i eruditá; i que en ella se une la eloquencia, el chiste, i la sublimidad. Pero de la verdad d'ella todos se ríen. I será mui reparable darla título de Historia. Enojéme; i les repliqué: Deseára me dixessen como se forman las Historias! Lo cierto es que se hacen habiendo visto el Author los successos que escribe, o habiéndolos oído a personas fidedignas, o fundándolos en documentos verídicos. Todo esto concurre en mi Historia de las Cuevas de Salamanca. Yo las he visto, me han informado d'ellas los mayores perso-

nares, i en materia de documentos cito archivos i librerías enteras. Así es (respondieron) mas yendo a examinarse salen chiméricos todos estos apoyos; como sucedió en el caso de salir los Niños de las barrigas de las Madres, i volver a ellas. Apurándose la cosa, ni hallamos los citados archivos, ni las Historias, ni aun la Aldea. I lo mismo nos sucedió en todo lo demás. I fixamente V. Merced será censurado si llama Historia al tal libro. Profeguí mi enfado; i les dixé: Los murmuradores tienen embebidos sus discursos en otros particulares; pero yo he pensado i pienso mui bien lo que pertenece a mis Cuevas. Volvieron a reirse, añadiendo: las mentiras i las bestias convienen en una circunstancia; i es, que tanto entre las bestias, como entre las mentiras, las bien pensadas son gordas.

Oyendo esto, me desesperé. I repelandome i dando patadas, prorumpi: Yo no invento piedras e inscripciones Griegas, Romanas, i Arabigas, como hacen otros. No finjo pergaminos axándolos, i rompiéndolos para indicio de ancianidad. No defacredito Principes buenos para apoyar escandalosas ambiciones. No impugno la indemnidad i derechos de las Gentes, para establecer la extorsion i la despótica Injusticia. Ni demotien-

do las antigüedades de la Religión junto materiales con que se formen albergues al Atheísmo. Tampoco finjo milagros, violentando los Angeles, i otros personages Celestes, a que sirvan a Hombres injustos, i ahun indignos de que los sirvan o sufran los otros Hombres.

Quisiéra me enseñassen muchos Escritores que no atropéllen la verdad por constituir a los Suyos en la mayor elevacion; i a los que aborrecen en el abatimiento más delucido. Tambien quisiéra me enseñassen muchos Authores que no mientan en la Genealogia d'este u de aquel Magnate de quien esperan o han recibido tributo. Una de las alabanzas que se dan a la Historia es llamarla Maestra de la vida Humana. I algunas Historias merecen este elogio; porque enseñan a vivir, y á comer.

Vió un lobo, que ciertos Pastores estaban almorzando una oveja. Escandalizóse, i les dixo:

Si hubiera yo lo que vosotros hecho,

Qué tumultos movierades! qué voces!

Qual es mejor, mi Cueva, o vuestro techo?

Si hiciera yo lo que no pocos Escritores, en cuyos libros, como vilísima ramera ò prostituta, se vende, i vicia la Fama, qué tumultos no se movieran contra la Historia de las Cue-

Cuevas Salmanticenses? Mas ess' otros, con la dicha de tolerados, cobran orgullo, i todo lo enredan. Pocos successos dexan en que, como en argumentos de Escuelas, no haya quien defienda, i quien impugne. I si registramos todas las Naciones, no hallaremos excesivo numero de Historias con verídica integridad.

Como articula V. Merced (me replicaron) semejante proposicion? De qualquiera Convento le daremos infinitas Historias optimas e inculpables. No mezclemos (les adverti) lo Sagrado con lo profano. Los Ecclesiasticos, i los que entre ellos se llaman por antonomasia Religiosos, son individuos de más alta Esphera. En todos sus estylos reconozco la prudencia i santidad de sus institutos. I teniendo por buenas sus Historias, venéro d'el mismo modo entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan i reprehenden.

Una de las circunstancias (me acordaron) que qualifica las Historias, es la ajustada Chronologia i orden de los tiempos. I en la Historia de V. Merced vemos en esta parte repetidas inconsequencias i confusiones.

Desdichado siglo! exclamé. Cúspase lo que

que más debía alabarfe. No echan de vez que los que parecen absurdos son mysterios? Deben ser las Historias unos rectos Tribunales en que se juzguen las acciones de los Hombres; i con más examen las de los más sublimes. Persuade *Cornelio Tácito* a los Soberanos que pongan summo i continuo cuidado en dexar de sí una memoria ilustre: *Unum insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam*. Por esta posteridad suspirada, configuen las Historias que los Principes se muestren dignos de su casi Divina Celsitud; amenazándolos con que sus acciones están expuestas al registro i censura universal, i que todos los siglos han de juzgarlas. Temor que no los refrenaría, si supiesen que tenían segura la adulacion más allá de la muerte. Diceles pues la Histórica entereza, que no hai Predominio póstumo; i que han de parecer en este tribunal (más rígido que el de Rhadamantho) desnudos de todo lo que no sea proprio mérito. En esta parte no cede à otra alguna mi Historia de las Cúevas Salmantícentes. Hace juicio exacto de su materia, desentrañando ahun las más íntimas causas de las resoluciones i consejos. Alaba las Virtudes, censura los Vicios; excita muchas utiles máximas i documentos. Mas en lo que se excede a sí misma, es en el notable primor de ser Tribunal que

que después de castigar con la reprehension los errores de los Hombres, passa a castigar ahun al Tiempo: Desordena el Tiempo todas las cosas; i en la recta lei de mi Historia es castigado con la pena de Taliòn, i le desordenan tambien a él.

Cierto Molinero (amigo de un Pescador que tenia su barco para la pesca i tránsito d'el rio) estaba enamorado i admittido de una Moza llamada Mari-Vela, que tambien admittia a otro Galán, i le preferia por más bravo. Fue el Molinero de noche a sus huelgas, llevando en vez de espada un gran palo que era parte de un remo quebrado que le prestó el Amigo. Tuvo la desgracia de que poco despues entrasse el Valiente. El qual en la casa i presencia de Mari-Vela dió muchísimos patos al Molinero con su mismo garróte. Huyó el apaleado por una ventana; i por la ventana i por la puerta salió el lance al público. Dixo un Cortesano: *Es puesto en razon, que el que entró a Vela saliese a remo; i que el Molinero probasse la diferencia que hai de moler a ser molido.*

Así el Tiempo en mi Historia experimenta lo que vá de desordenar a ser desordenado; no perjudicando este mysterio à mi constante veracidad. Finalmente, si yo quisiera decir lo que yo pudiera decir, todas las gen-

res (comparándome con algunos) exclamaban:

Botellus recta primus in Historia,

Botello es el Primo, o el Cuñado, en escribir Historia rectamente.

Volvieron à la rifa . I luego me dixerón : No ignoramos que en muchas Historias hai cosas así o así . En fin son Obras Humanas que no pueden librarse de imperfecciones . Pues aqui de Dios (les arguí) acaso mi Historia es inhumana , para que no se le sufran algunas flaquezas ? V. Merced (continuaron) tiene algunos visos de razon . Pero en estas otras Historias son interessados universalmente los Nacionales , son interessados con particularidad los Hijos i Nietos de los Capitanes , i los de los otros personajes que intervinieron . Todos estos por su estimacion las autorizan , i hacen que se crean exactamente veridicas . Pero en que passen por verdad los Encantos de las Cuevas de Salamanca nadie tiene conveniencia . I tambien en las otras Historias se toléran algunas mentiras al abrigo de muchas verdades . Mas la Historia de V. Merced es preciso que toda sea disparatada , fabulosa , i chirle .

Volví a dar patadas , i a querer probar la infalibilidad de mis narraciones . Mas sien-

do yo uno , i ellos tantos , daban gritos fierisimos , i ahun eran más ruidotas las carcajadas ; parando todo en hacer burla de mis verdades . I así (Señor Amadís) esto refuelto a declarar yo mismo que mi Historia de las Cuevas de Salamanca es toda enredos , mentiras , i locuras . A las Brujas i Encantados , con un garrote les he de sacar los Encantos d'el cuerpo ; i a los Diablos de los Conjuros los he de echar con mil Demonios . Ni las Cuevas de Salamanca se llaman Cuevas de Francisco , ni yo me llamo Francisco de Cuevas , ni son mi Padre ni mi Madre ; que las tales Cuevas sean mentira , se me dá un cuerno ; i que sean verdad , se me dá dos .

Esto ha de decir (prorumpió Amadís) un Escritor como el Señor Botello ? Pues qué he de hacer (le respondí) si me atraen a tumultos ?

Asistía cierta Viuda , con un hijo tonto , en una Huerta , distante de la Ciudad . Salíó a algunos negocios dexando encargada la casa al Hijo . Estaba él almorzando un poco de pan , a tiempo que las ranas de la inmediata Laguna empezaron su articulada carcajetera . I como parece que dicen *pan* , *pan* , las echó el muchacho el que tenía en la mano , para que callassen . Prosiguieron ellas : *pan* , *pan* , *pan* ; fue adentro ; i las echó el pan que había

en casa. Volvieron a pedir pan; arrojóles medio costal de trigo. Clamaron más; i procuró acallarlas arrojándolas media hanega de harina. I las dixo: *Malditas, ya no has más pan en casa; dexadme, i no me deis voces.* Llegó la Madre; i viendo las simplezas d'el Hijo, quiso echarle a él en la Laguna, i a sí en un pozo. Yo estoi determinado a tirarles mi Historia a los incrédulos; i decirles: *Depravados i enfadosos, ahí os echo quantos combustes hai en mi casa; dexadme, i no me atolondreis a alaridos.*

Buen agradecimiento es esse (dixo Celestina) a los Privilegios que yo, en atención a la Historia, he concedido! Esos Privilegios (la respondió) son otro emplasto. Juzgaba yo que con ellos estaba hecho un Rei Chico de Granada; i me causan tanta cólera, que me convierten en el Rei que rabió. Las Amas me sífan, los Sastres me alcavalan; cada xicara de Chocolate me parece un bacin atiborrado i borrado con canina d'el Cérbero. No solo los thesoros, sino tambien yo mismo casi me convierto en carbón o carbón. Sueño que estoi metido en chimibéas; i tengo la phantasia llena de hollín. Pero bien pudiera mi advertencia conocer los Privilegios por los honrados titulos de la Señora Celestina, todos phrenesies i maldades.

Los

Los delirios que extrañas (replicó Celestina) son travessuras de Cachidiablo, que no es mi Secretario, sino Oficial de la Secretaría, i ahun Oficial de placér. Mi Secretario es el sabio Gandalin, prudentissima Idea de perfectos Ministros. El hizo seriamente los Privilegios como acá se conservan. I solo invié las chanzas de Cachidiablo, por hacer burla de las ridículas apprehensiones que los mentecatos d'el Mundo tienen de nosotros.

Señora (la protesté) si he de decir lo que siento, hallo poquissima o ninguna realidad en los successos d'estas Cuevas. Al entrar en ellas vi al Señor Amadis hecho Tiempo in-tempestivo. A V. Titiritera Magestad la vi hecha vivar de lagartos i culébras. I quando pensé que la Señora Oriana fuesse una polla de leche delicadissima, la hallé convertida en carne de cabra. Veo ahora cosas diferentes. Esso (me advirtió Celestina) fue una apariencia con que quisimos experimentar si tenias valor para entrar en la Cueva de Ancyprí. En los Encantos hai ciertas formalidades a que estamos sujetos ahun los Superiores, como lo estaban los Dioses de la Gentilidad a la Laguna Estygia, i a los Hados. Bien sabe todo el Mundo, que quando se vá a sacar algun thesoro, se ven figuras horribles, para probar la osadía d'el que vá a sacarle. Si des-

maya, lo pierde todo. En observancia d' este instituto, nos viste con disfrazados horrores. I Oriana hizo el papel de Mari-álvara, personaje que nunca existió, i que es enteramente fingido i chimérico.

Formalizóse Amadís; i dixo: El Señor Botello, por lo que toca a proseguir la Historia, lo pensará mejor: En las empresas Heroicas se debe elegir antes la muerte, que el regreso. Aspirémos a la eterna Fama, cuyo deseo en nosotros es una de las evidencias de nuestra immortalidad.

Fueron aquellas razones unos rayos que penetrándome todo, me hicieron ver i detestar mi inconstancia. I conocí que las palabras de los Poderosos, aunque sean delatinos, tienen más fuerza que maña. Procuré disculparme, persuadiendo que en lo de no proseguir la Historia hablé de burlas. Dieron a entender que me creían; i nos reímos todos. I yo les supliqué no hablasen palabra de lo que allí me oyeron, a algun chistmoño Escobar. Porque si en el Mundo se supiese que yo mismo había confesado ser mi Historia una patraña, i un phrenesi, me apedrearían, i me tendrían por loco i por embustero. Prometieron que la cosa quedaria entre nosotros.

Dixome luego Amadís: A la noticia que me he dado d' estas Grutas, se debe seguir la

relacion de los successos por donde viene a ser Señor d' ellas.

Nací (como tambien mis Avuelos) en la excessiva i antiquissima Ciudad de Tejares junto a Salamanca. I de mi mismo nombre se convence que soi Hespagnol. Pues luego que supe hablar, pedí al Ama, que me pudiesse dixer. I por estar diciendo continuamente: *Ama dixer*, me llamaron Amadís. Tambien es de la lengua Hespánola el nombre de Gandalín mi Etcudero. No tenia camisa el pobre, i andaba a la gandaya quando yo le llamé. I por la *gandaya*, i la falta de *Lino*, se llamó *Gandalín*. Constaba de los archivos Tejareses que los Gaulas vinieron de Galilea con Nabucodonosor quando estuvo en Hespaña. I que por llamarse en los lenguages de entonces Gauliléa la tierra de los Galiléos, nos llamaron Gaulas. Otros afirmaban que todos los Gaulas fueron faltos de juicio. I que de las jaulas donde los ponian como a los otros locos, se les formò el apellido. Pero mi Padre, no oliendole bien el tener sobradas narices, i pareciendole una locura el descender de phrenéticos, trató de regalar a un Genealogista, el qual nos hizo i vendió una prepotente Historia como las que suelen. Dixo que los Gaulas descendemos, por Varona, d' el Emperador Galba, cuyo nombre en Hespaña

se escribe Galva con *v*, por la bien sabida equivocacion d' esta letra con la *b*; i que pasando la *u* al lugar de la *l*, i la *l*, al de la *u*, se formó Gaula. Tambien dixo que de aqui salieron otros linages que son Escuderos de mi Casa; como los *Gaulanes* que despues se llamaron Galvanes; los *Aulas* que dieron nombre a los Palacios i a las Escuelas; i los *Maulas*, que por haber quarenta d' ellos vencido una batalla, los llamaron, con poca corrupcion, *Carantamáulas*.

A estas opiniones, i a la certeza de muchos successos mios, se opposieron los Escritores de Africa. I ahun Cide Haméte Benengéli, Historiador de Don Quixóte, pasó a afirmar, que la Peña pobre donde yo asistí no fué la de Salamanca junto al Tórnes házia el Convento de S. Geronymo. Pero el motivo de su rabiosa passion es mui notorio. Fue el caso, que siendo General de la gente de Salamanca el invicto Conde Don Ponce de Leon, hicieron los Salmanticenses varias entradas en el país de los Moros de Badajóz. I en una d' ellas, un Caballero Manzano (d' el qual, i de una Moza de Caramanchél, fue hijo el rio Manzanáres) mató a un fuerte Moro llamado *Ibnabála Yuzúph Benengéli*, que era Almocadén i mui poderoso. D' este fue hijo *Ibrahim Zuléma Benengéli*, Padre de Cide

Ha-

Haméte Benengéli, Historiador de Don Quixóte. No se atrevió Cide Haméte a vengar la muerte de su Avuelo con la espada, i la vengó con la pluma, opponiendose en todo a las glorias de Salamanca. Moro de mala muerte, que merecia le azotasen con una Zarza Mora, o le ahorcassen de un Morál.

*Unde venenata patet inclementia lingua,
Et quam sit calamus seivior ense patet.*

De donde se colige qual sea la crueldad de las lenguas venenosas, i quanto sea más vengativa la pluma que la espada.

Tuve desde pequeño gran viveza. I mi Padre quiso la ilustrasse con los Estudios. Invióme a Athenas, por alexarme de las caricias de mi Madre, i de las otras caseras complacencias que suelen enervar i affeminar el espíritu de los muchachos. Por mi asistencia en Grecia me llamáron algunos Amadís de Grecia; i otros Amadís de Gaula. I ahun hubo quien falsamente creyó que hubo dos Amadises. Despues de ocho años de Griego (sin applicacion) me restituyó a la Patria una portentosa coyuntura.

Vivia en las regiones d' el Oriente un Sabio llamado Oxyartes. E inducido de varias previsiones, salió de su patria, en un car-

ro tirado de dos Serpientes, como aquellas que la Di. ta Ceres dió a su favorecido Trip-tolemo, o como es² otras con que la rabiosa Medéa pudo negarlo al tragicamente violado alcázar de Corinto. Traha en un Libro de membranas de víboras i cerástas, la sciencia de los Gymnosophistas de la India, i la de los Caldéos i Persas. Id² este modo llegó a Egypto a la Corte de Ptolomeo Philadelpho, que había juntado la mayor Librería de la anti-güedad. Fue Oxyartes a pie, dexando el carro en un cercano bosque. I con trage i afectaciones de Philósofo pidió le admitiesen en la Librería, como para verla i estudiarla. Disputo el astuto Nigromanté unos papeles de estráza con tales hechicerías, que como el nuestro chupa i embebe los recientes borrones, aquel atraía i despegaba de los Libros las letras enxutas, i ahun la misma Sabiduría que en ellas se encetraba; dexando solo unas señales que parecían caracteres. Así, habiendo hecho impotenté la Librería de Ptolomeo, llegó en su carro volador a Grecia. Diválgóse que había venido a Athenas un nuevo Numen. I ya los Hypócritas empezaban a atribuirle i contar milagros suyos; i a idear nuevos ritos con que venerarle a él, i con que enriquecerse a sí. Concurriendo yo con los demás (si bien solo a bur-lar-

larme de la Superstición) se me inclinó Oxyartes. En agradecimiento, le llevé a las mejores bibliothéas i Estudios, que tambien despojó. I luego convidado (i con deséo de volver a Hespaña) admitti su compañía. Partimos de Athenas, i nos encaminámos a los Alpes, donde Oxyartes quería coger no se que hierbas, i tambien fibras de animales para sus artificios. En varias ocasiones le ví hacer portentos; si bien recataba de mí el modo de hacerlos, ofreciendo enseñarme algunos quando estuviésemos en las Cuevas de Salamanca, adonde le guiaba su Destino.

Entre varios trastos maravillosos, tra-hía una granada incorruptible, que a mi parecer excedía a todos los otros. Ya habrás leído que luego que Pluton robó a Proserpi-na, fue Ceres a querellarse d'él a los Dioses. Decretó Jupiter que volviesse Proserpina, si no hubiesse comido algo en el Averno. Con este decreto quiso la Madre cobrar su Hija. Mas averiguándose que la robada comió tres granos de una hermosa granada en los huertos Elysios, se quedó en ellos para siempre. Esta granada de los tres perjudiciales granos la dió Demogorgon a Oxyartes encantada e incorruptible. Llegábamos a los Mesones. Mandaba que nos pusiesen la mesa con platos, vasos, i jarros vacíos. I luego con un

brevé conjuro convertía la granada en una Moza diligente i rolliza como las Gallegas que sirven en las Posadas. Ella trahía, sin que supiésemos de donde, muchos manjares con que llenaba los platos, i mucho i generoso vino con que tambien llenaba los jarros i vasos. I luego decía Oxyartes otro conjuro para que no traxesse más; i ultimamente otro con que la restituía a su forma. Acechando aprendí el conjuro que transformaba; mas nunca pude pescar los otros.

Sucedio en una Aldéa de los Suizos ir Oxyartes al campo a coger sus hierbas, dexándome en el Meson con todas las alhajas. Hizo un Suizo amistad conmigo; i quise darle de merendar. Púfose la mesa con el aparato vacío. Dixe mi conjuro a la granada; i al instante, convertida en Moza, la llenó todo de abundancias exquisitas. Mientras comiamos, prosiguió ella echando más i más. Mandéla que cessasse; pero como no se lo decía con el contraconjuro, continuaba. Enojado cogí un garrote, i la di un grandísimo palo en la cabeza, que tenía el casco de cáscara de granada. Pero esta fue mi perdición; pues abriéndola la cabeza como una granada, salieron en vez de sangre muchos granos granadinos, i cada uno se convirtió en otra Moza como la apaleada; i todas, i ella, pro-

se-

según en echar a diluvios panecillos, pollas; i todo genero de comida, i en echar vino a tempestades. De suerte que no cabiendo en la mesa, se amontonaba el pan i la demás comida en la casa, hervía el mójo en arroyos; i el vino en riberas. Medio sumergido i medio muerto el Suizo daba grandísimas voces. Dábalas tambien la familia de la posada, con el temor de perderse i perderla, viendo la furiosamente poseída de tantas Amazónas infatigables i coléricas. Baxaba impetuoso por la escalera el mezclado torrente de liquores; i en sus ondas casi difuntos volvieron a la calle algunos Huéspedes que subían, i apenas pudieron librarse a nado. Ahogáonse en la Caballeriza una vaca, un borrico, i una burra. Llenaba la corriente las calles i zaguanes, llevando gallinas, puercos, i quanto encontraba. Llevó la ropa, i llevaria las Lavandéras de un arroyo a que se juntó, si ellas reconociendo el peligro no se subiesen en los cercanos árboles. Artónitos los moradores del Lugar no sabían que hacerse, ni a que atribuir el portento. Sospecharon que en otro país hubiesse flovido sangre, i que reventaba por alguna gruta de aquella casa; o que la Tierra se emborrachó, i hacia la vomitóna en rios de mosto i de pebre. Mas el Sachristán entendió que las gentes de otra

aldéa, con que tenían discordias, los minaron con pólvora líquida, queriendo volar el pueblo por inundacion; i presuroso con este rezelo, subió a la torre de las Campanas i tocó a rebato. Estábamos el Suizo i yo atascados d'el todo en manjares i hogazas, i con solas las cabezas de fuera, como las Nymphas que se convertían en árboles, quando la corteza iba creciendo, i solas se vían las caras. Forçejábamos contra el peso, procurando a repujones i saltos evitar nuestra sumersion. Mas creciendo siempre la carga, crecían sin remedio las angustias. Suelen muchos ir a la sepultura por falta i necesidad; i allí la sobra i la abundancia iban siendo sepultura nuestra. Todo lo miraban las Mozas, i de nada se dolían. Con menos inquieto ademán las mugeres de Thracia llovían sobre Orpheo palos i piedras, que est' otras sobre mí i sobre el Suizo granizaban convites perniciosos. Lloraba yo, i maldecía la hora en que aprendí el conjuro; como Midas maldixo el transformar en oro quanto tocaba, viendose a pique de morir de hambre por convertirle en oro la comida. Pero peor que su hambre interna era nuestro ahito exterior.

Quiso la buena suerte que antes de llegar nuestra hora llegasse Oxyartes; el qual, percibiendo el fracaso, entró por la ventana

caballero en un Grypho. Pronunció sus contra-conjuros; i con ellos restituyó las Mozas a granos, i los granos i la primera Moza a fruta. Limpiónos por encanto, a la casa i a nosotros, de los bródios i batutrillos que nos anegaban. Pagó generosamente los daños succedidos; i reprehendió mis curiosidades. Confessé el delito, i prometí la enmienda.

Ya habíamos llegado al pie de los Alpes. I en un dilatado valle, confinante con las Republicas de los Suizos, vimos la Republica de los brutos. Fuimos a ella, porque necesitaba Oxyartes de los pulmones de algunas bestias. Forman i componen aquel Estado no solo animales brutos, sino tambien mezclados con ellos muchos Hombres medio bestiales. Llámase el país de los Onodulos.

Onodulos (dixe yo) quiere decir adoradores de los Asnos. Así es verdad (confessó Amadís) i la razon d'este apellido es, porque toda la gente de la familia i linage más dilatado i poderoso, tienen orejas asnales como Midas, i piernas de burro como los Demonios que por ellas se llaman Onóscelos. D'esta familia se eligen cada tres años seis Regidores u Diputados, en los quales reside la autoridad pública i gobierno de todos. I porque sirven i obedecen a los tales casi adorándolos, se les dá el nombre de Onodulos;

significacion (como todas las restantes ya Latinas, ya Griegas) bien conocida en estas Grutas ; pues las Cuevas de Salamanca tienen Griego infuso, i Latin a *natiuitate*.

Adorar (dixe yo) es mucho negocio ; i en que no podemos tener arbitrio, si confidéro que la adoracion es cosa de tejas arriba, i aqui estamos de cimientos abaxo. Pero exaltar al Burro es cosa commun, i al parecer no injusta. Piério Valeriano en el Libro 12. capitulo 5. de sus Hieroglyphicos, pone su nombre en lo alto de la página, i luego abaxo el d'el Asno, d'el Mulo, i d'el Camello. Es cierto que fue un Camello i un Mulo en anteponerse al Asno. Dice, i aprueba, que los Egypcios tenían por Demoníaco al Burro, i figuraban con él muchas cosas malas. Pero qué habían de hacer, si eran enemigos d'este animal, porque quería que ellos no fuesen bestias? Qual era más jumentó, el Burro que reconocia la Divinidad como ella quiere que él la reconozca, i por destruir la Idolatría comía las hierbas que los Egypcios adoraban, o los Egypcios que adoraban estas hierbas desconociendo a la Divinidad? Vuelvo a decir que Piério fue un Asno ; i que el Burro mereció ser aclamado no ya Piério, sino sabio Apolo, hermano de las Cultísimas Piérides.

Nacidos los Burros a ser i hacer dichosos, tienen lugar entre las Estrellas. Junto al Cáncro hai dos, llamadas Borrícos. I con la especialidad de que manteniendose los otros animales de la Esphera con la ambrosía echada por el suelo, los Luceros Burros tienen su pesébre (así le llamamos) de tres Estrellas nebulosas, para que coman en mesa como gentes.

En el mayor palacio de la Tierra, digo en el de los Emperadores de Roma, hubo en tiempo de Neron dos personages de suprema autoridad. El primero era un Burro que por mal nombre llamaban Afránio. El segundo el famoso Hespañol Seneca. Pero a Seneca estimaba tan poco el Emperador, que en fin le hizo matar. I al Burro fiaba su misma vida, i la defensa de su Palacio. Ni Poppéa, señora i muger de Neron, hontaba menos a la especie afrática ; pues trahía siempre consigo quinientas borricas paridas, para bañarse i adquirir hermosura en su leche. Era d'el todo bestial aquel Palacio. Defendiale i le gobernaba un Burro, tenía Neron una alna de un caballo, i Poppéa un cuerpo de quinientas borricas.

Entre nosotros siempre fue dichofo requisito el ser Burro. Burros eran en tiempo de Sancho Panza (i aun en el nuestro)

muchos Alcaldes, como consta de aquellos veros:

*No rebuznaron en balde
El uno i el otro Alcalde.*

Pone la Fortuna en los Burros las riquezas i honras, sin procurarlas ellos; como, sin que la zarza lo solicite, le dexan las ovejas la lana. I sin duda por esta causa se llama la zarza en Latín *Rubus*, que es lo mismo que *Burrus*. Dicen que no es animal capaz de freno; pero para él son todos los mejores bocados. Los Principes les dan cargos, debiendo ponerles cargas; en la guerra llevan bastones, i no palos; i en la Corte van en coches, en vez de ser tratados como cochinos.

Descando leyes con que vivir, se juntaron los brutos a elegir i establecer un sabio Legislador, o Licurgo, que se las prescribiese. Dividieronse con votos iguales entre el Burro, i el Leon. I así se disolvió el congreso. Mas los dos Opositores convinieron a solas en que lograse ser Bártolo i Báido de las fieras el que primero llegasse a cierto Molino, al otro lado de una colina que tenían delante. Partió el Leon; i fiado el Burro en su fortuna (los Críticos dicen que por no poder mas) se quedó en el parage donde estaba. Llegó el Leon a la otra parte d'el cerro. I viendo junto al Molino otro Burro que

aguara

aguardaba una carga de harina, entendió era su competidor. I le dixo moi furioso: *No vale esta carrera; volvamos a correr desde aqui al sitio de donde partimos.* No le entendió el Burro; i se estuvo quieto. Corrió el Leon. Halló luego al primer Burro en el parage d'el convénio; i juzgó que habia ido i vuelto velocísimamente. A cuya vista se dió el Leon por vencido; i así lo confesó en la asamblea de los brutos. Establecióse luego que

Summa rerum penes Asinos existat.

Séan los Burros los que den la Ley en todas materias.

Supo despues el Leon que se habia engañado. I quiso barajar lo hecho. Mas no fue posible, porque los Animales gustaban d'el Burro. Ultimamente le desafió para los Dominios i presencia de Alexandro Magno. Allá fueron. I llegando el dia de la funcion, juraron sobre la lidada de Homero que no iban ayudados de palabras, pacto, o superficialion alguna. Echafon bando los Reyes de Armas, que pena de la vida nadie osase piflar la línea d'el combate; ni, durante él, hiciesse seña, u diesse voz que animasse u desanimasse a los Lidiadores. I fueronlos abrezar en prueba de que sin odio tolo reñian por la noble i precisa defensa de la reputacion. I

entrando en la valla, les dixo Alexandro:
*Ea, Caballeros, vuestra Justicia, i vuestra
buena Suerte os ayuden.*

Fue ferocissima la pelea; i fue el éxito
quedar muerto el Leon; i victorioso el Bur-
ro. Este formidable desafio cuenta Plutarco
en la vida de Alexandro; donde me alegraré
le vean los incrédulos, para que se desenga-
ñen de la certeza i rectitud que se observa en
la Historia de las Cuevas de Salamanca.

Pues el Burro (dixo Amadis) consiguió
i prosiguió su intento, justo es prosiga yo la
noticia de mi viage. Llegamos al pais de los
Onodúlos. Apeámonos. I mientras Oxyartes
adquiría sus ingredientes, examiné yo la po-
blacion. El mayor quartel ocupan los Bur-
ros. Lleguéme a sus conversaciones. I uno me
daba una cox, otro moi discones; algunos por
mofa me rebuznaban. I en fin no hallé en ellos
otra docilidad sino lo flexible de sus orejas.

Pasé al bárrio de los Monos. I en el en-
contré mayores si bien menos feroces dislo-
nancias. Tienen habla i malicia aquellas bes-
tias, como las d² el tiempo de Esópo. En las
Micas no hallé mica o migaja de verguenza.
En todas partes me enredaban

*Trecientas Monas, haciendo
Trecientas mil monerías.*

No hai concurso alguno en calles, casas, o
campana, que no sea enfadosa region de af-
fectaciones. Todo es remedar. Los Próceres
se llaman *Monóculos*; no por ser Monos, o
por tener solo un ojo como Polyphemo, sino
por querer cada uno hacer ostentacion de
corpulencia como a de aquel Gigante. Rem-
édan la grandeza añadiendo soberbia, co-
mo los Enános suelen remedar o remendar la
estatura añadiendo tacónes. Passaba en su car-
roza un Personage de gran gravedad. I pre-
guntando yo, quien era? me respondieron:
Este es hijo de una Cochéra, i de un Sastre. Co-
mo puedo creer (le repliqué) que un Sastre
empreñasse a una Cochéra, i d² ella tuviesse
un Hijo? *No porfies* (prosiguió el que me ha-
blaba) *pues lo que digo es cierto. A este le dan
el Ser una Cochéra, i un Sastre. El coche i el ves-
tido son él; i él no es; pues en él no hai cosa al-
guna que no sea despreciable, fuera de aquella
ostentacion.* Examiné otros sitios, i profesio-
nes; i todo en ellos era remedar i más reme-
dar; Unos la Nobleza, otros la Sabiduria,
otros la Eloqüencia, i todos todo.

En lo que más sobrefale su vilissima pro-
pension al remedo, es en los Escritores. Si
alguien halló un assunto o idea nueva, como
ellos tienen negacion a inventar) le figuen i
perliguen. I siendo sus Ingenios de requa,

son sus Composiciones de reata. Sin embargo, se llaman Autores como los que inventan, debiendo llamarse Actores como los Comediantes, pues representan caminos i fábricas que no son fuyas. Si tu escribieses allí tus Cuevas de Salamanca, verías seguirte una loga de Monos, como de gozques; i todos remedando i perturbando tus Cuevas en su Monál gerigonza. El que muere dexando manuscrito algun libro que compuso, bien puede llevar la certeza de que su Obra saldrá a luz con el nombre de otro; i de que favoreciendo los venales Gazeteros al piagiario, excluirán al pobre disfanto d'el proprio i merecido applauso. Todo el país está lleno de Poetas, a uso d'el país. No hai favandijas más vilmente aduladoras. Sus Canciones son Hymnos, sus gestos Culto, i ahun sus consejos Apotheosis u Deificaciones. Había uno tan dado a Demonios, que todo lo inundaba o sumergia en coplas. Si alguno atengaba, allá vá el Soneto *in laudem*; si otro era torcedor (porque tambien esto remedan) abate que te coge el romance más pronto que el toro. Si alguno se casaba, era menester antes que con la Novia cargar con el epithalamio. Llego a tanto su persecucion, que se hizo odioso el Matrimonio. Nadie podía casarse, ni nacer, ni vivir, ni ahun morir;

pues

pues muchos fugetos de buena consideracion se echaron en un Volcán vecino, para occultar sus muertes i las circunstancias d'ellas, solo de miedo de las Nénias i Epitaphios. Los que le enpeoraban eran algunos de su raa, que gustando de aquellas alabanzas, se las compraban con otras, i reciprocamente (como dice el refrán) se hacian los copetes i las barbas.

Uno de los Republicos se lamentó conmigo d'el abatimiento i cercanía d'el ultimo estrago en que se hallaba (o perdía) su Republica. Pidióme quisiese detenerme a ordenarla; prometiendo hacer que para este efecto se me diese autoridad i jurisdiccion.

Respondile: Un buen Ministro sería un gran bien para una República decadente, si una República decadente no fuese un gran mal para un buen Ministro. Ofreció Archimedes, que mudaría nuestro Mundo, si le diessen donde fixar las máquinas precisas. Por falta de sitio quedó sin averiguar el rarissimo ofrecimiento. Así tambien, ahunque sea más posible i más conveniente la direccion de un Ministro grande, si la Republica no es capaz de que en ella se introduzgan i fixen sus Ideas, nada haremos con que el en la Política sea un habilissimo Archimedes. Nadie hasta ahora hizo viage en un caballo de palo.

H+

fino los Griegos en el que los introduxo en la Ciudad de Héctor. Mas afuer de ajusticiados iban atrastrando con fogas. I si los Troyanos creyessen a Cápys i a Laocoón, acabarían los tales Griegos o ya desquartizados, o con mas terrible i afrentosa muerte. Las Gentes, o se abaten con extravagancias que nos hacen reír, o se destruyen con discordias, i atrocidades que nos horrorizan, o se asegúran i exaltan con Heroicos progresos que nos admiran i ocasionan emulacion. Mas en vosotros ni hai acciones heroicamente admirables que causen invidia, ni atrocidades que causen horror, ni extravagancias que causen risa. Sois una deformidad tan ridicula, que ni ahun sois ridiculos. Vuestro abandono os aniquila en otra inercia más insensible que la de los cadaveres. A unos Pueblos d' esta forma los pongo entre las Criaturas posibles. I entiendo que solo puede vivificarlos un Criador, i no un Ministro. Tenga este todas las más utiles i excelentes máximas, nada conseguirá; pues en vuestros ánimos entorpecidos i abyectos, ni hallaría vigor actiuo para coadyuvar a que se obrasse, ni ahun libre comprehension para conocer que se hubiessé obrado. Suele decirse: *Desdichado d' el buen páxaro que nace en ruín valle*. I habiendome Dios librado de nacer en vuestra Republica,

Yeré tonto si yo no me libráre de assistir en ella.

Asi no satisfechas aparté de mi oído las instancias de aquel Zeloso. Llegó poco despues Oxyartes con sus medicamentos; I en nuestro carro volador subimos a la más alta cumbre de los Alpes. Allí, descansando los dragones, nos hicieron contemplar i gozar de espacio la primera vista de la floreciente i magestuosa Region d' el Imperio.

Tiene la Italia figura i semejanza de una pierna de Hombre con su bota. I se extiende entre los dos Mares Týrrhéno, i Adriático. Mas no lo he dicho bien. Pisó allí con impetu aquel gran pie de la Tierra al Mediterráneo; i salpicando, saltaron a un lado el Mar Adriático, i a otro el Mar Týrrheno. A la parte d' el Occidente, i d' el Norte, la forman el cañon los Alpes. I d' ellos se deduce como extendido hueffo el Apennino, hasta el pie que sobre el Mar Jonio fortalecen los tres celebres promontorios, o cabos, el Japygio, el Lacinio, i el Leucópetra. Como a joya d' el Mundo la engastan los Alpes en la prodigiosa plata de su nieve, i la zelan aquellos Mares entre el crystal siempre illustre de sus ondas. Mas no pudieron sus altísimas montañas librarla d' el examen de otras gentes. Abrió Hércules camino por los que

llaman Alpes Griegos; fue Hannibal por los que tienen nombre de Penninos, sin duda porque los Pennos o Carthaginefes los penetraron. Pasó el intrepido Caudillo de Carthago por los Pueblos Véragros, por los Sallafos, i los Libicios. Por menos áspera fenda le buscó despues Hádrubal. Otras muchas Naciones, i todas guerreras i famosas, registraron el seno de la esclarecida Italia. Tuvo el nombre de Saturnia, que le puso Jano por el hospedage de Saturno. Tambien d'el mismo se llamó Látio:

Dicitur quoque est Latium terra, latente Deo.

Llamóse Látio la tierra, por estar en ella escondido el Dios.

De Oenótro, Rei extrangero que la dominó, la apellidaron Ocnótria. Llamaronla Hespéria los Griegos por quedarles al Occidente; que fue la razon con que los Italianos trasladaron el mismo apellido a nuestra Hespaña. La Ciudad de Pandófia en los districtos donde el Mar divide la Italia de la Sicilia, fue la suprema Corte de la antigua Ocnótria. Fue tambien patria de Italo que la dominó. I la dominó tan Heroicamente, que d'él tomó el nuevo nombre de Italia. Son su gloria, no ya sus bien notorias fecundidades, ni la Magestad innumerable de sus poblaciones, i en ellas

ellas sus magnificos e incomparables edificios. Constituyenla más ilustre sus Heróes, que gloriosamente fabricaron i poseyeron el mayor Dominio. I la dá mayores sublimidades el ser patria i Esphera de toda Sciencia, i de las más cultas i hermosas Artes. No hai voz que pueda ponderar los apacibles encantos de su Música i su Poesía. En ellas parece que sus admirables genios, habiendo conquistado al Mundo, ahun quisieron usurpar lo más agradable a los Cielos. Tienen vida sus Pinturas, avultando a los ojos en palpables corpulencias; grangéan otro nombre al Pintor; i creí Phidias al que via Apeles. Ni sus Escultores acaban las Estatuas, porque ya duda morderlas el sinzél viendolas vivas. En fin todos los más cultos empleos de la Racionalidad son exercicio indefectible de la culta Italia. I si esto se halla en todo el territorio, qué será en la admirable Roma? Passamos a verla; i mal nos atrevíamos a pisar sus siete montes. Los cinco primitivos fueron el Quirinal, el Célio, el Palatino, el Aventino, i el Tarpeyo; a los quales el Rei Sérvio Túlio añadió el Esquilino, i el Viminál. Si te hubiese de describir sus Thérmas, Amphitheatros, Templos, Palacios, Obeliscos, i las demás sumtuosidades que la exornan, sería n d e muchos años mis narraciones. No hai en las

predominante Roma piedra sin nombre, & nombre sin portento.

Hospedónos Esculápio en la habitacion que le dá la Isla d'el Tyber. I su dragon cuidó de los nuestros, haciendo con ellos gran amistad. Tuvimos noticia de las mejores librerías Latinas; en que Oxyártes prosiguió los acostumbrados hurtos. Agradecemos a Esculápio el hospedage. I quando nos despediamos, entró por la ventana de la sala un Mággo, corriendo la pósta en una cigüeña. I con más pique que su Caballería, dió la embaxada. Cifrabase en que la Hechicera Morgána, Señora i Almiranta d'el Golfo Mamertino entre Sicilia e Italia, pedía a Oxyártes fuesse a honrar su Corte. Con que se hizo inexcusable passar por allí.

Fué lucido i agradable el agassájo. I mostró Morgána más que ordinario amor a Oxyártes, por que el picato era hermoso i zalaméro. I ahun Oxyártes se enamoró d'ella con tal passion, que estuvo resuelto a dexarlo todo por quedar en su compañía. Pero Mercurio en sueños le mandó severamente viniessse a fundar el Reino de las Cuevas de Salamanca. Apartáronse de malíssima gana, prometiendo volver a juntarse. I en nuestra ethérea carroza Oxyártes, i yo, nos encaminamos al Rhódano. Es el Rhódano rio arrebatado que nace entre los Pue-

Pueblos Alóbroges, i Helvécios, házia las fuentes d'el Rheno i d'el Danúbio. Kasga al lago Lemánno, i arrastra más que conduce al perezoso rio Ararís, i al pedregoso Druéncia; Passimos a la famosa Ciudad de Narbóna, que fue antigua Metrópoli de la Galia Braccata. Llegamos a los Pyrenéos, que sin duda hubieran admirado a Oxyártes, introduciendo sus empedernidas escarchas sobre las nubes, si no durasse en nuestra memoria la sin disputa mayor celsitud de los Alpes. Hai quien dice que se llamaron Pyrenéos u de *Pyros* que significa fuego, por los muchos rayos que salminan a sus peñascos, o por haber antiguamente ardido, liquidándose en avenidas de metal precioso. Mas su más cierta denominacion se deduce de la Princesa Pyréne, hija de Bébrix, Monarcha de aquellas asperezas. Amó, i gozó, Hercules a esta Dama; i el Padre por el amoroso delito la, aborreció i la dió muerte, Volvió Hercules; i llamando a alaridos a la fracasada Hermosura, causó que de llamar a Pyréne se llamassen Pyrenéos sus escollos; siendo justo que d'el clamor de Hercules fuesse un ecco eternizado el jamás diferente nombre de la montaña.

Como los Alpes introduciendonos en Italia nos hicieron ver el Jardin d'el Mundo, los Pyrenéos, introduciendonos en Be-

ña nos mostraron una imagen d^{el} Firmamento. Admirando las Heroicidades i maravillas de nuestra Península, llegamos a esta Cueva, que entonces estaba desierta, i sin adorno. Traximos de Salamanca la Silla en que se sentaba Hercules quando vía el puente d^{el} Tórmes, que de orden d^{el} mismo Hercules se edificó. Dispulsimos por encanto los Palacios que miras; i el de la Universidad subterránea, donde colocamos dicha silla. Para presidir i enseñar desde ella, traxo Oxyartes un Cathedrático que encantó e hizo invisible; pues unicamente se vé sobre la silla un brazo de Hombre que hace las acciones mientras el Invisible enseña. A este comunicó i h^{ic} sus cartapacios; ordenandole despues que tambien me los comunicasse. Regó Oxyartes este profundo terreno con varias quintas essencias para sus prodigios i fecundidades. Convidó i atraxo con privilegios a los Duendes, Brujos, Nigromantes, Arlequines, Tirititeros, Escoiartes, i a toda la otra virtuosa i hábil gente de que se compone la República de Ancyprí. El carro en que venimos es uno de los que ahora suelen llevarnos por el Aire. Los dos dragones se los presentó Oxyartes al Prêste Diego de Salamanca; i él les cortó las cabezas, i las puso en el Escudo de las Armas de la Ciudad; los cuerpos los mando echar en el Tórmes, i se volvieron anguilas. HIS-

HISTORIA DE LAS CUEVAS DE SALAMANCA,

D^{EL} CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos.

LIBRO QUARTO.

ASSI se introduxo Oxyartes (prosiguió Amadís) en la Cueva de Ancyprí. Mas yo, sin atender a sus buenos consejos, dexé su compañía. Fui a mi tierra; i encontrando a un vagamundo de Tamames, llamado Roldán, nos despeñamos los dos en la libertina liberrad de la Caballería Andantesca. No cupe en la Cueva de Ancyprí, ni en la inmensa Ciudad de Tejáres. I apenas me satisfice con que toda Hespaña fuesse theatro de mis aventuras. Sin dexar en ella rison que no viesse i no escandalizasse.

Hespaña, notorio termino de la Tierra, termina en quatro frentes sus bien compartidas extensiones; i dotada con el predominante Destino de mandar a innumera-

gentes, registra Magestuosa los quatro remotos extremos d'el Orbe. Házia el Oriente se eleva en sus Pyrenéos, como a discernir o examinar vigilante los primeros esplendores d'el Dia. Con el lado Septentrional, enseña permanencias i lucimientos al mismo Polo, en la muchas veces illustre Bizcáya, i en los nobles Astures, derivados d'el antiguo Astyr, belicoso auriga de Memnon hijo de la Aurora. El otro confin házia el Occaso, es con sólidas asperezas un muro inexpugnable contrapuesto a las procelosas furias d'el inmenso Océano. I para ser enteramente Cortina de muralla, remata como en dos baluartes en dos grandes promontorios, en el Sacro házia el Mediodia, i en el Céltico házia el Arcturo. El quarto confin, más extenso i difuso que los tres referidos, es aquel con que Hespaña mira no sin ceño a l' Africa. Extiendese desde el Sacro Promontorio hasta el Aphrodisio, donde es confinante de la Galia que llamaron Braccata los antiguos. En esta Meridional frente de nuestra Hespaña se conserva la memoria de no pocas illustres antiguallas. Allí está el celebrado monte Calpe, a cuyo pié se hizo respectar la Ciudad Heracléa, fundacion de Hercules a quien los Griegos llaman Heraclés. Este monte, i el Abyla que en Africa le le oppone, son las dos famosas columnas don-

donde el mismo Hercules fixó el *Non plus ultra*, o el *No más adelante*. Atropellaron nuestros Heróes aquel precepto, abriendose camino a hallar i dominar Nuevos Mundos. I desmintiéndole hicieron más illustre al *No más adelante*. Allí fue la Corte i reino d'el Domador de Siglos Arganthonio. I allí el gran templo de Hercules, donde el Vencedor Lucilo con religiosa gratitud ofreció entre preciosos humos las barbaras opulencias de Asia. Mas lo muy notable de las Columnas de Hercules, es que no lexos d'ellas hubo antiguamente en el gran Mar Atlántico la Atlantide que le dió nombre, Isla como Africa i Asia. Ocupaba aquella o Isla, o Continente, o Mundo, los districts en que se hizo inmensa Provincia el Océano dividiendo la América de est' otras regiones. Los primeros Racionales en la Atlantide fueron el justo Evénor i la bella Leucipe. De los cuales fue hija Clitóné, querida de Neptuno; i con tal correspondencia, que en cinco fecundidades la hizo diez veces fecunda, pues parió diez Gemelos en cinco partos. El primero se llamó Atlante, que impulso su nombre a la Isla. Dividióse toda ella en diez reinos d' estos diez Hermanos, siendo supremo el de Atlante. Fortificó Neptuno a aquella Corte con muchas rías o fosos que ahun la exornaban;

pues sobre la verde alfombra d'el terreno parecían contextura o guarnicion de plata, bien entretexida entre el natural dibúxo de las flores. No solo hizo Nepruno a la Atlántide fértil de metales i piedras preciosas, infundióla tambien prodigiosa fertilidad de rebaños, i de todos frutos, para que a un mismo tiempo sirviessse e imitassse a la fecunda Clitóné.

Mas con tantas abundancias sin exemplo, fueron tambien exemplo aquellos Dominios de que siempre lo mui grande se precipita contra sí proprio. Hizolos soberbios el poder. I con varias expediciones aspiraron al Dominio de toda la Tierra. Taláron más de una vez a las confinantes Hespaña i Libya. Affligieron a Francia e Italia. I apenas pudo reprimirlos la entonces poderosissima Athenas. Vencidos i desairados se restituyeron por el Mediterráneo a su patria. I ahun el benéfico Osiris, Rei de Egypto, i destruidor de Tyrannos, quiso librar i vengar al Mundo, abatiendo a los Atlántides. Unió en gran liga los Reinos offendidos, el Latino, el Libyco, i el Hispano. Tambien se unieron a sus huestes Grecia i Troya, amigas en aquella edad. Ahun no habia la Diosa Venus ganado el pomo de oro, ni Paris habia transportado el lascivo cohecho de su decision, en la nave Pherecléa, llamada así d'el Artifice Phé-

Phereclo, devastador d'el monte Ida. Castigó Osiris a la Atlántide. I como en empezando la infelicidad no sabe templarse, llegó poco despues la ultima ruina de la Isla, reventando a un tiempo innumerables Volcánes que en ella existían, i en un solo dia i una noche la deshicieron † aniquiláron.

Oh inmensa admiracion! Quien espera hallar en el Mundo cosa alguna durable, si ahun es ephimero i mal seguro el mismo Mundo? En aquella estupénda i trágica concurrencia de estragos, qué Naciones! Qué Monarchas no perecieron! Qué Ciudades! Qué Plazas! I qué Exercitos, quizá mezclados entonces en furiosa guerra! Qué desig-nios no se arruinaron! Qué ambiciones! Qué Alcázares! I qué Obeliscos, creidos inmorta-les en la vanagloriosa altivez de los Dueños!

Lo que divulgais d'essa Isla (dixe yo a Amadis) es lo que más extenso nos refieren Platon i sus Parciales. Pero yo entiendo que la Atlántide es la misma América; la qual fue conocida en la mui remota antigüedad. Dexó ell' otro Mundo su comercio; i con el prolixo transcurso de muchos siglos se desfiguraron las noticias, fingiendo que la Isla se habia sumergido i deshecho. Créo tambien que los Antiguos conocieron el uso d'el Inán en a aguja náutica, i que despues se perdió, i

volvimos a hallarle. No es posible, dexando otras antiguas dilatadas navegaciones, que sin la sciencia de nuestros Pilotos registrassen los Carthagineses el confin de la América, trahiendo al Senado (como afirman los Doctos) verdadera noticia de la que hoy llamamos Isla Hespánola. El Politico Saavedra en una de sus Empresas cuya letra es: *Ferro & auro*, pondera los graves perjuicios que causó a Hespaña, i a lo restante de Europa, el descubrimiento d'el Nuevo Mundo; i alaba la prudencia de Carthago en prohibir las orgullosas profecuciones de sus Navegantes. Puede ser que llégue tiempo en que los Hombres tengan juicio; i que abandonada vuelva a hundirse o esconderse la Atlántide; a la qual otros locos hallarán luego, defendiendo que nunca fue conocida.

Favorece a mi opinion el erudito mapa de un insigne Geógrapho moderno, que hace Atlántide al Orbe Nuevo. Reparte sus amplitudes en reinos de los diez Hijos de Clitón, con los nombres que les dan los Griegos, tocándole el Brasil a Autócton. Donde es México pone la Ciudad a que los mismos Griegos dieron poco diferente nombre, esto es *Máchimós*, que significa guerrera. Ajusta i adapta a su assunto las otras authoridades mui antiguas, Como pudo ser casual de-

irse tantos siglos ha, que la América o Atlántide es como Africa i Asia? Que lo es, no hai duda; pues la América Boreal desde el Istmo hasta el Polo, tiene la figura de Asia; i la Austral América la de Africa. Estas individuaciones, acompañadas de lo restante que dixéron los Antiguos, son muchas señas para que quepan en los devaneos de una casual imaginacion.

De ser Neptuno Deidad fabulosa, no se infiere ser fabulosa la Atlántide protegida por él. Es mentira Dios Neptuno; mas no lo es Rei Neptuno, como Rei Jupiter, i otros tenidos por Dioses,

Ministraron otro fundamento a mi dictámen tres Authores, que por extrangeros carecen de sospecha. Mayormente siendo verdaderos i acreditados. Son los tales, el Padre *Fournier* en el libro 14. cap. 25, de su *Hydrographia*; *Lansbérque* en la prim. classe d'el thesoro de observaciones Astronómicas; i *Monsieur Mallét* en su primer tomo d'el *Globo Terráqueo*. Dicen que Arzaél doctísimo Mathematico Hespánol, hijo de Toledo, fue el primero que hizo la mejor construccion i descripción d'el Globo de la Tierra, dividiéndole en dos Hemispherios; i que en el de la América pone tierras dilatadas. Vivía dicho Arzaél en el año 1069. seiscientos i sessenta

i tres años ha. I si el mapa que trae Mallée (i podrán ver los curiosos) fuesse copia d'el que Arzael compuso, passaría a evidencia mi asseveracion; pues no pudo el famoso Toledano, algunos siglos antes que Colon descubriese la América, hacer un exacto mapa d'ella, sin haberla registrado, o sin tener otro antiguo que fuesse original d'el suyo.

Hablaba Colón, quando proponía su descubrimiento, como de cosa infalible. I no lo haría sin tener la antiquíssima Geographía de la América, o por Arzael, o por otro. Siendo fácil hallar un papel raro quien tuvo más que mediano comercio con libros i papeles; i acción natural occultarle, quando aseguraba en él toda la animosa ambicion de sus esperanzas.

En efecto (prosiguió Amadís) séase la Atlántide lo que se la aptojare, yo era tan extravagante i revoltoso, que si en el tiempo de mis travessuras supiesse de la tal Isla, me hubiera arrojado a verla, i si pudiesse, a despojarla.

Unidos yo i Roldán deshacíamos tuertos, i donzellas, abrigábamos Viúdas i casadas, i eramos el roto i veloso de las Damas, i ahun de las bolsas d'el país. I qué hacía la Justicia? Le pregunté. No se hacía (me respondió) floxedad en que ha dado en algunas partes, disculpándose con que nadie se hace a sí mismo.

Por

Por su descuido, y por el éxito feliz de mis vellaquerias, proseguí cada vez más dissoluto. I ahun me parecía ser d'este modo acreedora a grandes premios. Como de sí lo entendió un execrable Gobernador, o ladrón, de cierta provincia. Preguntó un dia a su Capellán: *Dígame, Padre, quien se salva más fácilmente? Los pobres, o los ricos?* Respondió el Capellán *que los pobres.* I dixo el Sacrilego: *D'esse modo me dará Dios el Cielo como al Predicador más devoto, pues a todas las gentes d'esta Provincia las he puesto en carrera de salvacion.* A tanta desvergüenza se precipitan los perversos con la repetición de insultos no castigados!

Mejor fuera (dixe yo) que hiciéssis la cuenta con otro successo más al caso. Passaban un profundo rio (en cierto país donde los Religiosos Franciscos asisten a los delinquentes que mueren ajusticiados) varias personas que concurrieron en la barca. Entre las buenas iba uno de los Religiosos mencionados. I entre las no tales, un Gitano, o sujeto de igual profesión. Passaban tambien algunas bestias; I un jumento, que casualmente quedó no lexos d'el Religioso. Suelen las Caballerías tener miedo en semejantes passages; i el jumento era así, e iba temblando. Advirtiélo el Gitano, i se burlaba d'el. Mas

14

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

otro passagero le dixo: *Si vos os viérais (que si veréis) como se vé el pobre jumento, con los hierros en los pies, la foga en la garganta, i junto a vos un Religioso Francisco, creedme que habeis de temer i temblar más que todas las caballerías que van en la barca.*

Mejor lo dispuso el Cielo (continuó Amadís) passandome luego al camino de la Honra, i al más digno folio de la Fama. Bien te acordarás d'el Idolo, u Demonio, que estuvo en las Cuevas Salmantinas, i que d'ellas fue expellido por el gran Czár Marcos Ballépa. Sembró el maldito Diabolo haber dexado sus grutas; i para restaurarlas, i destruírnos, enfurecieron el i Jupiter Harmon a todas las Naciones de Africa, i a su Supremo Emperador que se llamaba Lestésagro, i era el más fiero Ladron que se ha conocido. Estaba muy soberbio porque de pequeño Rei de la Arabia delierta le hizo con las armas Señor de innumerables Dominios. Concurrieron gentes ahun monstruosas. Los Acéfalos sin cabeza, i con los ojos en los Hombros; los Sciópodos de solo un pie, mas esse como la rueda de un coche que vuélto házia arriba les sirve de texado; i los Cipamólgos con cabezas de perro. Vinieron de la baxa i alta Ethiopia todos los Negros altos i baxos. De la Africa házia el Tropico de Cáncro, i nuestro, agregó tam-

tambien otra infinita canalla; despoblado las Provincias desde Egipto hasta el Promontorio Ampehísio, o sea cabo de Espartel, fuera d'el Estrecho de Gibaltar. Junto infinidad de armas, i cinquenta mil Elephantes de los mayores que se han visto; quinientos mil Camellos, treientos mil dromedários, i caballos seiscientos mil. Para el transporte, fabricó i previno ochocientos mil Navíos, tan grande cada uno como la Villa de Ledesma con sus murallas. Quedó Africa sin bosques. I ahunque un Moro quisiessé dar de palos a otro, no había con qué. Para las velas de la inaudita Armada, gastaron quantas telas hubo. I despues, porque todavía faltaban, hicieron muchas de tapices viejos, i de mantas i sabanas de las camas, i hasta de los más viles xergones. De calidad que se llenaron de chinches las naves. I como los asquerosos mordedores tenían tanto en que comer, engordaron i se hicieron casi tan grandes como los innumerables Hombres a quienes devoraban. Había en la Armada Hombres como chinches, i chinches como Hombres. Mas ni los xergones bastaron, I assi se deshicieron los vestidos de las Moras i de los Moros, i hasta las camisas d'ellos, i d'ellas; quedando todo el País en cueros, como suele succeder en las expediciones ruidosas.

Por Numen tutelár trahían un lienzo en que venía pintado el Idolo de Ancyri; al qual hacian continuos sacrificios. Así se embarcó Lestéfagro en Africa, desembarcó en Galicia, cuyos Reyes eran sus Amigos, i se encaminó al Tórmes.

Estuvo casi frustrado su designio, porque ya no se hallaban viveres para tan monstruosa concurrencia. Pero el Ingeniero Mayor de Lestéfagro halló forma de introducir el Ejército dentro de los Elephantes, dándole un barniz con que no podia ser suffocado ni digerido. Con grandes embúdos, por debaxo de las trompas, i por las colas, echaron dentro de las Fieras, la Caballería, e Infantería. I se sustentaban los Hombres i Caballos, d'el calor de los Elephantes, como el pollo en el huevo se sustenta d'el calor de la gallina.

Con la primera noticia, se juntaron en Villamayor nuestros Principes a consultar el commun interés i commun riesgo. I determinaron llamarme, i hacerme supremo Comandante d'el prevenido Exercito. Crecieron las Tropas al numero de treientos mil Hombres. Campo mui inferior al de Lestéfagro en la muchedumbre, pero superior en la calidad. Llegué a Villamayor con gusto notable, porque ya la Señora Oriána me quitaba el sueño, i oía de buena gana mis requie-

bros;

bros. Barruntaba el Padre nuestros amores. I me infinuó que vendría la Guerra con el successo que de mí se esperaba, me casaría con su Hija. Recibiéndome luego en el Concláve de los Monarchas unidos, hizo que tambien asistiese la Señora Oriána; advertencia con que reconoció quanto mueve más los animos de los Hombres la cercanía que la esperanza d'el premio. Empezó el Serenissimo Czár su arenga. Mas yo, que loco i hambriento de amor, con los famélicos ojos me estaba comiendo la Moza, le interrumpí delirante, i ahun blasphemo, diciendo: Oh Rei! qué me encargas, o qué estás dudando, quando tenemos por nosotros esta Deidad incomparable? Offende tu irreverente cuidado a esta Deidad d'el Tórmes, a esta Celeste Deidad, i a esta Deidad de mí, que ahun es más que ser de los Cielos. Inspirado de tanto Numen excederé en su obsequio a los mismos Dioses. Todo el proceloso Mar que vaga en nuestro Orbe, siendo lunár cerúleo de verdes Hemispherios, comprimirá por mis leyes las tormentas con que muerde al Mundo. Los más fieros huracanes de Eolo, i los más encendidos Etnas de Vulcano, los beberé todos en el insaciable ímpetu de una sola respiracion. Traheré arrancados los Astros por los ámbitos ethéreos; quobraré el Exc, i traer-

haré los Polos, forzando el bramido de las Celestes Ollas a que sea espantoso clamor con que laménte sus ruinas el Universo. Pisaré al Dios Marte por más que en su carro de obscuro metal deshaga o estremezca los mármoles d'el Hémo; i hollaré al mismo Jupiter quando le persuaden más seguro las sulphúreas amenazas de su relámpago. Mezclaré las Esferas con los funestos reinos de Pluton, reproduciendo los horrores d'el Cháos, i reduciendo a Occidente más confuso el Ocaso eterno. Vagará deshecho en átomos el Todo, como los mismos monstruos que en vez de espíritus vitales, son rabiosos espíritus d'el profundo corazon de la Tierra. Así decia: echando espumarajos por la boca, i rebosándome por los ojos las llamas que en mis venas introducía la ferocidad i la fineza. Intimaba guerra a los Dioses; contra los Africanos clamaba: Guerra, guerra. I (oh Amor!) vencido entre mis furias, la decia a Oriána: Piedad, piedad. No cabía en sí, de gozo, la Señora, viendo tan guerrero a su Amante. Lloraba de alegría el Serenísimo Marcos Ballena, i se llenaban de infundida intrepidez los otros Monarchas. Oíase entre ellos un mal discernido applauso a mi corage, como los murmúreos que percibe quien se acerca a las susurrantes abejas, o como fueran mal

dis-

distintas las lexánas inquietudes d'el Océano, i los remotos despeños de algun rio que en la desigual campaña se precipita quebrantado ruidoso sus crystales.

Ordené i distribuí los empleos i cargos d'el exercito. I pedí al Preste Diego de Salamanca, i al gran Czár de Villamayor, se quedassen en sus Cortes. Consideré que los Reyes que no han de pelear no conviene vayan en los exercitos. Sirven de embarazo i perjuicio; pues el General, por la importancia de que no peligrén, divierte házia la Real defensa las tropas i las vigilancias. Los otros Principes me acompañaron porque sabían i querían pelear. Agregóseme Roldán con los batallones de su patria. I con otros de *Monleon*; pueblo que tiene este nombre porque al principio le poblaron monstruos hijos de un *Leon* i de una *Mons*. Tambien vinieron los de *Arapiles*, donde Pylades erigió aras a Diana por haber librado de las Furias a su amigo Oréstes; y de *Pylades* i *ara* se llamó la Ciudad *Arapiles*. Ni faltaron los de *Carpiguélo*, Carreteros e inventores de la Cetrería o caza d'el Aire; los quales por las *piguélas* de los Halcones, i por los *carros*, se llamaron *Car-piguélos*. Invió Salamanca inmensa hueste, i prometió Oxyartes no olvidarnos.

Llegó Lestelagro a Ledesma. I sus criados

dic-

dieron vomitorios a los elephantes , i les echaron ayudas. I dichos elephantes empezaron a vomitar por delante , i con perdon de la mesa , a descomer por detras infinitos exercitos. Gobernaban su Caballeria los Reyes de Guinéa i de Congo , los Monarchas de Mémphis i de Túnez , i el Rei de Cabo verde. Venía de Aventurero el primogenito d'el Rei de Féz , muchacho hermosísimo . Al Padre d'este mataron los Castellanos en la antigua naval expedicion de Marcos Ballena .

Puestos frente a frente los dos Campos en la campaña entre Villamayor i Ledesma , ordenó Lestésagro su immentia Vanguardia , guarneciendola a los dos lados con los elephantes . I júnto a ellos esquadronó la más fuerte Caballeria ; i en medio los ferocísimos infantes , gobernados por varios Caciques . Irritando luego a sus tropas , las habió d'esta manera :

Llegó el día , valerosos Africanos , en que me cumplais la palabra que me disteis de hacerme Dueño de las Cuevas de Salamanca ; o , como debo decirlo , llegó el plazo de que cumplais a nuestro Numen la promessa de restaurarle su habitacion . Este generoso impulso , abun más que el favorable Viento con que el Cielo nos conduxo , ha trahido mis innumerables navios a las amigas playas Galiciánas . Mostrad ahora que nos disteis pa-

labra i no palabras ; ya que en ellas al contrario de las otras cosas dá menos quien dá más . Añadid a este primer motivo las muchas offensas i daños con que la soberbissima Nacion Hespañola ha infestado nuestros puertos , y nuestras Regiones . Venganza , nobles Libycos , venganza . Consideran los Geographos en Europa la figura de un Dragón ; i dicen i demuestran que la cabeza es Hespaña . Mas yo digo , que Hespaña no es cabeza d'el Dragón de Europa , sino cabeza d'el Dragón d'el Infierno , producida a nuestro abogo . Que fueron esclavos de la Africana Carthago , ni ellos lo niegan . Ob insolencia ! ósan nuestros esclavos desluernos . Si el que no os obedeciesen sería maldad , qué será el que os opúgna ? I qué el que abun os amenacen con su esclavitud ? Mas todo el Cielo conspira a su castigo . Esse Czár d'el Tormés , el vano Ballena o trucuéla , depende de la alianza de otros Reyes que le acompañan ; i las operaciones de las Ligas tienen el bien notorio peligro de la desunion . Su General Amadís , siendo abun despreciable para vencido , es a un mismo tiempo Cabo e infamia de los abogectos Principes que le obedecen . Pero aquí , con sublimes i reciprocas unidades , dependemos vosotros de mi , i yo de vosotros . La vista sola de nuestros elephantes i de nuestro immenso Campo los tiene ya vencidos . Ob altivéz de sus miedos ! tendrá parte su cobardia en

tra victoria. Mas al tropheo na le ofuscará la espantosa ventaja de nuestras fuerzas; pues el Mundo solo atiende al successo. No se pregunta al vencedor, con qué medios venció? ni se admite al Vencido la disculpa de las causas por que fue vencido. I quando à ellos, al ver inevitable su ruina, los haga valerosos el despecho, acordáos de que si su Hespaña tiene la figura de cabeza de Dragón, nuestra Africa la tiene de corazon Humano. Es corazon nuestra Africa, i toda corazon. I hoy bien es menester que lo acreditéis, no solo por la gloria, sino tambien por la seguridad. A essa parte se eriza el Mar Océano, a ess^a otra se encrespa el Mediterráneo. Si sois vencidos, i buis házia Bizcaya, os tragarán sus ballenas como si fuésséis sardinas; si házia Andalucia, os comerán los atunes que son los puercos d^o el Mar; i siempre morireis puercamente. Más os diria, si las voces pudiessen mudar a los cobardes; a los valerosos sobra la consideracion de que es inevitable la Muerte, i de que es immortal quien sabe despreciarla. Mas para qué os detengò? En vuestros semblantes veo las nobles impaciencias d^o el denuedo, i los no contingentes presagios d^o el triumpho. Dadle ya el justo castigo a estos contrarios. I pues suelen llamaros fieras implacables i rabiosos brutos, hacéid que sea su ruina credito a sus voces.

Dixo. I yo al mismo tiempo dispuse nuestra gente, colocando a ambos lados contra unos i otros elephantes muchas máchinas murales con larga prevencion de tiros horrosos. I en medio formé con la más útil disposicion nuestros infantes i Caballos. I ya me attendia el ejército, quando le inspiré mi espíritu en estas expresiones:

Puáitira, oh inmortales defensores de la mejor causa, omittir el exhortaros al tropheo; pues no tener por infalible el que vencáis sería olvidar que sois Hespáñoles. Huyen de vuestro valor corridos i amedrentados, viendose atropellar tan repetidamente, los peligros. No ignorais los Oráculos i tradiciones que prometten a nuestra Hespaña más dilatados Imperios que el Romano; sin que los dos Trópicos osen ser término a nuestros rumbos, i sin que las faxas de todas las Zonas se atrevan a ceñir a nuestra osadia. Nacerán Mundos Nuevos a premiar vuestras Virtudes. El Destino las reconoce tan preclaras, que ya es preciso que el premio se invente. Seriamos triunphantes, lidiando contra qualquiera otra Nacion gloriosa; qué será lidiando contra la más ruda? En su nativa stolidéz, ahogan los Africanos su Racionalidad. Son casi brutos. I los hizo monstruosamente feos la Naturaleza, como que se violenta en darles semblantes de Hombres. Incapaces de las sublimes artes

de la Guerra, necesitaban de primero ser Hombres para ser Soldados. Sugetólos Lestésagro, i hizo Reyes d'ellos a sus Capitanes, sugetos a él como a Supremo Emperador. Pero ya, viendo se Reyes, aborrecen la dependencia; i no gustarán de que se haga desmedidamente poderoso su Tyranno. Mantiene el equilibrio la no zelosa paz de los Estados; i no hai Real pecho tan grande, que en él quepa el gusto de la prosperidad summa i no suya. Otras batallas deben llamarse guerra; mas a esta la llamo triumpho. Esse Lestésagro, seguido i animado de millones de Hombres i fieras, i aparatoso con tantas riquezas i purpuras, es un mensagero con que Africa nos invia a dar la obediencia; sus thesoros son tributos que nos paga; todas essas infinitas multitudes esclavos de carga que los conducen. Debíó traer Lestésagro todo esse séquito i pompa quando viene a ser esclavo d'el gran Czár de Villamayor. Bien véo que fiado en su Campo traerá los phantasticos pensamientos de reducirnos a estrago i abatimiento. I así lo conseguiria si no fuesseis vosotros quien lo impugna. Siendo el mismo General de sus armas se hizo Dueño de toda Africa. I como en las familias de los Palacios los recientes sirven al desprecio, así en esta servidumbre de tantos climas serviriais vosotros de irrision siendo los ultimos. Pero qué hé dicho, quando la misma causa que defendemos nos libra de la du-

da? Defendemos las famosas Cuevas de Salamanca de la cruel i abominable supersticion d'el Idollo Infernal; i defendemos la Patria de la violenta ambicion que solicita aniquilarla. No sola la Hespaña presente, abun la passada i la futura imploran vuestro esfuerzo. La passada deséa vengarse, la presente ser protegida, i la futura ofrece en agradecimiento hacer eterno vuestro Predominio i vuestro applauso. Considerad tantos siglos pendientes de vuestra proteccion. Es esse barbaro Campo una Hydra immensa con tantas cabezas como Naciones. Mas espéro que las correis tan gloriosamente, que si renacieren produzgan en más cabezas más lenguas a vuestra Fama. Toda es muerte la muerte i la vida de los cobardes, pues a una i otra las sepulta igual silencio. Mas entre vosotros se dan parabienes a la agonía d'el que nace a más bonra muriendo en Heroico assunto. No os affusten las immensidades enemigas, que nos harán más gloriosos. Es más vencedor quien tuvo más que vencer. I abun yo, considerando quanto los excedeis en el valor, siento que dirán sin mentira que los vencimos con mayor Exercito; pues en los guarisinos de la Heroicidad son Legiones más numerosas las más fuertes. Inspirados pues d'el conocimiento que tenéis de vuestro brio, defended la patria, i las mysteriosas Cuevas de Salamanca; vengando en ellos barbaros el temerario delicto de haber violado.

lado con la vista nuestros países, i el mayor i increíble insulto de emprender violarlos con la hostilidad. No os pido que seais valerosos, ni abun que seais, sino que no dexéis de ser lo que habeis sido; pues d' este modo aniquilareis i bareis que dixen de ser essos contrarios. Quien podrá dudar que es cierta, i abun facil la Victoria, si se asegura en que contra ellos que no aciertan a no ser ellos, prosigais vosotros mostrando que no sabeis olvidar el ser vosotros?

Dixe. I los dos exercitos, como si en cada Hombre hubiesse dos Legiones de Diablos, se acometieron con tal impetu, que ni dieron tiempo a que se hiciesse la señal de accometer. I si en otros combates suelen guiarla, en este los clarines i caxas siguieron a la guerra. La Muerte que vibrando elevada la mortal guadaña habia venido d' el Ayerno, ennegrecia con el fúnebre manto la Campaña; i manchando a lóbregos agujeros el Aire, prevenia ahun al Sol terretros de Infernales sombras. Mezclábase i se influia en los combatientes el Furor i la Rábia, conducidos de las tres Furias Aléto, Megera, i Tisiphone. Ahun los mismos Caballos parecia enagenarte rabiotamente de si propios, i transformar en trompa el relincho, i las cines en plumage. A los soldados a quienes debía ser aquel día el ultimo, los señalaba la tragica

palidéz, i a pesar de sus brios empezaban a morir en los semblantes. Despedazado el terreno a las furiosas huellas de los elephantes i caballos, era no solo theatro, sino también compañero i participante de los destrozos. Apenas se oia entre los clamores el militar concento que es articulado aborto de las trompetas, i casi se perdia el batido rumor d' el concavo instrumento de brutas pieles. Era un huracán cada caballo, i un rayo cada tiro, desordenandose el Mundo entre caxas, avances, trompetas, i alaridos. Cubrían las nubes de flechas a las nubes, i se daban otra batalla en el Aire las nubes i los tiros. Subía en dardos i polvo la campaña a los Cielos, i parecia que en truenos más ruidosos se precipitaban los Cielos sobre la campaña. Rompiáanse las Lanzas en los pechos, descendían los azeros a causar que descendiesen al Orco los Contrarios, desprendíanse las flechas de los arcos a desprender los vivos nudos de mucho aliento. Vagaban por el terreno, ya sin dueños, piernas, manos, i frentes hechas pedazos. Quien habiendo perdido un brazo mudaba la cuchilla al otro para la venganza; i quien acudía con la mano a impedir que no le cayesse la mexilla, partida de algun alfanje. Derenían a los elephantes nuestras baterias de horribles Balistas, Catapúltas, i otras ma-

chinas murales, disparando piedras como de molino, lanzas como enteros Cypreses, i abrasadoras phaláricas, que son unos grandes dardos llenos de pastas de alquitrán i azúfre, arma inventada por los Hespáñoles. Encienden al tiempo de arrojarlas. Clavándose en los elephantes, los mataban i aturdían. Otras comunicando sus ascuas à los castillos de madera, los consumían, i a los soldados, i fieras que los transportaba. Chocaban nuestros Reyes con los esquadrones Africanos a que yo diversamente los oppúse; i todo lo llenaban de estragos i asombrios. Mi buen Escudero Gandalin, Conde de la Isla firme, seguía más firme que su Isla mis passos i mi exemplo. Veía yo promtísimo sobre todos los incidentes i efectos de mis disposiciones, conociendo que en nada es el successo más infiel al discurso que en las batallas.

Encontróse el Sultán de Tejáres con el Rei de Guinéa, que era un negro medio Gigante, i ahun más disforme en la toberbia con que despreciaba los Dioses i el Destino. Dixole al Sultán: *No es esta la expedicion naval de vuestro Balléna, donde teniais los navíos en que buir, despues que en obscuro combate disteis la muerte al Rei de Féz. Lidiámos en campo fixo, donde veis los valentísimos Caudillos Conquistadores de Africa. Vencimos el ar-*
dor

dor de Apolo, siendo nuestro corage llama viviente al gran brasero de la tórrida Zona. Pisamos vuestra Europa, i la pisarémos; i a nuestras plantas perderéis el orgullo i la vida. Esto gritaba el Negro. Mas el Sultán, pasándole la cabeza con la lanza que le metió por la boca, le ultrajó el oído con estas voces: Ob grande triumphador, i alma vivífica de tantos Reinos! muere ahora; i lleva al Rei de Féz la invidia i la noticia de que otra mayor batalla ennobleció a tu muerte. I aguarda en el Averno que brevemente vuestras esquadras i Capitanes, i el mismo Lestésagro, te lleven a tí otra igual nueva i igual invidia. Así dixo; viendo caer al Negro por las cadéras d'el caballo, i con rabia morder la Muerte en la enemiga Lanza.

Iba el Sophí de Calva-rasa en un caballo, o viva montaña, en que se había transformado el Bóreas. Mas no pudo ser Bóreas, pues su abrasado pecho parecía un Acheronte. Con fuego de sí proprio se inquietaba temóto de sí mismo; i bufando respiraba incendios por la abierta nariz en dos Etnas. Menos que el Sophí, se dispára portentoso el Oceano quando en erguidas inquietudes corre a anegar Islas i a sorber Imperios. Hacía summo destrozo en los Africanos. Pero no le hacía menor en los nuestros el fulminante Lestésagro. Con salto menos cipan-

tofo se despeñan los Centauros d'el monte Otrrys a pelear en sus llanuras. La desplomada Peña de los Alpes, la desprendida llama d'el trueno, apenas explican quanto era en la refriega peñasco el caballo, i rayo el al-fange de Lestélagio. No hallaba satisfacion a sus ojerizas con las muertes de los nue-stras; i ahun tendria por corta ruina nuestras aniquilaciones. Opprimia a cada corazon dentro d'el pecho, opprimia al alma dentro d'el corazon, i pareció queria opprimir a la inmortalidad dentro d'el alma.

Peleaban algunos Infantes nuestros al abrigo de unas carretas, donde los assaltaron los de Tínez. Estaba allí un belicoso Hidal-go de Salamanca, aunque ya mui anciano. Componiale de cien Hybiernos el nevado Hy-bierno de sus canas. Caó poco antes a su Hija Venilia con Crenéo, joven tambien Sal-manticense. Ni el Amor permitió que se apartassen. Acompañó la Hija al Padre i al Esposo. Matáron los enemigos al anciano, si bien a gran costa; pues llegando su edad a cien años, fueron casi cien muertos enemigos el ultimo guarismo que la numeraba. Corria Crenéo a vengarle, o no acordándose de que en su pecho exponia a los tiros la imagen de su Esposa, o creyendo que como él ahun de-bian adorarla los peligros. Mas la bella le de-

detuvo sin permitirle salir de los carros. Ai! que solo el Amor aprecia las Hermosuras, i jamás las respecta la infelicidad. Pasó una mortal flecha el corazon de Venilia que tan-to ilustró a las flechas amorosas. I ahun para despojarla de sus joyas quisieron los homici-das robar el cadáver. Teniale Crenéo con la mano siniestra, peleando con la otra. Cortá-ronle la siniestra, i él, dexando el azero, de-tenia a la muerta Esposa con la mano más ro-busta. Esta le cortaron tambien, I ya sin bra-zos, asió a Venilia con el rostro. Mas cor-tándole la cabeza, perdió la vida, i su más preciosa vida en Venilia: Heroico Esposo! dentro de ser vencido supo hallar otra gloria mayor que ser triumphante. Defendió los dos cadáveres el Sophi de Calva-rasa, i los hizo despues sepultar decorosamente. Dura la memoria; aunque deshechos d'el Tiem-po son ya tambien cadáveres los sepulcros.

Empeñóse de tal modo el Sophi, que le-xos de su gente le llevaban prisionero los Contrarios. Yo, que velaba sobre todo, in-vié a librarle mi buen Escudero Gandalio. Llegó a aquellos Nobles, i les dixo: *Ilustres Calva-rasas, vuestro Sophi va prisionero. Yo seré vuestro Gaudillo, i para su libertad sacrifi-caré por affecto mi vida entre las que debéis sa-crificar por obligacion.* Dixo. I uniéndose con aqu.

aquellos Grandes, formaron un texido globo, i pudieron penetrar por los interpuestos esquadrones hasta llegar al Sophi que libertaron. D' este modo vuelen los Dragones desde el país de los Afachéos ir texidos entre sí por el Mar a los pastos de Arábia; sirven de árboles los altos i escamosos cuellos, i de velamen las alas; dan pásslo las ondas; i se pásma Neptuno viendo excedidos sus monstruos por los monstruos terrestres.

Aspiraba el Joven Príncipe de Féz a la venganza que se propuso. Corría el Campo en un blanco i generoso caballo guarnecido de jaéz precioso. Centelleaban con el Sol las ricas piedras de su pompa, como con el corage sus bellos ojos en que vuelto esplendores se atheforaba todo el mejor fuego de su tórrida patria. El manto de purpura que le adornaba, el vistoso turbante lleno de joyas i plumas, i la espada guarnecida de oro i diamantes, le distinguían i acreditaban. Disparabase el caballo negando las huellas a la Campaña, esparcíasela enfortijada clín imitando las trémulas espumas en tormentas nevadas, formaban las plumas d' el turbante remolino de varios colores, i agitada d' el Viento se encrespaba tumultuosamente la purpura. Mas como la temprana flor perece i se acaba a los rigores d' el Cierzo, así al furor de un volan-

jante dardo murió toda aquella florida gentileza. Causó lastima a los nuestros. I ahun el hierro que le dió muerte, haciendo llanto los granátes, lloraba con su sangre el haberle herido.

Sucedió a este tiempo acabarse en nuestras baterías los tiros que detenían a los elephantes. Ni me causó admiracion; pues ya yo lo temía, por la incessante multiplicidad de los dispáros. Conocieron los enemigos nuestra flaqueza, i encamináron las disformes fieras contra nosotros; teniendo por sin duda que ellas trastornarian házia su exercito la pendiente neutralidad de la Victoria. Despechado yo entonces, le dixé a Roldán: *Este riesgo es digno de nosotros. Ea, amigo, o bacer nos Herbes superiores a los Mortales, venciendo; o muriendo, merecer entre los Inmortales la region de los Herbes.* Dixe. I Roldán apretando los dientes i la espada, arremetió como espiritado a las fieras; i dió a uno de aquellos animalazos una tan descomunal cuchillada, que partió el castillo de madera, algunos Hombres que cogió, i todo el elephante; i ahun hizo la espada tal hoyo en la tierra, que por él se hundiéron las dos mitades de la tierra, los dos trozos d' el Castillo, i las armas i Hombres que conducía. Mirándolo otro elephante que estaba cerca, dixó: *Cuerno!*

Todos estos salvages son así, buen lance hemos echado! Yo, que los ví titubear, tiré una lanza que me dió Oxyártes; i de solo un tiro passé veinte d'ellos que luego cayeron muertos. Aquí, assombrados de nuevo, hicieron todos los elephantes su consulta; i mirando el caso con prudencia, se resolvieron a retirarse. Viendo su discreta resolucion Cícero (que vino a Salamanca a conferir no sé que dudas gramaticales) exclamó: *Elephanto belluarum nulla prudentior.* Que significa en Castellano: *Ninguna de las fieras es más prudente que los elephantes.*

Como estos brutos, que eran el principal nervio de su exercito, se volvieron piltrafa, se despeñó el Campo Africano en declarada fuga. I ahun Oxyártes con sus hechicerías los cegó de suerte, que desconociéndose se mataron los unos a los otros; i mataron a sus Reyes, i al mismo Lestésagro. Los elephantes se esparcieron por Castilla, i tambien a influencia de Oxyártes, fueron transformados en varias montañuelas con encináres: O porque los Castillos eran de aquella madera, o porque los elephantes como especie de puercos se inclinaron a ayudar a la grei colmolluda.

Hize yo quemar la pintura d'el Idolo, i entre el humo (i como el humo) voló el Diablo

blo de Ancyprí para nunca volver. Disolvióse nuestro Campo, despidiéndose los Principes i tropas auxiliares, agassajados d'el gran Czár Marcos Ballena, i satisfechos con parte d'el inmenso despojo. Mas fue este de tanta opulencia, que en toda la casi infinita Ciudad de Villamayor faltaban ya edificios donde cupiessen los thesoros. Pagáronse a los altares los votos que el peligro dictó a la piedad. Entapizáron a las sacras paredes los extranjeros brocados; i sobre las preciosas lámparas ondeaban con el aura los tafetanes de las vencidas banderas, como nuevo fumo de la luz. Desasidos de la frente i d'el pecho los Yelmos, i Lorigas dieron lugar a las galas con que se adornaban los Vencedores; i en los domésticos reposos voivieron a cobrar las Lanzas más quietud que la que taviéron en la mina i en el árbol que las produjo. Festivos el Hijo i el Amante llevaron a la Madre i a la Esposa la casi no esperada ventura de sus abrazos. Quien contaba a la Dama en el lecho los militares pelígrs; quien en el jardin o en el campo la refería sus combates; i con la espada (ya báculo) pintaba en la arena las tiendas i esquadrones. Desterróse el assombro de la misma Tierra; i empezó la hierba a levantar el verde cuello, que habia perdido su gala pisado de cabalios, carros, i elephantes.

Todo era festines i alegrías. Solo entre tantos felices me ví precisado a ser yo el descontento. Porque vicadosse el gran Czár de Viillamayor libre d'el peligro, se hizo soberbio; i le parecía indecencia casar la Hija con un Caballero de Aventuras, como yo. Ni Oriána se atrevió a desobedecerle. Antes, disimulando el amor que siempre me tuvo, empezó a desdenarme. Perdí la paciencia, i casi el juicio. Quemé las armas, apostatando enteramente de la profesion militar. I me seputé vivo en la Peña Pobre a vengar en mí las esquivances de la ingrata Oriána.

Señor Amadís (le dixé) ahunque debemos amar i servir a las Damas, no obliga esta lei *Cum tanto onere*. Quiero decir, no obliga de modo que no podamos alguna vez echarnos con la carga. Ya habréis oído el caso de Don Manuel Ponce de Leon. Dexó su Dama caer un guante en una Leonéra, para empenarle a que le cobrasse. Baxó Don Manuel. I tuvo la dicha de que los Leones no se acometiesen; o por estar con la quattána, o compasivos de ver los desatinos que hacen los Amantes. Restituyó su guante a la Señora; pero luego la dió un horrendo bofetón; i volviendola las espaldas, no volvió a verla. Merecía aquella bofetada que la engastassen en oro, i la pusiesen entre crystales, si se hubie-

biesse dado antes de baxar a la Leonéra. Con más acierto, i menos peligro, jugó el lance otro galán tambien illustre. Quiso en una corrida de toros empenarle su Querida; i dexó caer otro guante junto a un toro mui brabo. Entendió el Galán aquel modo de hablar por la mano, o por el guante; i d'el cercano balcón, de donde la galanteaba, la dixo a voces: *No la dé cuidado a V. Señoría el guante. Mañana la inuiaré treinta Ganapánes cargados de los mejores guantes d'el Mundo. Qué cosa es un guante? Es un pobre pellejo hermano de un ódre; alhajas de borrachos. I yo lo estaria, si por cobrarle me expusiera a que me despellejasse el toro.* Causó en todos gran risa, i en el Galán más, i con razon.

Al mejor Galgo se le vá una liebre (dixó Amadís) pero en fin a mi infelicidad la debí mi fortuna. Pues lastimado Oxyártés, me visitó; i me restituyó a su amistad. I llamándole para su Esposo (i para vivir con ella en el Golfo Mamertino) la enamorada Hechicera Morgána, renunció Oxyártés en mí el Magázgo, i me hizo Archibrujo i absoluto Dueño de las Cuevas de Salamanca. Viéndome tan poderoso i feliz, me estimó el gran Czár Marcos Balléna; i me casó con la Hija. La qual (con su Madre i mi Señora) pasó a vivir en mi compañía, i a lograr los pri-

villegios de no morir, i de convertirse en lo que se la antojare. El Serenissimo Czar se quedó en su Corte; i tardando en venir a que le encantásemos, falleció, con gran sentimiento nuestro. I, como creémos, estará en los Campos Elysius, con los otros personajes de su Cathegoría, emborrachándose con el néctar, i hartandose de ambrosia, o Athanáfia.

Asi concluyó Amadís la exacta, i verdadera noticia de sus fortunas.

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Bótello de Morás i Vasconcelos.
LIBRO QUINTO.

PASSABAMOS los dias en Saráos, paseos, espectáculos, i festivas conversaciones. Mas sin perder tiempo, le dixé una tarde a Amadís: No quisiera dilatar más el ir a Escuelas a venerar al Cathedrático Invi-

lible. Sabemos que temerantes Hombres están muy llenos de si, i tienen por enemigo al que es perezoso en reverenciarlos. Así es (me respondió Amadís) pero quando tuviesse igual genio nuestro Cathedrático, qué dependencia tienes tu d'el? O qué daño puede hacerte? Esto (le repliqué) no tiene término; pues ahun menos poderosos adversarios suelen causar daños irremediables.

Disgustó cierto Monseñor en Roma a un insigne Pintor; el qual, de orden d'el Papa, pintó el Juicio Universal en que se vé resucitado todo el linage Humano; i Dios juzgándole. Pintó tambien (para premio i castigo) abierto el Infierno, i la Gloria. I como estaba enojado, puso i retrató vivísimamente en un Diablo la cara de dicho Monseñor, dentro d'el Infierno. Quexóse el retratado al Papa; que siendo amigo d'el Pintor, i Príncipe de buen gusto, le respondió: *Monseñor, siento mucho essa desgracia, que sin duda es perniciosa i lamentable. i siento no poder corregirla. Si fuese en el Purgatorio, al instante pondría remedio, pues allí tengo jurisdiccion; pero en el Infierno nulla es redemptio, no hay remedio, i nada puedo hacer.* Con que se quedó el pobre Monseñor hecho Diablo irremisiblemente. Si los Pintores, cuya expresion es muda, se atreven a condenar, qué harán

los Invisibles, que tiran la voz i esconden la boca?

Vuelvo a decir (continuó Amadis) que los Brujos i Encantados d' esta Gruta somos gente libre, sencilla, i buena. Los Hombres de es^o otro Mundo son mui vengativos i desconfiados. I así, para quitarte estas nieblas, vamos a visitar i applaudir a nuestro Invisible.

Dixo. I a su insinuacion concurren riquísimas carrozas para nosotros, i para los que debían acompañarnos. En ellas con magnifico i obsequioso séquito nos encaminamos a la Nigromantésa Universidad.

Apeámonos. I no sin admiracion, si bien con deleitoso júbilo, admite la sumtuosidad i riqueza d' el edificio, que se reduce a un dilatado Salón. Puede su pavimento por lo difuso llamarse campaña; i por la hermosura i riqueza debe su techumbre llamarse Cielo. Es una bóveda de oro, exornada con labores i relieves de la más bien compartida proporcion. Igualmente son de oro las paredes; i ellas i el techo salpicadas de innumerables piedras preciosas, que a la mucha luz d' el patente i magestuoso ventanage producen admirable colores en los cambiantes que siempre alternan. Como en la niñez d' el Dia, estando llenas de rocío las flores, al herirlas la luz reverberan infinidad de matices, dudando

do el Aura si se abraza el jardín, o si florece el Sol, así en la inundacion de preciosidades que matiza aquellas paredes i techumbre; se confunde gustosamente la atención, quando la color, por que los ojos no la hallen fixa, vá huyendo i variandose de joya en joya. Es de ágata la silla Hercúlea, guarnecida con primorosas láminas d' el mejor metal; i causa más admiracion el brazo Humano que sobre la silla está haciendo las acciones i gesto a la voz d' el Cathedrático. Ocupa dilatados bancos de pórfido el innumerable concurso de Escoláres que le atienden.

Llegamos. I mirando yo a la Silla, hice tres profundísimas humiliaciones; i dixé: *Salve*, brazo inmenso que sabes abarcar todo el vasto Mundo científico. Brazo, que no darás tu brazo a torcer, ahun luchando a brazo partido con el mismo Apolo. Brazo, immortalmente digno de presidir desde los brazos de la silla d' el prodigioso Hercules hijo de Jupiter. Brazo, que no eres brazo de Mar, sino Mar infondable de quien es brazo el *Mare magnum* de la Erudicion. Brazo, domador de las Parcas i d' el Olvido; i más invencible que los cien brazos d' el centinano Briareo. *Salve*, i *Salve* otra vez, i eternamente *Salve*. Mirando luego a los Escoláres, proseguí: *Salvéte*, médulas i venas de aquel bra-

zo, dedos robustísimos de aquella mano, por los cuales se llamó mano el papel que forma los volumenes donde se encierra la Sabiduría. *Salvete*, uñas doctas de aquellos dedos, en cuyo obsequio el mismo Sol se quiso llamar Sol con uñas. *Salvete* (vuelvo a decir) que es lo mismo que echar de aqui la Sal, diciendola: *Sal, vete*; pues en estos Estudios no hai corrupcion de que sea menester que nos preserves o redimas.

Estimaron i correspondieron mi cumplimiento. I dandonos lugar de summa distincion, hablé d'este modo: Yo, Invisibilísimo Señor, peccaría contra los commodos i utilidades publicas, si con larga conversacion retardasse o interrumpiesse los tiempos i enseñanzas de V. Invisibilidad. I assi hablaré de lo preciso. Vine a Salamanca para en ella limar mis Poemas. Compúselos en la Lengua Castellana; la qual es mi lengua Materna por haberme criado con ella, si bien nací en país donde se habla otra. Deseo oír vuestro dictamen en quanto a la lengua, i en quanto a la Poesía; principalmente a la Poesía épica o Heroica.

Dixen. I respondió el Invisible: En Asia; donde el primer Hombre fue criado, tuvieron principio los mejores empleos d'el Hombre. Assi discurre lo entiendes, haciendo

burla de los que juzgaron eterno al Mundo, i nacido de sí mismo. Otros delirando menos, mas delirando, afirmaron era eterno aunque criado; i que en Dios respecto d'el Mundo había prioridad de origen, mas no de tiempo; pues luego que Dios existió (que fue antes de su mismo principio, pues nunca le tuvo) no pudiendo estar su fecundísima Inmensidad ni un instante sin producir, produjo al Mundo. I añadieron que pereciendo i arruinandose cada instante el mismo Mundo, por appetecer la Materia el reposo de su inquietacion, le está Dios volviendo a criar perpetuamente; d'el mismo modo que si fuese eterno el Sol, estaria produciendo eternamente la luz. Assi no conceden al Criador el descansar al dia septimo, ni al septimo Siglo, ni al septimo Siglo de Siglos; i introduciendo en el Cielo o Casa de Dios los castigos d'el Infierno de los Poetas, creen que el Supremo Author es otro Sisypho que continuamente vuelve a elevar esta ponderosa carga d'el Universo, la qual tambien continuamente se le resbala.

Con igual razon entiendo te reirás de otras necedades que se dixeron en este assunto. De cuya phrenética diversidad, conta que el Mundo fue criado; pues o afirman (aunque rudamente) que tuvo principio.

se le niegan con tan violentos disparates que d'ellos mismos se evidencia que le tuvo. Deslirios todos con que la imperfeccion d'el Juicio Humano desfiguró las verdaderas noticias que en la tradicion le dexó el primer Hombre. Al modo con que el Iris pretende darnos un retrato d'el Sol; mas por ser su débil vapor no igual espejo a tanta imagen, quando quiere retratar todo el Globo Luminoso, nos pinta solo un medio círculo; i ahun esse desfigurado en mezclas de ephimeros colores.

De Asia pues (como dixé) salieron al Mundo, i en él se dilataron todas las Doctrinas i Ciencias d'el primer Mundo. Por donde los más doctos Ethnicos dixeron que en Babylonia habian nacido las Artes, las Fábulas, i Ciencias; i hicieron a Apolo, o al Sol, Dios de la Sabiduria i ficciones recónditas para establecer como creencia Religiosa, que estas tuvieron comun el Oriente con el Dia. Como los Hombrés i sus Estudios, salieron tambien de Asia los lenguages despues de la Torre de Babylonia. Tocóle a Askenéz (hijo de Gómer) en aquella reparticion de la Tierra, la mayor porcion de Eutopa, adonde llegó con el nombre de Celta; pues esso significaba en la nueva Lengua lo que Askenéz en la antigua. Por este famoso Celta fue

fue Celtaica el primer nombre de Eutopa. Era lenguaje de Askenéz la antiquíssima Lengua llamada tambien Celtaica, de que permanece alguna noticia. *Tbeut* llamaron a Dios. I d'este principio, para denominarse Hijos de Dios, se llamaron *Tbeutifcos* los Alemanes. Declinando los Céltas a la Idolatria, admitieron varios Dioses; llamando a Jupiter *Táranes*; a Mercurio *Vodáno*; i *Kroso* a Saturno. Attribuyeron la Presidencia de las selvas (cuyo horror i troncos adoraban) a dos Hermanos immortales que en su creencia eran fatales Principios d'el Bien i d'el Mal. Obscuro fundamento en que los Griegos engendraron a su Cástor i Pólux. De *Man*, que significaba Hombre, i *gerre* que queria decir batalla, formaron el apellido a la Marcial Germania. *Gálen* decia vagante; i por sus Expediciones se dixo Galia la Francia. A nuestra Hespaña llamaron *Glétia*, que era lo mismo que Fecunda. Poco despues se llamó Britania la Inglaterra, por Britanno hijo de Askenéz que la heredó. *Drúctin* correspondía a Señor. I assi fueron Drúidas los Sacerdotes; nombre con que los antiguos Romanos conocieron a los de Francia. Con la voz *briga* nombraban poblacion; de que hai no poco recuerdo en toda Europa.

Dividiéndose los Dominios de Askenéz,

se dividió tambien el idioma; formando su desunion nuevas voces, o viciando las primeras. De *Télet* llamaron los Griegos *Theos* a Dios. De *Króao*, que era Saturno en quien se figura el Tiempo, (pues él come los Siglos que produce, i Saturno comió sus Hijos) llamaron los mismos Griegos *Chronos* al Tiempo. Los Latinos, de *alben*, que en Céltico era eminencia, denominaron sus Alpes, con la fácil inflexion de la *b* en *p*. Si esta predominante Lengua Céltica fue la de vuestros primitivos progenitores, o si el primer Poblador de Hespaña os dió otra, no importa averiguarlo; pues la que habláis ahora es Hija de la Latina, i nada inferior a su gran Madre.

Bien me alegró (le dixé) de hallar en tu opinion qualificada la Lengua Hespañola; quando de algunos de sus Hijos es desatendida, i ignotada. Estudian media docena de palabras Francéas, que repiten donde no há quien las apúre; i con esto creen que se distinguen de los otros, i que son sapientísimos.

Oyóse una invisible carcaxada. I continuó el Invisible: Preguntaba un sujeto *qual es el pescado que tiene la cabeza más lexos de la cola?* I pareciendo a todos que naturalmente sería el más largo, respondieron unos: que la *Bulléna*; i otros que *otros peces de no inferior longitudo*. Mas el que lo preguntaba les dixo:

Esf

Este pescado es el Abadejo o Truchuella, pues tiene la cola en Castilla, i dexa la cabeza en Holanda. Así es la Lengua Francéa; tiene la cabeza en París, i la cola en las Naciones que idolatran qualquiera inutil papel extranjero.

Habia dos Curas en dos cercanas Aldeas. El uno por avaricia no compraba Kalendario; i para enunciar los dias de fiesta a los subditos, se valía de la noticia d'ellos que en un papelillo le inviaba todas las semanas el otro Cura. Trahíala un muchacho que solía llevar una yegua a los pastos de la Aldea convecina. I poniendo una vez el papelillo entre el haz de la hierba, la yegua se le tragó. I así el Cura dixo en la Iglesia: *Señores, no hai dia de fiesta alguno en esta semana, pues uno que habia se le comió la yegua.* Entre los remedadores, los que no quieren gastar tiempo en saber con profundidad, aguardan los superficiales papelillos a la moda con que en lo mejor de alguna docta conferencia quedan desairados.

Mi voto se reduce a que no les conviene a los Hespañoles el nimio apprecio de las lenguas vivas extrangeras; porque se les pegan muchas voces que no exornan el idioma Castellano; debiendo, quando le faltare alguna, tomarla d'el Latín; i ahun de allí con gran moderacion. Cultiven i untiqezcan la

lengua, pues lo primero es la conservación de lo propio; en que se debe poner tanto cuidado como en la propia conservación.

Un Ciudadano de cierta Corte (a un Hermano d'el qual habían quemado por Herege) fue a Roma con el Embaxador de su Rei. I siendo admitido a besar el pie al Papa, le preguntó su Santidad *si pedía alguna gracia?* Respondió: *Pido que V. Santidad me excomulgue de su misma boca.* Extrañó el Pontifice la supplica. I él prosiguió: *En un meson, quando ahora veníamos, quisieron hacer lumbre para que se calentasse el Embaxador. I no siendo posible encenderse la leña, clamó impaciente la Cocinera: Maldita seas leña, que parece estás excomulgada de la misma boca d'el Papa. I así si V. Santidad me excomulga de su boca, no podré quemarme como hicieron a mi Hermano.*

A tales extremos obliga la propria conservación! Junto a la qual se debe poner la conservación de lo propio.

Llaman menos suave a la Lengua Castellana por su guttural articulación. Pero si esta desagrada, porqué no se dexa? Responderán que lo impide el Uso. I yo les digo (con perención de los Usuales) que el Uso es un Tyranno despreciable, por la variación d'el Dominio. Es como el Rei de la Arabia Desierta, que quando le acclaman, jura que

nunca tendrá fixa su Corte; la qual se compone de considerable numero de Caballeria que en la peligrosa infecundidad de aquellos arenales enriquece con el robo, i se defiende con la fuga.

Si los antiguos Hespáñoles, sin atender al Uso, dexaron su pronunciación por tomar la de los Africanos, por qué motivo, desatendiendo tambien al Uso, no podrán los Hespáñoles modernos dexar la Africana por otra?

Quien más perjudica a la Lengua Hespáñola (dixe yo) son los continuos introductores de voces bárbaras. Cide Haméte Benengéli, Historiador de Don Quixote, alabando (en boca de no sé quien) la sencillez virtuosa de los Siglos de la Andante Caballeria, dice: *Dichosos tiempos aquellos, en que una Doncella Andante iba sola por los caminos, I andaba entre los Exercitos i Soldados; i despues de infinitas aventuras volvia a su casa tan Doncella como la Madre que la habia parido.* Mas a la Lengua Castellana en su misma casa la vician; consiguiendo el contagio d'el abuso estuprar sus purezas i perfecciones.

Conviene (añadió el Cathedrático) pulir i fixar la Lengua; i fixar i pulir la Orthographía. Quando se habla, vé el Oído las palabras; i quando se escribe, las oyen los Ojos. Fue admirable i utilissimo hallazgo el

de los caracteres o letras, ya las inventassen los Ethíopes, ya los Egypcijs, ya los Phenices, o ya sean tan antiguas como el mismo Mundo. Noble invénto! Hallar modo con que no perezca el Aire articulado, i con que sean visibiles, i constantes los sonidos. Poco he dicho. Hallar modo con que tenga Magisterios i clamores el Silencio, i con que la muda inaccion de la lectura dicte i pronuncie documentos a las acciones de los Hombres. Intenta progressos dignos de ser escritos, quien los lee; i siendo las Letras unas no leves ni mudas imagenes de las Voces, son las Voces en ellas unos vivos i eficaces simulacros de las Virtudes.

Yo (le protesté) deseára, no adulterando algunas etymologías de otros lenguages, conservar la Orthographía, i dicciones Castellanas (quanto sin violencia me fuesse posible) cerca, u dentro de las Latinas. Considero que una Hija bella de Madre bellísima, tanto será más perfecta quanto sea más parecida a su Madre. I me ha hecho ver la experiencia, que siendo el Latín la Lengua de los Eruditos de todas las Naciones, les es más agradable i más perceptible la que menos dista de la d^a el Látio. Quisiera tambien desterrar de los Authores (i se halla en los más applaudidos, principalmente Poetas) el decir *Campos Elysíos* al querer

nombrar Campos Elysíos; el proferir *epitético*; entendiendo *epitheto*; i otta caterva de in-versiones igualmente reparables.

Approbaria el *apóstropho*; porque pronun-ciandose como una algunas palabras que son dos, el apóstropho las distingue como dos, sin embarazar que se pronuncien como una.

Conservaría la letra *Y* en las voces deducidas de los Griegos, de la misma manera que ellos; en las otras no la admittiría sino consonante. No falta quien excluyendola de concurrir a formar diphthongo en *reino*, *peine*, &c. la toléra conjuncion. Pero si no puede formar diphthongo por no ser vocal, como ha de formar sylaba ella sola? Mejor fuera sufrirla en *reyno* i en las demás palabras, i hacerla letra hermaphrodita con dos naturalezas de vocal i consonante; pues lo mismo hacen estableciendo que sea vocal, i no sea vocal.

Emendaria el embarazo de que la conjuncion unas veces sea *I*, i otras *E*. Dicen: *Vi Francia, i Holanda, i Alemania, e Italia*. Esta *E* de Italia parece que significa otra cosa; i siempre disluena. Es confusion, i la llaman delicadeza. Yo siempre diría *I*, i nunca *E*. Ni atenderia con tanta nimiedad a evitar la concurrencia de unas mismas letras en el fin de la palabra antecedente, i en el principio de la que se sigue. D^o esto están llenos, i nunca hi-

cieron caso, los Autores Latinos de mayor perfeccion en prosa i verso.

Usaria de las letras dobladas, en obsequio de la etymología. i por la misma causa escribiría con H *Character*, *Monarcha*, i las demás voces semejantes.

Quitaria la amphibología a la O, escribiendola así quando dixesse esto, o aquello; i *Ob* quando exprestasse admiracion, dolor, o otro affecto. Con la misma advertencia escribiría unas veces *A*, i otras *Ab*.

Crear que en el desvío de la facilmente Princesa de las Lenguas se dulcifican las dicciones, es asseveracion poco sólida. A mí por lo menos, en vez de suave, me parece pueril i rustico el decir *afeto*, o *perfeto*. *Perfectus*, i *affectus* dixo la más culta i más Heroica de las quatro famosas Monarchías d'el Mundo. I yo antes eligiera ser apreciador constante de la Magestad i elegancia Latina, que leve sectario de ridiculeces a la moda. Los Doctos están de mi parte. I algunos empezaban a acreditarlo por la Imprenta. Mas hallando contra sí la más rabiota terquedad, pierden el animo, i imitan lo que hizo Phaethon quando gobernaba el carro d'el Día, i le vió enteramente desgobernado: *Lora remisit*, abandonó las riendas a los caballos. Así est^o otros Doctos abandonan dichas opinio-

ones al arbitrio d'el despótico abuso, i de la todopoderosa ignorancia. I qué hacen (me preguntó el Cathedrático) los abusadores? Hacen (respondí) lo que los Caballos de Phaethon:

*Expantantur equi, nulloque inbibente, per
auras*

*Ignota regionis eunt; quaque impetus egit
Hac sine lege ruunt.*

Desbócanse los Caballos, i sin que álguien los detenga, se precipitan por extrañas regiones, corriendo sin lei bázia donde los descamina su furiosa indocilidad.

Expantantur equi, & sine lege ruunt (dixo el Invisible) I passemos nosotros al segundo objecto de nuestra conversacion.

El Poéma Epico, o Epopéya, es (segun los más acreditados Autores antiguos i modernos) *Imitacion de una Accion illustre, Completa, que tenga cierta grandezza i extension, i que con la agradable i maravillosa narracion en verso Heroico insuya i demuestre dignissimas de ser exercitadas, las mayores Virtudes.*

Compónese de *Accion, Fábula, Costumbres, Sentencia, i Diccion.*

La *Accion* es la materia d'el Poéma. I se llama así aquella notable hazaña de que el Poeta le fabrica.

Debe ser ilustre la *Accion*, saliendo de lo *Commun* i acercandose o introduciendose en lo mui maravilloso. I siendo obrada en asunto summamente sublime. Ha de ser *Una*, de tal modo que no pueda dividirse en otras *acciones* completas i enteras. I una tambien por executarse en un continuo i no interrumpido espacio de tiempo. Ha de ser *completa*, sin que la falte requisito alguno para estar perfecta i concluida. Su grandeza i extension se incluye solo en un Año, sin que pueda exceder d' este término. Antes es más digno de elogio el Poëma que abarca menos tiempo; debiendo procurarse que sea exactamente unido para que sea exactamente armonioso. Tambien conseguirá que su *Todo* pueda conservarse i gozarse en la memoria; como quieren los Doctos de mejor gusto. I por esta causa reprueban el Poëma de estatura excesiva. Reprueban d' el mismo modo la *Accion* que sea moderna; pues solo son a proposito aquellas a quienes ya la antigüedad ha grangeado misteriosa veneracion. I así quiere el Arte que la *Accion* no tenga de antigüedad menos de seiscientos años.

La *Fábula* es el Cuerpo d' el Poëma; o la symétrica massa de lo inventado i sucedido, que el Author distribuye exornando la *Accion*, i reduciendola al carácter Poético.

En

En ella tengo por dificultosísimo lo que inventan, i deben inventar los Poëtas, que ha de ser lo más. Eviten el remedar la *Fábula* de otro. Como cierto Culto que hurtó la de la *Jerusalém* d' el *Tasso*; i mudando los nombres a los Interlocutores, la revistió de versos espeluzados, i con aplauso de los infinitos la sumergió en frigidísimas i obscurísimas *Norvégas*.

Sin *Tragedia* no puede haber Poëma *Heroico*. Tambien le pertenecen los primeros de quantas poesías qualifica el Arte. I ahun, con justa moderacion, lo jocoso. Así lo practica *Virgilio* más de una vez en sus *Juegos*. Sea exemplo (dexando otros) *Meneates*, quando de su despéño al *Mar* salió nadando a un escollo:

Illum & labentem Teucri, & risere nantem;
Et salfos rident revomentem pectore fluctus.

Los *Troyanos* tuvieron gran risa viéndole caer de la embarcacion al *Mar*, i viéndole salir a nado. I se ríen quando en la peña vomita las saladas olas.

Tiene la *Fábula* Principio, *Nexo*, i *Solucion*. El *Principio* no ha de ser desde donde empezaria el *Historiador*, sino ya dentro d' el

M

pró-

progreso. El *Néxo* es toda la harmoniosa cadena de *Successos* que componen el Poéma. La *Solucion* el fin donde su labor se deslata i perficiona. Sea texida con tanta unidad, que no pueda quitarse episodio alguno, sin grave detrimento. Summa i casi invencible dificultad! Pues debiendo variarle continuamente el Poéma con especies diversísimas, se hace insuperable (siendo en si tan diferentes) el reducirlas a precisas i concordés en la impar- tible contextura de la Fábula.

No se admite Heróe que no sea de la mayor Sublimidad. Esto es, Monarcha; i, si pudiere ser, Fundador de Monarchia, que es el mayor blason de los Reyes. Ha de ser enteramente Dueño de la *Accion*; i a él se ha de reducir toda la gloria i importancias d'ella. Tenga Virtudes no vulgares. I en todos sus dictámenes, razonamientos, i operaciones mantenga el Charácter de Heróe o Semidivino.

Las *Cosmumbres* forma el Poéta por la Philosophia; por la Grammatica la *Diccion*; i por la Rhetórica la *Sentencia*.

Tengo por estylo más elevado i sublime el más claro i natural; si dentro d'el hubiere muchas Ideas nuevas, muchos conceptos discretísimos, mi viva propiedad i fuerza en las pasiones imitadas, mucha harmonia i pro-
por-

porcion en todo, i una no interrumpida serie de plausibles singularidades. Ni exclúyo la erudicion a propósito i en su lugar. Por lo que toca a la Poesía inchada, suscribo a la sentencia de quien dixo que *no hai cosa más fea que un Hydrópico*.

En Hespaña muchos Varones sublimes impugnaron, i impugnan la escuela de los Poétas que llana Cultos la vulgaridad. Fué- ra de Hespaña, se abomina universalmente. La causa de no extinguirse, proviene de que todos quieren ser Poetas. I como no todos tienen Numen Poético, apelan a las enigmáticas bronquedades, de qué es capaz la violenta porfia de la affectacion. Desiéndense con que imitan a Stácio Papinio. Pero léan a este Author los que supieren Latín (i supieren leer Poesía) i verán que en todo él no hai estylo parecido al de nuestros Cultos. Desfázóna Stácio más de una vez con amontonadas erudiciones las infinitas bellezas que le ilustran. I es esta una de las razones porque cierto excelente Ingenio dixo, que en Stácio, como en Alexandro Magno, se juntaron grandísimos vicios, con grandísimas virtudes. En este defecto (a que se puede llegar sin vena Poética) le remedan los ampulotos.

Dicen que a los Poétas les pertenece el estylo más elevado. I dicen bien. Pero dicen

mui mal en llamar estylo más elevado al más duro, más pueril, i más sin substancia. Repetiré a su auditorio dos versos de Lucrécio:

*Omnia enim stolidi magis admirantur,
amantque,
Inversis quæ sub verbis Latitantia cernunt.*

Quiere decir en Castellano: Los mentecatos estiman i admiran más lo que delajo de voces tras tornadas se les obscurece.

Es la Facultad de los Poetas Pintura que habla; i la de los Pintores Poesía muda. Imita i finge la Pintura con colores, i la Poesía con palabras. I deleita mucho a los animos Racionales (digo a los animos Racionales) el milagroso estudio i inventos con que estas dos Artes se constituyen casi Criadoras. Ven los ojos en la Pintura lo que no hai, Mares, Exercitos, Palacios, Montes, Arboledas, i otros objectos de corpulenta elevacion, siendo todo el Lienzo una superficie lisa sin elevacion alguna. Halla el Entendimiento en la Poesía, Reinos, Espheras, hazañas, i lances maravillosos, tambien fingidos. I quanto a estas ficciones las palabras, i a es' otras los colores, las hicieron más perceptibles, i las dieren más viva i eficaz expresion, tanto se conseguirá i ilustrará mejor el fin de ambas Artes.

Re-

Reveréncio (le dixé) tus Poéticas opiniones. I en ellas contemplo una bien ajuntada imagen d'esta Sciencia de Ciencias, que al formarse de todas, a todas las perficiona u diviniza. No son opiniones mias (me asseguró) sino establecidas reglas de la Facultad. Empezaron todas con imperfecciones. Pero el estudio, el buen gusto, i la Razon, poco a poco las mejoraron, i establecieron.

Qué me dices (le pregunté) de nuestro famoso Andalúz el gran Lucano? En su comparacion (me respondió) pasan muchos a deslucir la Enéida; transportados de la inclinacion a Lucano, i de la vehemencia que es propria i se suele condonar al desahogo de la apología. Mas no puede la Pharsalia llamarse Poéma Epico o Heroico. No es Heróe César, siendo su Accion abominable. Tyranniza su patria, i logra lo que intentó el rebelde Catilina. I el mismo Lucano maldice continuamente a César. Tampoco es Heróe de Poéma Pompeyo en la Pharsalia; pues vencido i fugitivo viene a morir en el abatimiento de sugetarse a un dependiente suyo, i a una barbara i no apreciable Nacion. I en el Heróe d'el Poéma Epico debe figurarse la Suprema Virtud con las mayores recompensas i sublimidades. El titulo enseña que el assunto es la batalla de los Campos Emathios; pe-

M3

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

ro la Obra lo desmiente; pues faltando a la unidad, passa el Vencedor, despues d'el conflicto de Pharsalia, a otras operaciones dentro d'el Poéma.

El no fingir no puede librarse de ser defecto Capitalissimo. I se prueba con el mismo Lucano, i su ficcion de la Maga Ericto. No hai en toda la Poesia Latina especie más hermosa que la fealdad de aquella Hechicera. Luego si nos deleita tanto esta ficcion, qué sería si Lucano estuviéssse lleno de semejantes hermosuras? Dice Platon que los Poetas son Maestros de los Philótophos. Así lo confiesa con la voz de Sócrates en su Dialogo intitulado *Lysis*. I estas son sus palabras traducidas por Marsilio Ficino, *Sed iter quod nunc ingressi sumus, Poetarum adminiculis peragendum? Hi namque nobis tanquam Patres, atque duces sapientia sunt.* Quiere decir: Por esta senda caminaremos con el favor de los Poetas; pues para con nosotros son los Padres i Directores de la Sabiduria. La principal diferencia que el mismo Platon, i toda la Tabia Antigüedad, ponen entre Poetas i Philótophos, es que los Philótophos han de enseñar con preceptos, i los Poetas con Fabulas. Mas donde están las con que enseña Lucano? Donde la alegoría de su Fabula principal? I donde esta misma principal Fabula?

Los

Los lances amorosos (dixe yo) que son el más agradable i no menos difícil adorno de los Poemas, se le olvidaron al Author de la Pharsalia. Despidese Pompeyo de su muger, i vuelve a hallarla, tan tibiamente, que más que su Esposa parece su Suégra.

I qué sabes tú (me instó el Invisible) si la muger de Pompeyo gustaba de amores? Matrona marimácha; i compañera más que d'el lecho, de los gravísimos cuidados de su Marido. No todas las Almas son Portuguesas. Pudiéra (continué) introducir Lucano otros Amantes. I por lo que toca a tu dente-llada, bien veo que los Portugueses no podemos lavarnos de la fama de enamorados con quanta agua llevan nuestro Tajo i nuestro Dueto. Mas en Matronas Varoniles no excedió a Lusitania la antigua Roma. Sin de-ferenterr abinicios, contaré lo que vi. Una de las primeras Señoras d'el Reino, ya casada, i antes Dama de la Serenissima Reina de Portugal, sería disculpable que propendiesse hazia el melindre, por su florida edad, por su rara belleza, por su no vulgar ingenio, i por su harmoniosa i admirable voz. Mas con todos estos Celeites almibares puso en razon a un grossero, dándole ella misma muchos i mui terribles palos. Fue solemnizado el successo en toda Lysboa, donde yo me halla,

M4

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREGOS USALES

ba, i donde compuse este Soneto, que no desagrado a la hermosísima Authora d'el asuntito:

Bastón medicinal, en que señalo

Remedio a pbrenesies contra el Rito,

Palo Santo serás. Muestras bendito

Que hai milagros en récipes de palo.

I, ob si a todo lo barbaro i lo malo

Se applicasse tu antidoto exquisito!

Seria un avicéna más perito

Cada sano vaivén de tu resbalo.

Si el Rei que a emendar todo reina i vive

Supiere d'este leño, en mil parages

No querrá que algun clima d'él se prive a

Llenará las Provincias de boscages;

Siendo util que en sus Reinos se cultive

Una planta que cura de Salvages.

Si se habla (dixo el Invisible) d'el ingenio i espíritu de Lucano, todo quanto se diga en su applauso será poco. Los que censuran su excesivo Numen, ignoran que cosa sea Numen Poético. *Non potest* (enseña Séneca) *Grande aliquid & supra ceteros loqui nisi mota mens. Cúm vulgaria & solita contempsit, instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublimis quicquam & in arduo positum contingere quando apud se est. Desciscat oportet a solito,* &c.

offeratur, & mordeat franos, & rectorem rapia suum. No sabe Lucano discurrir o hablar sino lo más excelso. En sus conceptos, sentencias, i estylo, excede a todo el Parnasso. El carácter de sus Interlocutores es el más vivo i el más constante. Enéas en la tempestad de Virgilio no es digno de servir al barquero Amyclas en la tempestad de César. El rigido i circunspecto genio de Catón, la marcha d'el mismo por los arenales venenosos, i lo que dice en el templo d'el Jupiter Africano, me inducen a colocarle en las aras d'el mismo Jupiter. No hai duda que en Virgilio el carácter de Sinon vale un Poéma. Sin embargo, no le antepongo al de Photino en el Palacio de Ptolomeo. D'el mismo modo es siempre Lucano. Mas no puso cuidado, ni hizo poética reflexion sobre la contextura de su Pharsalia.

Si Lucano (proseguí) no hizo Poéma Epico, siendo Poéta mui sublime, quien podrá tolerar que la passion de algunos Extranjeros se propásse a dar el rarísimo i elevado nombre de Poéma Epico a su libro en prosa de las Aventuras de Telémaco?

Tengo contra esta Obra (dixo el Invisible) lo que contra los demás libros que dan documentos a los Reyes. No hai quien no les prescriba reglas de bien gobernar. I no sé,

siendo tan vehementes las Regias pasiones, como suffren esta desvergonzada impertinencia. Con menor causa prorumpió cierto Emperador en una Comedia:

Válgate el Diablo el officio!

¡Esto es ser Emperador?

Ob qué mal hacen, Señores,

Por estos lances prolijos,

Los Padres quando a sus hijos

Los ponen a Emperadores!

Decía varias veces uno que guardaba puercos: *Ab si yo fuera Rei! Ab si yo fuera Rei!* Preguntáronle sus Comporqueros: *Si fueras Rei, qué harías?* I respondió: *Guardaría los puercos a caballo, porque a pié me canso.* Pero yo, si fuera Rei, a estos caballos Legisladores que me cansan, los condenaría a guardar los puercos a pié. I puede ser que ni en aquel exercicio acertassen. Introduxo un buen Ingenio a Cornelio Tácito, gobernando con las máximas que él dá para gobernar. I demuestra palpablemente, que siguiendolas se perdería. No es especulacion literaria la Ciencia de reinar. Bueno fuera que en la prodigiola muchedumbre de incidentes raros que se encuentran en el gobierno, fuesse el Rei para la decision de cada uno (como hacen los Letrados)

dos) a ver lo que dicen los Authores! Las primeras dos precisas qualidades para mandar, son Entendimiento claro, i Valor preclaro. Esto no se estudia. I si falta, no formarán Rei sin ello todos los preceptos i máximas excojitables. Con estas dos prerogativas, la practica sola es la que forma grandes Reyes. Es menester criarlos exercitando su Officio; porque los primeros hábitos se hacen obedecer por toda la vida; principalmente de voluntades que desconocen contradiccion.

Los Hombres agudos son botos en el Mando; i rara vez los agudos consejos dexaron de tener éxito obtuso. Casi no ha habido Fundador de Reino que no fuesse ignorante de Letras. Ovidio en sus Fastos alába a Rómulo, intentando reprehenderle. Dice que aquel famoso Fundador no supo ordenar bien el Kalendario:

*Scilicet arma magis, quam sidera, Romule,
noras;*

Curaque finitimos vincere major erat.

Ob Rómulo? Conocias mejor las armas que las Estrellas; i tu mayor cuidado era ampliar tus Dominios, venciendo a los confinantes. Solo por esta necedad merecia Ovidio ser desberrado no al Ponto Euxino, si no a la casa de los Lo-

tos. La creída calumnia prueba que Romulo era sapientísimo en su profesión; lo que no sería, o lo sería menos, si divirtiese el tiempo i el genio en aplicaciones improprias. *Unos Hombres (dice Séneca) hacen cosas buenas, otros hacen cosas malas, i otros hacen otra cosa.* El Soberano que estudia, i se aplica a los Libros, hace otra cosa. I añado que hace cosa mala, pues pierde el tiempo de hacer cosas buenas.

Un antiguo Rei de cierta Monarchia d'el Norte, quiso saber Theologia, Cánones, i Leyes, para que ningun Letrado le engañase. En esta perjudicial ocupacion gastaba el tiempo con daño gravísimo de la Causa pública. Ocasionalmente lo que los Reyes malos, buscando medios de ser buen Rei. A este modo cuentan las Fabulas que Erisichthon padeciendo hambre insaciable, se despedazaba con los dientes, i se comía a sí propio.

Minuendo corpus albat.

Desbacia el Cuerpo, buscando medios de conservarle.

De los Generales i Heróes guerreros nos dicen lo que de los Reyes; que un General debe saber Mathematicas i Astrologia. Pero tambien la experiencia muestra que los más i

me-

mejores fueron indoctos. Quando el Pueblo Romano, contra el dictámen de la Nobleza, hizo Cónsul a Mário para la guerra de Jugurtha, habló aquel esclarecido Guerrero en público, haciendo burla de los envilecidos i doctísimos Magnates de Roma: *Estos inutil a (decia) que disfrutan los mayores commodos d' el Estado, siendo por extremo inértes, piden vuestros premios como de justicia, porque descienden de Avuelos Triunphales. Oh execrable maldad! Lo que juzgan se les debe por la Virtud agena, rehusan se me conceda a mí por la mia. Si ellos os habláran, fuera más artificiosa su explicacion, porque todos se han metido a Estudiantes. Mas las bazañas que leen las excedi peleando. No estudié letras, o Sciencias Griegas, como ellos; ni quise aprenderlas, viendo que para la Virtud i el esfuerzo de nada sirvieron a los Professores. Haciéndose Doctos los Griegos, hicieron esclava a su patria. Mis letras i Sciencias (utiles a la Republica) son berir i despojar a los enemigos, guiar, conservar, i hacer victoriosos nuestros exercitos, conquistar Provincias ampliando el Dominio i gloria de Roma. I por este Heroico i noble fin padecer las heridas, i todos los horrores i penalidades de la Guerra, no temiendo a cosa alguna sino a la Fama torpe.*

Estas eran las Mathematicas de Mário, i lo fueron i serán de los mayores Generales.

Gran General i Rei fue Athaulpho. Apenas sabía escribir. Pero sabía leer i entender bien las Consultas, los tratados, las capitulaciones, las alianzas, los avisos, i los demás papeles de su Facultad, que son los unicos i útiles libros d'esta gente. En fin sabía vencer i reinar, que es la Ciencia mayor entre las Humanas. Por él fue vencido i despojado el Emperador Honorio dado a las letras i mui docto; i por esso mui inhabil Cathedrático en la Cathedra d'el Solio. No niego, que algunos sublimes tuvieron conocimiento de Ciencias; pero ellos eran unos monstruos raros, de tan excesivo genio para la Política i la Guerra, que ni todo el perezoso beleño de los Estudios pudo embotarlos. Dirán que mi opinion es contra las Letras. I mentirán si lo dicen. Deséo más letras que las que suele haber; pero que las haya en quien debe tenerlas.

→ Poco tiempo ha hizo gran figura en el Mundo de donde vienes, un Monarcha no Estudiante; i gran Monarcha. Dos veces se le oppuso unida en formidable alianza toda Europa; i dos veces, a pesar de toda Europa, fue Vencedor consiguiendo lo que intentaba. Llegó a tener a un mismo tiempo a su sueldo tan tantos Soldados como tienen Vassallos otros Reyes. Todas sus Ideas, i Empresas fueron augustas. Pero siendo tan Padre Maes-

tro en su Officio, era lego enteramente en las Letras. Este mismo adelantó mucho con grandes premios i honores las Artes i Ciencias. D'este modo quisiera yo los Reyes. Deben exaltar i premiar todo lo estimable; i tener por applicacion suya la Política i las armas. Los que deséan que Philosophen los Reyes, o sean Reyes los Philosophos, piden un desatino. Debieran desear que los Reyes sean perfectos Reyes, i los Philosophos perfectos Philosophos; i asi las otras clases en todo lo que contribuye a la más culta i firme constitucion de la Monarchia. Producente los Reyes a la gloria de dar felicidades al Universo. Nacen los Philosophos a persuadir con el exemplo i con los preceptos la Virtud i la Ciencia. El fin de la Philosophia es la felicidad d'el Individuo; el de la Política la felicidad de los Reinos. I pide este Heroico i vasto anhelo tanta vigilancia, que si el Monarcha divirtiere algun tiempo e inclinacion en otra Ciencia, echará a perder la inclinacion i el tiempo que ha menester para su Officio. Qué sería si empezasse a leer Novelas agradables como la de Telémaco? I qué si gustasse de perder el tiempo en leerlas?

Igualmente deliran los que pretenden dar a aquella Obra el sublime renombre de Poéma Epico. Ya no toléra el Arte que se llama

men Poesía las imitaciones en Prósa. I ahun quando lo tolerasse, mal podría haber un Poéma Epico sin *Heróe*, i sin *Accion*. Vá Telémaco aprendiendo a ser Heróe; luego no lo es. Redúcenle sus Aventuras a la vilíssima condicion de Esclavo. Succede tambien preguntarle Calypso *si Méntor era alguna Deidad disfrazada?* I dice el Author d'el libro: *No podía decirlo Telémaco; pues Minerva abun no se habia declarado con él; por su tierna edad, i por no juzgarle callado, ni capaz de fiarle lo que ideaba.* Gran Heróe de Poéma Epico! Un muchacho, incapaz de guardar un secreto, i ajado con la infamia de la esclavitud.

La *Accion* d'el pretendido Poéma, en vez de summamente illustre, es summamente ordinaria. Tengo por justo que un Hijo vaya buscando a su Padre de que no hai noticia. Pero es fineza vulgar. El Hijo d'el más abatido segador, si su Padre se detiene en la siega, vá a buscarle. I así todos los Hijos de Padres ausentes, por baxos i viles que sean. I en estos viages pueden encontrar cosas más admirables que Telémaco; sin que los advenedizos acalos hagan famosa su *Accion*, no siendo de la essencia d'ella. Otras muchas nulidades de Poéma contiene el Telémaco. Ni su Author le intituló así; pues solo es chimérico elogio de los appassionati.]

Tu-

Tuvo apprecio este Libro en las regiones d'el Norte, porque le creyeron sátira contra las máximas de cierto Monarcha enemigo. Con esta recomendacion pasó a otras Naciones que entienden con el Entendimiento ageno. A mí en su original me parece (como he dicho) una Novéla discreta i gustosa: Pero llena de doctrinas impracticables; como lo percibirá facilmente quien habiere frequentado los Palacios, i la intima comunicacion de los grandes Ministros. El Author (cuyo talento, i justificado animo, es innegable) hizo con las máximas malquistas lo que se hace de ordinario con algun leño torcido queriendo enderezarle. Palsó a doblarlas tanto házia el lado oppuesto, que las puso lexos de la conveniente rectitud. De suerte que el Telémaco, a quien se llenare de su lectura, antes le hará tímido, escrupuloso, i humilde, que pronto, libre, i fuerte, como es menester para el independiente i elevadísimo exercicio de reinar.

Venero (le dixen) como todas las otras; esta decision de V. Invisibilidad: Mas los mencionados elogiadores no sé si la admittirán: Tambien no la admittirá cierta Provincia comareana de Italia. No hai en ella conocimiento de la Lengua Latina; i por esta causa tienen sus Nacionales pésimo gusto en la Poesía;

N

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

ría, i en la Eloquencia. Es imposible encontrar allí quien sepa componer una Obra de ingenio; es igualmente dificultoso encontrar quien sepa conocerla i juzgarla; i ultimamente ahun es dificultosísimo hallar quien sepa leerla. I passa a tanto la ruda eleccion, que oí decir a algunos de aquellos Pseudoeruditos que los más despreciables Authores vulgares exceden mucho a los mejores de la Lengua Latina.

Hablando yo así, aparecieron sobre la silla d'el Invisible, dos orejas de Hombre, i otro brazo. I los dos brazos taparon a las dos orejas, como rehusando oírme. Callé. I volviendo a desaparecer el segundo brazo, i las dos orejas, dixo el Cathedrático: En abono de que descienden de Venus por su Eneas, es cada libro de los antiguos Romanos una joya o encanto d'el mysterioso Cingulo de la mitina Diosa.

Prosiguió luego: Podeis restituïros a vuestro Palacio. I quando sea menester conferir otra cosa, volveremos a conferir. I no digo que volveremos a vernos, porque de mi parte no lo suffre mi invisibilidad. Despedimonos, acompañandonos hasta el coche todos los Escotâres. Anduvimos lo restante d'el Dia por deleitosos boscages a vista de lucidísimos concursos, entre fiestas i aclamaciones.

En

En Palacio luego, en la conversacion despues de cena, le dixé a Amadis: En lo más de la Historia d'estas Cuevas estoi instruido. Solo me falta reconocer el fin i ultima extension de la Provincia; donde sin duda se me occultan otras maravillas dignas de verse i narrarse. Mañana (respondió Amadis) haremos esse escrutinio.

Calló. I nos apartamos cada uno a su albérgue; i nos rendimos a aquel dichoso ladrón que se llama Sueño. Ladrón feliz; pues robandonos la media vida, i dexándonos todas las noches en cama o en cueros, tenemos por felicidad su venida, i le applaudimos a ojos cerrados.

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morâes i Vasconcelos.

LIBRO SEXTO.

LLEGO la mañana d'el dia destinado a mayor passéo, i al registro d'el ultimo con-

Na

confín de las Cuevas de Salamanca. Vistiéronme los Invisibles, entre los acostumbra- dos perfumes, i armonías. Antojóseme, antes d'el Chocolate, forber un par de huevos calientes. I en un plato de Chrysólithe me traxeron dos pares, puestos por el Ave que se llama d'el Paraíso. Tiene este nombre por andar siempre volando junto a los Cielos, i solo baxar a nuestro Orbe quando cae difunta. I no pude dudar que dichos huevos eran d'ella, porque me sabían a Estrellas asfadas. Hicimos llamar a nuestro Coche volante; el qual era un-barco medio páxaro, i medio alcázar. Su materia, con infinidad de matices, sola pluma, de papagayos, i de otras ahun más pintadas aves. Parecía lo que parece la corriente de algun apacible río quando la miramos por el vidrio triangular, i se nos representa con más visos que han sabido mezclar todos los Pintores de Italia, i Grecia. Su fábrica se dividía en piezas diferentes. Su techo era sonoro con multitudes de páxaros tambien de colores varios, i de melodía tan varia i gustosa como los colores. Volaba este palacio portátil con dos grandes alas o Iris de vistosísima pompa.

Cortejados i aplaudidos de la festiva muchedumbre concurrente, que nos daba repetidos buenos viages, entramos, i subimos

al Viento, en la embarcacion, Amadis, Celestina, Oriana, Gandalin, i yo. Quando ya pisabamos gradas de Aire con pies de pluma, dixo Amadis: En este otro Mundo para esta marcha aguardarian a que naciesse el Sol. Pero aquí para nada le atendemos. Es el Sol un año; i un año de nória. No hace más que andar al rededor, i siempre por la misma senda. I así dixo bien uno de los Ingas Emperadores d'el Perú, en la ocasion de su más sumtuoso sacrificio. Adoraban sus Dominios al Sol. I era execrable sacrilegio atreverse a mirarle. Mas el Emperador, como si fuesse águila de los Emperadores de Roma, se puso a mirarle de hito en hito. Exclamó el Supremo Sacerdote: *Qué haces, Inga? Mira que te destruyes i nos destruyes; pues por tan escandalosa ofensa se apartará nuestro Dios, i nos dexará sumergidos en eternas angustias i obscuridades.* Mas el Inga le respondió: *Este no puede ser Dios; porque si lo fuera, sería libre. Yo veo que aunque declina algo házia aquella o házia esta otra parte, siempre viene a hacer su gyro por los mismos pássos. Luego obedece a otro.* Llegaron poco despues nuestros Hespáñoles. Quitáronle la adoracion; i se quedó el Sol de las Indias a la Luna de Valencia.

Pondérase vuestro Mundo que el Sol con tres diversos movimientos produce raras utilidades. Con el primero forma el Año i sus

quatro Estaciones, volviendo al parage de donde le empezó; sin salir de entre los dos Trópicos. Mas esto lo hace de miedo. Bien quisiera él llegar a las Zonas heladas, para beber frio i refrescar, viendole arder en vivas llamas. Pero no se atreve a passar házia el Norte, recelando que el Cáncro se le pégue i se la pégue. I házia el Súr tampoco; porque no se lo permite Capricornio, que ya en cierta ocasion le mató a cornadas uno de los caballos d'el coche. I si el Bétis no le huviera socorrido con otro, sería imposible proseguir su viage.

Con el segundo movimiento forma el Día, volviendo (por linea spirál) a estar enfrente d'el punto que veinte i quatro horas antes abandonó. Movimiento que tambien se origina de motivo ridiculo; pues corre huyendo de la Noche, cuyo rostro feísimo hace que se espanten Phlegon i Ethonte, con las otras dos bestias de la Solar quadriga. I ya a la raya o confin d'el Crepúsculo dieron con el coche en un barranco d'el Cielo, donde por mucho tiempo estuvo el Sol inmóvil i sin sentido. I passando entonces por allí Copérnico, baxó corriendo al Mundo, i renovó el antiguo Systema de que el Sol no se mueve.

El otro movimiento que llamais Céntrico,

co, que es el ir siempre revolviendose al rededor d'el Exe que se considera en su Globo, decís ser porque estando su superficie llena de innumerables Virtudes, vinculadas a su massa heterogénea, con aquella continua variacion las vá comunicando a otras Esferas. Ficcion tambien d'el Vulgo; pues el que juzgais especial privilegio, es propiedad común a todos los cuerpos esféricos o globosos; i todos ellos se mueven d'este modo. La bóla más vil en el juego de los bolos, quando la arrojan, vá revolviendose dentro de sí misma al rededor de su Exe, conservando indomnes i inalterables dos puntos a los lados, que bien pueden llamarse Polos. I en impidiendose esta revolucion, cessa i pára el curso d'el globo; como en cesando la circulacion de la sangre, muere i cáe el viviente. Así la bala arrojada d'el cañón, si el oppósito de algun cuerpo resistente la impide que se revuelva, se abate con exasperadas interrupciones; i si dá en cúmulos de lana o en semejantes defensas, como participa a tantos hilos o corpúsculos su movimiento, le pierde comunicándole.

Finalmente, volviendo al Sol, más quisiera el pobre Planéta estar en su pesebre con sus caballos, comiendo haces o espigas de ambrosia, i engordando con buenos pien-

fos de arroz, que andar en tantas aventuras hecho un Gitano o un mendigo de casa en casa. Mayormente quando las casas por donde él anda no todas son faustas o felices.

Tampoco para conmigo (les dixé yo) son felices vuestras calumnias contra el Sol, Murmurais d'él, i deseárais verle arruinado, sabiendo que es vuestro enemigo, i que ni quiere ni puede veros. Acuérdomé, a este propósito; de una argucia d'el gran Enrico Quarto Rei de Francia. Dixole un Principe de su Corte, para descomponer a otro: *Que este con lucimiento summo, habia enterrado en una sepultura de summa pompa i magnificencia a un declarado enemigo de su Magestad.* Respondióle el Rei: *Pluguiera a Dios viesse yo todos mis Enemigos en semejantes sepulturas.*

Deseamos la ruina de los que nos tienen odio. I todas las Brujas besan en el rabo al Cabrón que saben las quiere llevar al Infierno.

Deponiendo el odio, i mirandolo en razon (dixó Gandalín) más privilegios que el Sol en sus marchas, tenemos nosotros en las vuestras. El vá en su carro de que ha menester cuidar; i nosotros vamos en barcos de Entendimiento, que sin delvélo nuestro se encaminan adonde saben queremos ir.

Gran prerogativa es esta (le confesé) i otras que he observado. Pero a todas excede el

El que los Encantados no mueran. No hai gosa más puerca i más insípida que el morir. Trabajo i indecencia de que ni el Sol se libra. En llegando la tarde, vá cayendo házia el Mar; i salen a recibirle, como bayetas amontonadas, muchas nubes que le manchan i asean. Llamam algunos al Sol ojo d'el Cielo. I yo muchas veces, viendo en el rabo d'el Dia aquellas asquerosas nieblas, quise darle al Cielo un papel con que limpiasse el ojo. Acaba de obscurecerse el Aire; i salen todos los nocturnos páxaros, que o son los Cuervos i Buítres que devoran el cadáver d'el Sol, o gusanos volátiles en que el mismo luminoso cadáver se resuelve. Mas en fin le agassaja Téthys, i le cura por ensalmo, de modo que al otro dia se levanta sano i bueno. De otra fuerte lo passa un pobre Hombre moribundo. Describitia los ascos i infamias de su ahogo; Mas de vergüenza ni oso, ni quiero.

Pues con essa comparacion (prorumpió Celestina) tengan apprecio i gratitud nuestros privilegios. Póngolos sobre mi cabeza (la respondí) i es este un nuevo motivo porque me gusta el no morir; para que duren eternamente reconocidos i venerados en mis reflexiones.

Entre estas i otras pláticas, llegamos a parage menos iluminado, i menos florido;

mas no desagradable; pues nos divertía con bellezas de otro modo. Víamos diferentes mármoles de colores i corpulencias diversas. Víamos tambien avultar en escollos gran multitud de preciosas piedras. Ni nos deleitaban menos las matrices i venas de los Metales. Bullia la viva Plata; i dividida volvía a unirse, i otra vez iba huyendo. La Plata fixa ilustraba a aquel Crepúsculo con blancos esplendores. El Cobre, i el Plómo, eran venas inagotables. I congelado el Oro, iluminando los senos de la Tierra, estaba perdiendo las adoraciones de la superficie.

Nadie allá afuera (dixe yo a Amadís) creará lo exténso d' esta Gruta. Es dilatada en el terreno (me dixo) i más dilatada en la jurisdiccion; pues todos los casos memorables que en alguna Cueva de es' otro Mundo os admiraron, de aqui tuvieron el impulso. i uno de los acaecimientos más pavorosos en esta materia, fue el de la Cueva de Tolédo, quando el Rei Rodrigo vió los Moros pintados.

Aunque los Palacios están llenos de Arlequines, que engañan, i a veces hechizan, a los Reyes, suelo inviar otros que sirven al acierto. quando lei de más alta Esphera no lo impide. Son Arlequines los astutos Cortesanos, que por su interés, i por mandar, si-
guen

guen i applauden a los Regios appetitos. Rien, si el Rei está risueño; lloran, si el Rei llora; i son lo mismo que el Rei, porque desean ser lo mismo que el Rei. Tambien algunos Authores de Gazetas son Arlequines. Habrá sido la batalla en la campaña como la dispuso la Prudencia, el Valor, o la Fortuna; pero en la gazeta es otra cosa. Siguen muchos en lo que les es posible sus pasiones, honrando a sus amigos aunque no lo merezcan; i desluciendo a los que aborrecen, aunque sean Heroicos. Resignanse para lo demás en la voluntad d' el que domina. I en fin los Gazeteros, sin que tengan revelacion o ciencia infusa, escriben inspirados.

Suelen (como he dicho) los palaciegos, por la permission de lei más alta, hacer ver a los Monarchas mil perjudiciales chimeras quando está decretada la ruina d' el tal Monarcha; pues el Cielo trastorna los consejos i entendimiento de aquellos cuyas fortunas quiere trastornar. I a veces, por castigarlos más, suele ofrecerles consejos buenos que despues lamenten haber despreciado. Uno d' estos fue Rodrigo el infeliz Rei de los Godos, vencido en Guadaléte. Quise yo, afuer de buen Hespañol, impedir su ruina con mis buenos officios. Mas como las Causas pierden su eficacia en la indisposicion de la Ma-
10-

teria donde obran, así quedó frustrado mi zelo en el vicioso animo de aquel Principe. Llamé de las Islas de los Sueños, sugetas a mi Señora Celestina, un tropel o compañía de Comediantes Phantásticos que en sueños representassen a Rodrigo objectos de summa importancia; i ellos lo executaron como yo queria.

Señor Amadís (le rogué) contádmelo de espácio todas las circunstancias d'esse sueño; porque siendo dispuesto por vosotros, no pudo no contener mucha enseñanza. Es cierto que la contuvo (me respondió) i porque lo adviertas, referiré todo el caso sin omitir incidente alguno.

Sonó Rodrigo que se hallaba en una campaña hermosa, poblada de objectos rusticos; dispuestos más a la sólida beldad de la Naturaleza, que a la desordenada phantasia de la ambicion. Corria por en medio d'el terreno un pequeño i diáphano río, formando varios gyros como el Meándro; sin duda por detenerse más en la deleitosa praderia. Navegábanle blancos Cisnes; como vagas i vivas espumas, de cuyas candideces pudiera volver a producirse la Madre d'el Amor. Brotaban muchas faentecillas en bulliciosos ojos de agua; donde al son de las ramas agitadas d'el Zéphyro, i al compás de las armoniosas ayes, en el ver-

de theatro danzaban las ondas. Sobre una bien adornada colina, era frondosa montaña un árbol de bellísima i densa rama. Llenaba al Aire, i aspiraba a llegar al Cielo; i expláyabase tanto a ser dosel de la vega, que formando un bosque de solo un tronco, estaba un árbol en toda la campaña. Florecían algunos sitios junto al río, en no vulgares jardines; i el enamorado Fayonio haciendo más risueños los céspedes, tocaba lascivo los roxos labios de las honestas rosas. Gyraban al impulso de la ribera algunos molinos, cuyos humildes techos se vían blanquear con las esparcidas dádivas de Ceres. Quebrábase en las ruedas el agua, como en las piedras el trigo; i en blanca nube, igualmente candidos, se exhalaban polvos de agua, i ondas de harina. No faltaban algunas chozas por el contorno; i junto a ellas tendida aquí una carrera, i allá un arado. Los bueyes con las frentes mal erguidas reposaban sobre el heno, humeando su aliento con el fresco de la mañana. A aquella parte la rustica Serrana sacaba al campo sus ánsares, hilando en rueca tan sin adorno como la hilandera. A est'otro lado el tierno zagal conducía sus baladoras ovejas que en pacífico rumor saludaban al dia. Boltezaban entre esperezos los labradóres, viendo entrar el Sol por las roturas de los mal tejidos tetos; i

falian de sus chozas haciéndolos agoviar la angosta puerta.

Llegó a animarlos al trabajo un Joven no menos rústico, aunque muy bello. Venía en un carro cubierto de flores, que o parecía jardín portátil, o que aun lexos d'el tronco florecían perpetuamente sus leños. Enlazábanse muchos claveles i jazmines por el eje i las ruedas. Eran blancos como armiños los bueyes, i cubiertos de una red de varias flores. Parecía que en la diversidad de sus matices había probado sus pinceles la Naturaleza, o que intentando pintar al Abril dexó caer en los blancos novillos aquellos botrones de carmín, de azul, i de guálida. Era un pensil cada tabla, un Celeste Signo cada novillo, i cada cuerno el de Amalthéa. Hacia sombra al Joven una Aguila de flores, en acción de volar; i con las garras despedazaba a una serpe tambien florida. I para que pareciesen vivas daba el Zéphyro en temblores i murmúreos, vuelo al Aguila, i silvo a la serpiente.

Apeóse el Joven, a examinar o promover la taréa de sus Gañanes. Preguntóle Rodrigo, quien era? I él respondió: Soi Dueño d'esta vega que me alimenta, i a los Labradores que me la cultivan. Tambien yo soi Dueño (añadió Rodrigo) pero lo soi de pre-

do.

dominio más pomposo; i no gústo de ver tu pobre riqueza. Si quieres objectos de más aparato (replicó el Joven) subamos a aquella colina, i a la otra parte verás maravillas dignas de tí. Subieron la cuesta. I de lo alto vieron una casi inmensa multitud de gente Militar, que iba talando casi inmensas Provincias. Quiso Rodrigo saber quienes eran. I prosiguió el Rústico.

Dieron los yelos d'el Norte digna patria a estos ardientes Heróes; siendo preciso tener su cuna entre escarchas, porque no se exhaustasen sus corazones en incendios. De allí salieron a domar Imperios, i a producir en su descendencia sublimes domadores de más de un Mundo. Toda Europa fue un estanque o tempestuoso lago a su avenida. Ninguna montaña o rio pudo librarse de su arrojó, pues hundidos en sus vivos Máres eran rios los rios, i las montañas. La verde aspereza d'el Monte Othrys fue toda Laureles a sus turbas. Vió el Oéta más furioso denuedo en sus huestes que en Hercules quando murió abrasado en aquella cumbre. Ascendieron al monte Pélion; i fueron sobre iguales riscos bastardas peñas d'el Monte Ossa. I a tí, Pharsalia, con más fieros esquadrones te inundaron estos invencibles, que César i Pompeyo en las más que Civiles guerras, quando en escanda-

lo-

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

lofa batalla fue la Justicia el más tragico trophéo de la Fortuna. No pudo el Rei Perdica; successor de Alexandro, librar las almenas i alcázar Macedonio de los guerreros Sármatas. Siendo las setentrionales tiendas, garzotas d'el fragoso Olympo, expusieron al cercano Cielo sangrientas armas; i al mirarse en su metal, entrísteció el reflexo a las Estrellas. Amedrentaron a Sylá, i a Mário; asustaron al mismo César que de la Imperial Cabeza d'el Mundo desterró enteramente los pensamientos de la libertad. Despues de innumerables triumphos i no pequeño transcurso de successiones, como arrebatada tempestad corrieron de los Alpes a vencer d'el todo a los Vencedores de toda la Tierra. Tu, famosa Venecia, que usurpas dos Signos a los Cielos, pues en tus Leyes admira el Mundo a Astréa, i mira en tus banderas al Neméo Leon, despóstate con el Dios Neptuno causando zelos a Téthys, i sea antorcha lucida de tu Hymenéo tu dorado i luminoso vaxel llamado Bucentóro. Nada conseguiran tus inmortales confórcios; pues al rendido iablo Veneciano será dos veces áspero el vello hirsúto de la enemiga diestra. Suffrian sin repugnancia los rios que los enturbiasen los Caballos, por no copiar el altivo semblante de los Vencedores. Subió en nuevas cumbres el

Apennino, como a ponerse entre los Astros, escondiendose de los Infernos de la Guerra. Qué mucho? Si la misma Roma, que ya era un Numen más entre sus Deidades, experimentó los ahogos que los otros planteles murados d'el jardin d'el Mundo. Sudaron los Dioses Látes; lloraron los Indigetes; apagóse el eterno fuego de Vesta, oprimido de las ráfagas Boreales. El Tyber, para llorar sus destrozos, se valía de la derramada sangre de sus Romanos; pues de su menor estrago no fuera una digna lagryma todo el rio. De la proxima Lipari huyó attonito Vulcano; cayeron los martillos de las manos a Stéropes, Bróntes, i Pyrágmon. Abortaron despechados el Etna i el Vesavio tantos despedazados escollos, que ni ahun pareció capaz de haberlos concebido todo el inmenso vientre de la Tierra.

De Italia passaron los Triumphantés a fundar en Hespaña una immortal Monarchia, afianzada sobre el cimiento de las más Heroicas Virtudes. Empeñaron al mismo Cielo a calificar con prodigios sus prodigiosos merecimientos. Destinó a su Sæcto el hazazgo i opulencia de Nuevos Orbes. Verán los montes Mariános, o Moréna tierra, parar el Sol, obediente a la voz de sus Capitanes. Caerán otros escollos sobre sus enemigos. Formarán

los rios, sepultando a los oppuestos batallones, liquida huette en naufragos crýstales. Quien dirá sus victorias? Quien la vigorosa luz de sus Leyes? Son sus Monarchas elevado exemplar de lo Augusto; sus Pueblos mílogros d'el valor i de la lealtad; i unos i otros en Virtudes, i estylos invidiada i applaudida enseñanza d'el restante Mundo.

Ellos (dixo Rodrigo) son mis Progenitores los Godos. I yo heredero de ses Dominios i ~~aplaudos~~, pues soi Rodrigo, Monarcha de España. No puede ser (le replicó el Rústico) pues quando tu seas el Rei que dices, te desheredas de tu linage, repudiando su imitacion. La heredada Nobleza, i mucho más la heredada Soberanía, es un brillante i perpetuo rayo que no sufre occultas ya las glorias, ya las infamias, d'el Descendiente. Yo (acudió Rodrigo) trabajaria como ellos, si no hallasse bien establecido el Reino. Pero hallándole, seria necio si hiciesse otra cosa que desfrutar los ocios i grandeza que mis Predecesores me fundaron. Soi applaudido, i ahun adorado, i de extrangeras irrupciones no tengo que rezelar, pues con el solo nombre de Rei de los Godos estoí sobradamente defendido. No attiendo a fortalezas, ni armas; cuidado que entibiaría en mi animo el logro ~~de los dejetes~~. Tampoco tengo erario; pues

para mis luxos i delicia saben mis Ministros hallar el dinero de que necesito. Ah Monarcha infeliz! exclamó el que le acompañaba. Veo inevitable tu ruina. Dexas el cuidado de las armas que fundaron tu Imperio. Como quieres que pueda subsistir su gran machina, quitándola el cimiento sobre que fue erigida? Vives abandonado a la casualidad; sin los precisos apoyos de erario consistente. Compras por millones los applausos que verdaderamente son sátyras. Crees (ah inadvertido!) que es el humo Eternidad, i Fama el estruendo. Aplicas todo tu cuidado a parecer no a ser poderoso. Presto verás quantó yerra quien se cree asegurado en solo su respecto, i no attiene a nuevos i repetidos medios que le aseguren.

Asi decia. Quando Rodrigo despertó, sin ya ver o encontrar más objecto que la melancólica perturbacion de su phantasia.

Viendo que no podíamos emendarle por la Heroica recordacion de sus Mayores, mandé que los mímos Arlequines le hiciesen soñar un thesoro en cierra Cueva de Toledo; i que al facarle convirtiesen todo en formidables exercitos de Moros; amenazándole, que por ellos sería destruido. Mas ni esta vision fue bastante a corregirle. Profiguieron los desórdenes haciendo al Cielo parcial de los Enemi-

gos. Mal se aseguraba el Gótico Sceptro en un brazo tan débil, que solo tuvo impulsos contra la honesta resistencia de una Dama. D'este modo el Imperio, por algunos siglos illustre, se precipitó, reducido a ceniza de un Volcán lascivo.

Nuestra conversacion (dixo Oriána) vá muy seria. I me parece véo delante de mí los Godos con sus barbas i fauces de Panthéras para tragarme, i los Moros con ojos de javalies, i alfanges corvos como colmillos; i unos i otros echando espumarajos, como los echaba el Dios Marte quando se convirtió en puerco para el no limpio asunto de matar a Adónis.

Señora (la respondí) d'el modo que en la Música la mezcla d'el Silencio i d'el Rumor, i en la Pintura la de la Luz i de la sombra, producen agradables armonías a los Ojos, i a los Oídos, así en las narraciones la hermosura se origina de la diversidad de especies en bien entendida i alternada colocacion.

Si quereis reir (dixo Gandalín) leámos algunos papeles que los Brujos han compuesto; i me los dieron para que el señor Botello los introduzca en su Historia. Son versos; i varias Notas, como las que en los Autores Latinos se llaman *Notas Variorum*. I en ellas tambien firman los Brujos, como allá los In-

pre,

terpretes que hicieron es' otras. Vengan los papeles, diximos. I empezó Gandalín a leerlos. Decía el titulo d'el primero: *Nota al Epigramma de Merlin*. I proseguía:

Al principio d'este volumen se halla un Epigramma Latino en versos phalécios, que empieza: *Argutus liber iste*. Dicese que es de Merlin. Pero todos sabemos que le compuso el Caballero Botello, Author d'esta Historia. I bien lo muestra la primera línea, pues dice que el Libro está lleno de argucias. I semejante alabanza de sí mismo claro está que es arrogancia Portuguesa. Creen algunos que pudo tener motivo justo queriendo apartarse de lo Común. No hai Author de Historia, Libro, Oracion panegyrica, o fúnebre, o qualquiera otro, que no preténde que el asunto pedia más docto i ingenioso Escritor, i que él es un tonto i un indigno. Pues, animal, si eres así, para que hablas en público? I si creés que tienes capacidad, para que es esta tan insulsa i tan repetida hypocresia? Mas en fin siempre Botello alabándose a sí mismo obró como vano i fanfarrón.

Solo es disculpable diciendo a los Zóilos que le besen el embés; malicia en que consisten las vivezas de dicho Epigramma.

Tenia cierto Hidalgo muy adornada una pieza de la casa. I dixo a un Huesped: *Mirad*

la gran correspondencia i proporcion con que está aseado este gabinete. Cubre o viste a su pavimento esta hermosa i rica alfombra. Están las alhajas con la mejor disposicion. A esta parte un bufete de jaspe, a aquella otro semejante. Así tambien los escritorios, espejos, i Pinturas, frente a frente correspondiendose i mejorándose. A este tiempo, con gana de mear, volviendo el rostro, cogió un orinal i casi le llenó. Parecióle al Amigo demaliada llaneza; i desatagándose alivio el vientre sobre la alfombra. Llamado de algun ruido o olor, miró el Dueño de la casa; i le preguntó: *Qué hacéis?* I él respondió: *Observo la correspondencia de las alhajas; Uno meando a esta parte, i otro acá enfrente hacienao cosa que equivale o excede.*

Son albañares las bocas de los murmuradores. I enfrente de las de los Zóilos puso Botello parte tambien sucia, mandándoles que besen. I ahuu lo executó con recato, poniendo el trafero en boca de Merlin, i no en nombre d'el Author. Tambien dexó la porqueria en language no vulgar; para que los Criticos de qualquiera Nacion la traduzgan en sus lenguas. I así sorbe esta materia no haya disputas; porque quanto mas la revuelvan, peor ha de oler.

MANUTIUS.

Ayaya eshorramela (dixé yo) el grandisí-

mo puerco Manúcius. Quien le mete a él con mis versos Latinos? i con lo que digo o no digo en ellos?

Así me impacientaba. Pero a Oriana, i a los demás, les dió tanta risa, que no pude dexar de reirme tambien. Continuó Gardalín: *Otra Nota, sobre la palabra Prostituta.*

Léete en esta notable Historia la voz *prostituta*, para significar muger prodiga de su cuerpo. I culpando el Author la introduccion de palabras nuevas sin necesidad, parece que en esta parte vá contra su doctrina; pues hai otro vocablo que tambien acaba en *uta*, i empieza en *p*, el qual es Castellano, i más significativo i proprio. El Padre Benito Pereira, Religioso de la Sabia i Santa Compañia de Jesus, en su Profodia trae la palabra latina *Mortrix*, i en vulgar *uta*, i *p*. Tambien el erudito, i condecorado Covarrubias, en el Thesoro de la lengua Castellana, la trae con su etymologia, *quasi putida*. Nebrixa, de los bles talentos i costumbres, la introduxo con mucha repeticion en su Vocabulario. En fin, siendo aborrecida esta dición solo en odio de las malas Hembras, en qualquiera otra que se substituya concurrirá el mismo horror. Si no se puede nombrar el mal nombre, porque podría acordarnos que las tales hacen actos i fechos, tampoco se podrá nombrar Hombre o Muger. I

O4 UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS USALES

pues nos acordará que fue engendrado con el acto Venéreo. I en tal caso solo podremos nombrar los Insectos, que nacen de la corrupción. Mas tambien ellos serán vedados; pues la de honestidad es corrupción de las Costumbres; i cosa corrupta acaba en *upta*, que poniendo la *p*, antes de la *u*, nos trae à la dición abominable.

Sin embargo de tantas razones i autoridades, digo que Botello con mucha prudencia evitó los peligros de decir *uta* i *p*.

Leia en cierto Colegio un Nuevo, enquanto los demás comian. I era la Lectura la vida de un Hombre de Virtud. Encargáronle los Antiguos que si encontrasse alguna cosa de Mugeres, la omittiesse. Llegó el caso previsto; pues decia la leyenda, que el Virtuoso se mortificaba con perpetuos cilicios. Pero que *siempre trahia gran contento en las Niñas de sus Ojos*. Como el Nuevo encontró *Niñas*, que pertenecia à Mugeres, quedó perplexo. Mas su buena intencion i su ingenio le socorrieron. Leyó: *Trahia gran contento en las Personillas de sus Ojos*.

Oh Varon verdaderamente Sabio! Quantas ruinas i escándalos evitaste! Si hubiera leído *Niñas*, le ocurría a aquel congreso, o a muchos de él, que *Niña* es Muger de pocos años, que no hai pocos años feos, ni difíciles

les de persuadir; i le ocurría... Pero mejores es callar.

MANGINELLUS.

Con muchas carcajadas celebramos la honestidad de el Brujo. I dixé yo: Pareceme conveniente la voz *prostituta*, ahun por otro motivo. I es, que si llamamos prostituta a alguna Moza (siendo extraña esta palabra) entenderá que tiene significacion decente i sublime; como succede con los enigmas de los Poetas vulgarmente Cultos. I puede ser que diga la tal Moza: *Yo no sé que quiso decir; Pero es la cosa más alta que se ha escrito*.

Leyó Gandalin otra Composición. I era su título: *Décimas con que la Mula que cayó en el pozo de la Cueva de San Cyprián se queixa de el Escolár que casó al Pégaso con la Ossa de el Palo, i no con ella*.

Al Pégaso tu immodestia

Dió por Esposa una Ossa.

No era, di, para su Esposa

Mejor yo, bestia por bestia?

Al Sabio rocin, molestia

Dar no pude sabia, i pura,

Mal haya amén tu locura.

Pues soi, por tan duro aar,

No ya mula, muladar;

I estoi hecha una basara.

Cierte Astrólogo adivina

Que a una Azeña, por mi afán,
 D^o el Muladar llamarán;
 I mulár pienso a su harina,
 Emúlame bahortina
 De émulas mulas con tretas;
 Mula de albarda i maletas
 Me llama ahun el mulo ingrato,
 I ahun el Mulei i el Mulato,
 I alguno que anda en muletas,

Tuvieron su applauso las Décimas. I
 continuó Gandalín: *Segundas Décimas en que
 Mari-álvora maldice al Sastre que hizo corto el
 toneléte, causando que se le vean las piernas de
 sábra.*

Sastre infiel que nadz cubres,
 I los defectos franquéas,
 Cubierto de lépra léas,
 Por las piernas que no encubres,
 Desde que así me descúbres,
 Ya no hai quien los ojos no abra,
 Ven, sin hablarme palabra,
 Que la que influyendo amores
 Monstruo fui de astros i flores,
 Monstruo soi de Moza i Cábra,
 Por darle sorbo a una Bruja,
 Vuele a herirte desleal
 Ave u Dédalo el dedal,
 I águila aguije la aguja.
 Tullido léas; i cruja

Tu cuerpo con fieros males,
 Ni cómas ni ganes reales,
 Ni mientas, ni ahun a hurtar llegues;
 Plégue a Dios que nada pliegues;
 I oxalá que nada oxáles.

No carecieron de gustosos víctores los
 segundos versos. I porque profiguiese el re-
 gozijo, profiguó Gandalín: *Nota a las Dé-
 cimas de la Mula.*

Estas Décimas son uno de aquellos docu-
 mentos estimables que dan luz i fundamento
 a las Historias. Por este averiguamos la verdad
 importantíssima de que el Hymenéo de la
 Olla d^o el Polo con el Pegaso, fue antes que
 dicha mula en la azeña d^o el Tórmes se deshi-
 ciessé en polvo negro; pues despues de muerta
 no escribiría cóplas. No obstante, vendrán
 otros Historiadores de aqui a ducientos o tre-
 cientas años, que digan lo contrario, i quie-
 ran saber estos successos mejor que quien los
 vió. No hai chimera más chimérica que el
 Hombre gobernado por sus caprichos. Mu-
 damos el contexto de los libros, i ahun sus
 mismos nombres; como se executa con el de
 las *Aventuras de Telémaco*. Decíamos así, si-
 guiendo a los Griegos i Latinos. I luego por
 darle consonante a *Alborás*, superficialmente ca-
 ballo de Mahóma, diximos *Telemás*. Leímos
 despues en cierta Comedia que repugnando

con porfia a un Interlocutor: *Anda acá*, respondió: *esperadme que ya andáco*; i gustándonos aquel sonido, pronunciamos *Telemáco*. Ni faltarán algunos que en obsequio d'el Mico, u d'el borríco, le muden de nuevo i pronuncien *Telemico*. I lo peor es que piensan ser asfluencia de sus discursos lo que es sugestión extrangera.

Salió cierto borrácho de una taberna a orinar, a tiempo que había llovido, i estaba cayendo agua de los tejados. Ya había acabado de orinar; pero como oía el ruido d'el agua en el suelo, entendió que todavía meaba. I se estuvo quieto en la misma accion, Despues de passar gran rato, volvió los mal despiertos ojos al Cielo, i dixo hablando con Dios: *Señor, si es voluntad vuestra, i conviene a vuestro Santo Servicio, aqui estarè meando por toda la Eternidad*. Mas en fin salió el Tabernero, i le reconoció. D'esta manera son nuestros extravagantes. Créen que sale d'ellos lo que es inspiracion advenediza. BEROALDUS.

Cada instante nos hacían reír más las Noñas de los Brújos. Pero no se leyéron todas, por ser preciso que volviésemos la atencion a otros objectos que más dignamente la atraían.

Oímos gran rumor de agua, como quando

Lo embravecido el Tórmes se derrama con fluctuante prodigalidad por sus márgenes, i se precipita ruidosísimo en los inundados Diques de sus azeñas. Divísamos innumerables rios, algunos de los quales corrían serenos por sus Cáuces, otros se erizaban en tumultuantes olas, i otros con la opposicion de algunas peñas se rompían i descaminaban. Occurrían peñascos altísimos, que parece querían transcender la cumbre de la Tierra para resistir a Jupiter i a sus rayos; y al pié de sus alperezas se las desigualaban profundos valles que sin duda eran caliginosos confines d'el Coccyto. En la cima de algunos escollos ondeaban Lagunas vastísimas de que nacían caudalosas inundaciones. Despeñábanse muchos rios de los pendientes riscos, i dando abájo en fragosos horrores, despedazaban toda su massa Crystalina, que reunida luego volvía a formar el rio, el qual tambien luego en siempre admirable forma volvía a despeñarse hasta llegar al fondo, en que le servían de reposo sus menos veloces movimientos.

Es Mar (dixo Amadís) toda el agua que como culébra se enrosca al Orbe Tetraqueo. Es uno solo el Océano, y todo se comunica o por la superficie, o por taladros occultos que llamais Abyssos. Pero como en la peregrinacion de tantos países se hace ilustre, adquiero

varios nombres con que cada Nacion quiere hacerle suyo. El Norte le llama Hybernico, i Denealedonio, Africa Ethiopico, Asia Indico, America Mexicano i Magelánico. Entre la América i Africa se llama Atlántico por la portentosa Isla Atlántide que dicen se sumergió en aquel peñalago; en el qual, de la Isla ahogada ahun hoy está nadando el nombre. Erizado este proceloso dragon házia la Zona d'el Norte, comunica su ferocidad i estatura a las disformes Ballenas i demás monstruos que horrosamente le adornan. De la parte d'el Occaso baña tres Partes d'el Mundo, si hemos de creer que el Orbe Nuevo sea una sola. En batidos peñascos se ofrece como en copa o en estánque a la sed o al baño de Africa, Europa, i América. En el Estrecho de Magallanes, se exaspera, como que sea Volcán de agua en la opresion de aquellas angosturas. Passa al Mar d'el Sur, en cuyos pacíficos ojos piedad de la concebida braveza. Enlanchase tanto en aquella profusion, que parece quiere esconder toda la Tierra de todo el Cielo. Son de un lado las dos Américas sola una orilla al Mar d'el Sur; de otro la Tierra Austral que llamais incógnita. De allí se engarzan sus ondas con el otro Mar por el espumoso distrito que divide la América de la Tartaria. En su marcha se rompe en varias Islas i Promontorios; i copo

de

de undoso algodón queda a pedazos como carmenado entre los estorvos de innumerables asperezas. Registrando las playas de la China, i las dos Indias Orientales, ciñe las extensiones de la Pérsia, i toda la Africa de Levante, hasta el Cabo Tormentorio, o sea de Buena esperanza. I de allí por entre la Oriental América i la Africa Occidental, se restituye i vuelve a anudarse con el Océano Atlántico.

D'el mismo modo se deslince i vuelve a unirse dentro de la Tierra. Ignoró la Antigüedad sus interiores conductos. I así se admiraba de que con tantos i tan caudalosos rios como en ellos entran, no rebosasse el Puerto Euxino, i con más razon el Mar Cáspio. Comunicase el Mar Vermejo con el Mar Mediterráneo por una cava profundissima en lo interior d'el Istmo que los separa. El Mar Cáspio se une tambien por taladro occulto al Euxino, i el Euxino al Seno Pérfico. Las cavernas profundissimas d'el fondo d'el Mar en el Oriente, le basen sumamente furioso; como río arrebatado que se precipita por declivio formidable. De sus tempestadas i bramidos huyó la ambiciosa Armada de Macedonia; i puedo decir que fue el más raro monstruo de aquellos Mares el tener miedo Alejandro. Por debajo d'el Istmo, o faxa de tierra, que une las dos Américas, se unen tambien

los

los dos Mares llamados d'el Norte i d'el Súr :
Ide allí nace la extrañeza d'el fluxo que en
aquel sitio examinan los Navegantes.

Con igual causa vemos ahora estos dilu-
vios subterráneos. De algunos se originan
grandes lagos en la superficie d'el Mundo. Y
otros van a llenar perpetuamente los senos de
las Sierras, para la produccion de los rios. Al-
gunos le forman a l'Asia su Tigris, su Euphrá-
tes, i su Ganges; otros a Europa su Danúbio,
i su Erídano. Páñan otros a Africa a hacer
que se inchen hydrópicos sus montes, para
que no mueran hélicas sus campañas. Otros
llevan mayor caudal a formar los rios, o me-
dio Mares, con que se bañan las Provincias
d'el Nuevo Mundo; las quales, antes de la
Hespañola doctrina, eran Imperios de mon-
struos, i monstruos de Imperios.

Calló Amadís. I percibimos a lo lexos
varias luces, que al principio creí fuessen los
gusanos resplandecientes que llamamos en
Hespañol noctilucas o lucernas. Pero acer-
cándonos, eran peñas de crystal de roca, o fi-
xas Estrellas que iluminadas por el fuego Cen-
tral, pudieran competir con el Sol mismo.
Admiramos más adelante grandes rios de fue-
go; los quales como sierpes sinuosas por las
entrañas de la Tierra se erizaban i difundían.
I ultimamente, vencidos sus horrores, nos
co-

colocó nuestro barco, deteniendose con vüe-
lo casi inmutable, sobre el mismo Averno.

Es un dilatado i esphérico Mar de llama,
cuyas olas, con hervor continúa, se erigen
u dispáran, ya como pyramides roxas, ya
como encendidas arboledas, ya como vagas
montañas, i ya como lucientes i abrasadoras
nubes. Sobrè su portentoso Oceano suben
otros Mares de humo que se alternan i defu-
nen, ya eclipsándole, ya amaneciéndole;
pues por entre la obscura inconsistencia con
que se mezclan i apartan, se dexa ver i es in-
tenfa produccion el incendio; como acá en
nuestras tempestades son los relámpagos ins-
tantáneo i alternado abortto d'el vapor.

Justamente (promumpió Amadís) persua-
des en tu poema d'el Alphonso (desprecian-
do el fuego puro júnto a la Luna) que la Re-
gion de fuego de la Esphera Terráquea es el
Centro de la misma Esphera. Estando todos
los Elementos elementados, esto es mezclados
entre sí, qué harmonia trahe al Mundo hacer
al Fuego espárrago elemental, o Vizconde pre-
sumido, que de miedo de que le nieguen la
Señoría vive a solas sin el comercio de la otra
gente? Trismegísto, i los antiquísimos Sa-
bios, entendieron que a la substancia de todo
el Aire la anima un vivífico fuego. De aquí sa-
lió la ficcion. I ahun se ha procurado inclair

en este partido a Aristóteles. Dice el famoso alumno de Stagirá lo mismo que Trimegisto; si bien al vivífico fuego le llama con más frecuencia Exhalación, i Aire atenuando a la rapidísima violencia de los Orbes Celestes.

Si en las entrañas de la Tierra solo hubiese Agua, las reduciría a inútiles por ateridas; i si solo hubiese fuego, las destruiría por adustas. Mézclanse i se abrazan acá los Elementos, i de sus Hymenéos es parto el Bien d'el Mundo. Aquel cálido innato i primigenio que reside en todo lo Celeste i Sublunár, es el verdadero fuego, que dignamente se adorna con el ropage luminoso en que le vemos. Toma un pastor dos piedras; hiete la una con la otra; i al ruido d'el golpe despierta los espíritus d'el fuego que en la hez terrena, como en deslucido catre, yacían soñolientos. Unese lo sulphúreo; queda a un lado lo húmedo i férreo, i nace en chispas la luz, entretexiéndose para su gala el oro de las centellas en las roturas d'el pedernal.

Este lágo de hogueras (dixe yo a Amadís) me parece el Globo d'el Sol. Así le he observado por el tubo óptico, o anteójo de larga vista. Una congérie de llamaradas, distintas entre sí con lumbre más o menos intensa; i en su todo con la diffusísima redundancia de vapores que le manchan u desfiguran. Con

el Sol (me respondió Amadís) ya sabes que no me comunico. Hablémos de est' otras luces. Mira cómo d'el Central Océano de fuego salen innumerables ríos házia todas partes. Aquella muchedumbre de riberas sulphúreas va a la América o Mundo Nuevo. Pudiera decir que siendo el Nuevo Orbé región de la Cúrdicia, se le debieron dar i abrir más puertas Infernales. Mas no lo digo así: Diéronsele más llamas; para que desde sus cumbres como torres de faról llamasen las Hespánolas próas a su enseñanza. Aquellas quinze inundaciones van a los quinze Volcanes de la Cordillera de Chile; i las acompañan est' otras a dar calor i nombre a la Tierra d'el Fuego en la parte Austral d'el Estrecho de Magallanes. Allá miras el ardor de las seis fauces por donde respira el Orco en los cerros d'el Reino Peruano. I de est' otra parte van a sus riscosos Andes los tres impetus de llama con que sus cumbres como rabioso Cérbero ladrán por tres gargantas contra el mismo Jupiter. Est' otra prodigalidad de incendios, se reparte a varios escoltos d'el Mar d'el Sur. Ahogada i sumergida la Tierra en las extensiones d'el Mar pacífico, levanta el cuello en varios peñascos a desahogarse respirando fuego. El monte de Popayán exhala densísimas hogueras. Teme a otras d'estas Paraquipa,

como temía el Eridano al abrasado carro d'el Hijo d'el Sol. En la Boreal América la Nueva España i la Nueva Granada descogen a l Boreas que las peina muchas desmelenadas hebras de enfortijados alquitránes. Introducen rizos que huméan en las alas d'el Cierzo la riscosa fogosidad de Acapulco. Est' otros Volcanes pasan a Persia, est' otros a los Bactriános. Aquellos siete a los siete horrosos montes de Média. Las igneas massas que luego miras se encaminan a las regiones de Tibet i Indostán; las otras a la China; las demás allá al Japón; i junto a él se enfurecen con aquellas encendidas ondas las Islas siete Hermanas. Todas las Islas luego d'el Archipiélago Oriental pudiéramos decir que son ampollas de su abrasada region entre los fuegos d'el Centro, i los de su tórrida Zona. Dirigense otras llamas Centrales a Sumátra, i a Fernate. Caminan muchas a Abasia, a Guinéa, a Angóla, i a Cóngo. I vá aquel mayor Acheronte al Volcán de Java que en el furor de una de sus respiraciones mató i quitó la respiracion a diez mil personas. Los Reinos d'el Norte, inclinados a la Guerra, se irritan i enojan tambien con la subterránea cólera d'estos incendios. Las llamas de algunos montes suyos parecen roxas banderas que inflaman a sus exercitos; a cuyo ejemplo

plo ahun su helado Océano es belicoso, vistiendo árneses de empedernido hielo templados al furioso soplo d'el Patrio Aquilón. Contra el nativo Hybierno, conserva Islandia los braseros d'el Hécla. Tiene Lápia otros fuegos con que su distrito a llamaradas vence las ateridas crueldades de su Cielo. Groenlandia, con los fuegos que miras a aquella parte, pone horror a las Ollas i Triones, que ahun más que por la cocina d'el Polo, quedan casi inmóviles por el horror de los Phlogerontes Boreales.

Toda en fin es incendios la superficie de la Tierra, i si en todo su ambiente fuesse noche a un mismo tiempo, se vería vuestro Mundo, en emulacion de la Esphera, esmaltado a Estrellas de Volcanes.

Calló Amadis. I haciendo nosotros gran ruido, clamámos: Victor, Señor Amadis, sapientísimo Archibrujo de las Cuevas de Salamanca. I añadieron las Señoras: Basta de peregrinacion. I pues no hai más que ver, demos la vuelta a nuestro Alcázar. Oyólo, i lo entendió el barco aéreo. I sin diligencia nuestra, mudó de rumbo, i pasó la proa a la Corte. Repetíanse por el camino las abundancias i aclamaciones primeras. I por entre ellas nos vimos otra vez en la deliciosa isla, i maravilloso palacio de donde habíamos par-

tido. Despedimos el barco; honrándole Amadís con muchas affables expresiones; i se restituyó el mismo barco a descansar i a dormir la siesta en su Arzenal, que es un grandísimo corralón con techo de Amethystos, Chrytoprasos, i Rubicólos. Descantamos también nosotros. Comimos con la acostumbrada redundancia. Fuimos festejados de toda la Corte. Besaron la mano a los Principes las Brujas, Titiriteros, Duendes, Atlequines, i Escolares. I a mí me hicieron de nuevo muchas cortesías.

Dixome luego Amadís: La relacion de lo que has oido i visto, es una cabali completa historia de las Cuevas de Salamanca. Escríbela; i con algun Brujo la enviaremos a las regiones de allá arriba, para que se defengañen conozcan la verdad. Con esto cesarán las mentirosas habillitas i consejas de los Escritores Berberiscos; i aprenderán de tu Libro los Modernos i Venideros a escribir Historia con erteza i justificacion.

Seguí, como buen Encantado, las insinuaciones de mi Principe. Fui a mi palacio. Concurrió la invisible comitiva a servirme. Sobre una mesa de solo un rubi, aunque era tan grande como la mitad de la plaza de Salamanca, vi un brazo sin cuerpo, que con letras chrysolitho iba escribiendo en laminas de

Sapphiros lo que yo le dictaba. Así se formó el presente Volumen. D^o el qual hice facar un traslado en papel; i es este que invio al Mundo. No siendo seguro inviar el Original; pues si los plagiarios i remedadores hurtan los libros i escritos agenos siendo de papel i tinta, que harian si fuesen de joyas como se usa entre los Encantados?

Esta es la verdaderissima Historia de las Cuevas de Salamanca. I esta es la noticia d^o el más cortefano, libre, fertil, i agradable territorio que pudiera idearse. Digan muy enhorabuena los profanos i rudos que el Reino de las Grutas Salmantinas es inferior a la superficie de la Tierra; que yo siempre diré que es superior a los Orbes más resplandecientes, aunque éntren la misma Via láctea de Juno, i las mismas hermosísimas Esferas de Venus i Diana. Preguntáronle a un Sugeto: *qué le habia parecido cierto Reino donde estuvo?* I respondió: *Gústome poco; pues sus aguas son salbures i nocivas; i sus frutos sin sabor o substancia. El pan parece pan i no lo és; la carne parece carne, i no lo és; el vino parece vino, i no lo és. Las mugeres parecen meretrices i los Hombres ladrones, i lo son.* Nadie podrá hablar así d^o el país de los Encantados. Nacion admirable, i a todas luces digna de la más culta i altisona Historia. Pero quando esta mia no los ilustre, siempre me de-

ben el especial obsequio de ser yo el primero
que los he registrado i descrito. I siempre mi
pluma es otro aggregado impulso a los vuelos
de su Fama, i mi voz otro añadido estruendo a
las justas aclamaciones de tu Inmortalidad.

F I N I S.

IMPRIMESB ESTE ROMANCE CON LA

Historia de las Cuevas Salmantinas,
por hacerse mención d' él en dicha
Historia.

GLORIOSO AMADIS, ya Numen
De la Heroicidad suprema,
I Augusto de los Augustos,
Quando el Pielage i la Tierra
Héroe de Reyes, i
Rei de Héroe te celebra.
Las Deidades arrullaron
Tu euna; traxo Minerva
Las Virtudes; que en tu pecho
Que divino las hospeda,
Albergándose a estar siempre,
Ahun más se ilustran que albergan.
Todas las sagradas turbas
Te dieron musica i fiestas;
Sola con pásmos la Fama

Vien.

Miendo en tus glorias excelsas
Quanto afán nace a sus trompas;
Confusa estuvo i suspensa.
De años doce, ya las Lides
Eternizaban tu diestra,
Tres años solo a los nueve
Unías; que por perfecta
I florida, a la Edad tuya
Floridas i fabias, eran
Nueve Musas i tres Gracias
Los guarismos que la cuentan
En vez de antojos indignos,
Tratas las armas, las letras,
La Historia, i docta Poesía,
En cuyas arduas Idéas
Las difíciles hazañas
Estudias, para excederlas.
Es tu Valor mil prodigios,
Es mil milagros tu Regia
Liberalidad, que en ondas
De joyas, oro, i prestéas,
Hace, con dádivas summas;
Que tu mano la Urna sea
D'el precioso Hérmes, i Pactólo;
Que ricos Hydáspes vierta;
I que, dando successivas
Por entre ellos mil riquezas,
Tus abiertos dedos puente
De un Tórnes de oro parezcan.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
Per.

Perdóne Dios a Oriána ;
 Que al desdenarte comprueba
 Quanto es cierto que en alivios ;
 O en ingratitud severa ,
 Siempre los Ojos hermosos
 Tienen perspicacias feas .
 Estaba su anciano Padre
 Recelando la inclemencia
 Con que un Rei Moro invadía
 Sus Estados , i fronteras ,
 I fiando de tí solo
 La peligrosa defensa ,
 Te conyocó al gran assunto ;
 No occultando a tus finezas
 El que sería Oriána
 Prémio i triumpho de tu Empresa ;
 Ni Oriána se oponía ;
 Que entonces te amaba tierna ,
 Por más atraherte , el Padre
 Dispuso que a la assambléa ,
 Adonde estabas con toda
 Su Corte i gentes primeras ;
 Saliesse Oriána . Digo
 Quanta perfeccion sidérea
 Pueden , si uo comprehender ,
 Sufirir las Potencias nuestras .
 Más ai ! que todo el brillante
 Primor que se infuye en ella
 Es incendio en quien la miga .

Es ruina en quien la contempla ;
 Bien como en cóncavo espejo
 Los rayos d'el Sol se mezclan ,
 I las que entran blandas luces
 Atroz fuego reverberan ;
 Pues adquiriendo en el vidrio
 Su rayo activas violencias ,
 Con sus reflexos abraza
 Las comarcanas florestas ;
 I en encontrados prodigios
 Con sola una misma hoguera
 Estalla un tronco en cenizas ,
 Florece un vidrio en centellas .
 Así la hermosa Oriána
 Su rayo en su efecto altera ;
 I con Sol que en ella es luces
 Almas postra , i vidas huélla .
 Su blanca tez dexa obscuros
 Los jazmines , i azucenas ;
 Sus mexillas , i sus labios ,
 Ahunque el jardín los venera ,
 Contra clavéles , i rosas ,
 Se irritan , i se ensangrientan ;
 I venciendo siempre á quanto
 Rubí precioso haber pueda ,
 Las purpuras de sus triumphos
 En sus purpuras ostentan .
 Los bellos azules ojos
 Son Destino , son risueña

Dicha de los corazones;
 Oh portentosa Belleza!
 Que milagros, que victorias,
 No lograrás, si ahun impetras
 Que la color de los Zelos
 Ventura i delicia sea?
 Era el oro d'el Cabello
 Engáste a joyas diversas;
 Blanco brocado el vestido;
 Plata de minas ethéreas,
 Que al esplendor de sus ojos
 Preciosamente se acendra,
 A su talle sus dos manos
 Juntas le abarcan i cercan;
 Docto estudio de los Dioses;
 Pues sola ella mereciera
 Ser digno abrazo a su talle,
 Ser fiel prision a sí mesma,
 Dándote su luz más brios,
 Fuiсте a la lid, o a la senda
 Infalible de tu applauso,
 Dexaste en campal refriega
 Al Reino amigo seguro,
 I al contrario sin soberbia,
 Pero qué importa que Palas
 Te ilumine, i te engrandezca;
 Si Venus tus lucimientos
 Reduce a infaustas pavelas?
 Dígale el que en vez de alvios

Halló tu amor, a la vuelta,
 Inexorable a Oriána,
 Sin que hablarte o verte quiera,
 De aqui nació que te atrojes,
 Más helado que sus piedras,
 En la Peña Pobre; o se hunda
 Una peña en otra peña.
 Oh Salamanca! Oh Ciudad
 De ess' otras Ciudades Reina!
 Solio de la Honra, i la Fama,
 De la Virtud, i la Sciencia,
 En la Campaña d'el Tórmes
 O política arboleda,
 O miés prodigiosa de
 Palacios, muros, i almenas,
 Con mil templos elevados
 En que al Olympo te acercas,
 Toda la Tierra fatigas,
 Quando todo el Aire estrechas;
 Pues reduciendo a habitable
 Su diaphanidad más tersa,
 Por tus magnanimos Hijos
 Se producen, o vegetan,
 En montes de torrés, tantas
 Doradas Cruces por selvas.
 Cuna de Reyes, albérque
 De Emperadores, Maestra
 I Madre de Capitanes,
 Cuya infinita Nobleza



Ya guerrera te dá triumphos;
 Ya urbana transforma i trueca
 La hasta de Belona en fiel
 Dé las balanzas de Astréa.
 Mas por más; Ciudad insigne;
 Que excedes a Italia; i Grecia;
 Siempre en tus blafones summos
 Contar debes por grandeza
 Que el gran AMADIS honrasse
 Tus Grutas i tus riberas.
 I tu; supremo Caudillo,
 Ya Marte su altiva Esphera;
 Ya el Sol su carro, o ya Jové
 Los Orbes todos te ceda,
 Dignate de oír mis Musas;
 Pues con tan sacro Mecénas
 No habrá menester mi arrojé
 De Bacco o Phebo las fuerzas;
 Antes, dexando estos Dioses
 (Que superior me recelan)
 Reducirá su Parnasso;
 Con precipitadas breñas,
 A huellas de mis dos Plantas
 Las dos frentes de sus sierras.



VERSOS LATINOS QUE EL CABALLERO

*Francisco Botello de Morás i Vasconcelos
 compuso en elogio de Salamanca.*

VERTICIBUS fuerás ingens Panasse duos
 bus,
 Flumine Castalio; virgineoque choro.
 Prosequitur titubans; animamque reciprocatur
 ægré,
 Dona Medusæi qui sitiebat equi.
 Jam tenet æterni sinuosa cacumina montis;
 Ebibit; & toto dignus in Orbe canit.
 Fabula Parnassus. Doctas Salmantica mentes
 Efficit; hinc terris mella canora fluunt.
 Multicavas tali saturant dulcedine ceras
 Cecropiæ cytiso cum saturantur apes.
 Si novisse libet, quod nec novistis Athenæ,
 Omnibus hæc Princeps omnia scire dabit.
 Regia Solis adest; sapiens Academia Mundo
 Illucet; radiis cessit Apollo novis.
 Jure Polùm; Mundosque alios quæsitis;
 Iberi:
 Unus non caperet Lumina tanta Polus.

OPUSCULO DE SUO...
...
...

HAI EN ESTA IMPRESSION ALGUNAS
errátas. Pero no son de modo que no
se conozcan i corriján facilmente. I así
si no pareció preciso señalarlas:



62018/280
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRUPOS USALES



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALAS



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA